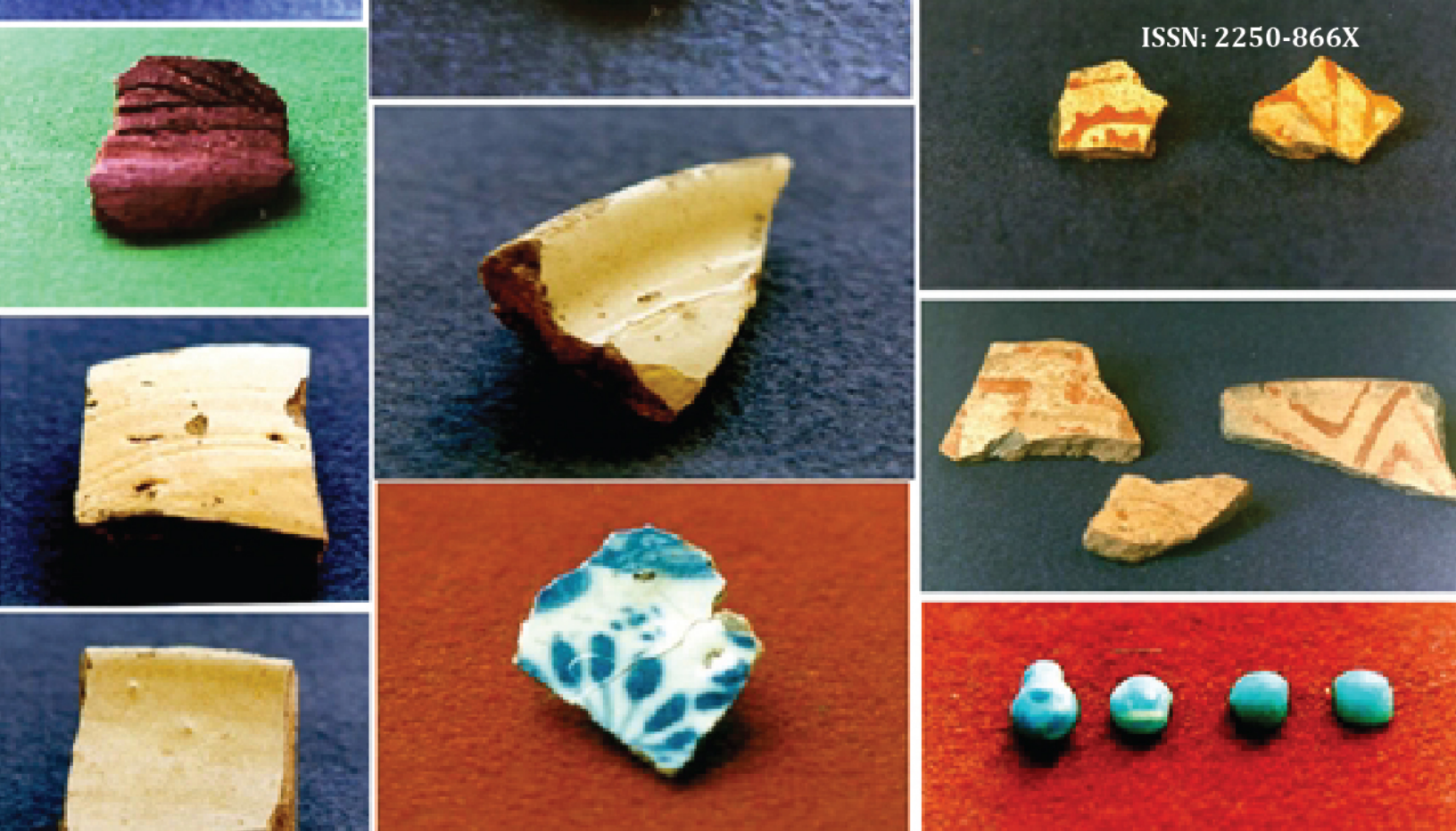


ISSN: 2250-866X



TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO IX, VOLUMEN 11, 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO IX, VOLUMEN 11, 2020



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García

SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélida De Grandis

PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélida De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales. Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Mugueta (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)
Nicolás Ciarlo (CONICET)
Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)

Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)
Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Soccorso Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Evaluaron este volumen

Mónica Therrien
Carlos Ceruti
Andrés Zarankin
Leonel Cabrera
Juan Castañeda Murga
Carlos Baied
Adrian Pifferetti

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Ana Rocchietti, Cristina Pasquali y Gustavo Ferneti

Foto de tapa: La Boca: Materiales arqueológicos, del texto de A.M. Rocchietti

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial.....</i>	<i>7</i>
<i>De ollas y cocina. El Rosario criollo, Argentina. Siglos XVIII-XIX.....</i>	<i>9</i>
Soccorso Volpe	
<i>Hermenéutica en Arqueología Histórica.....</i>	<i>17</i>
María Virginia Elisa Ferro	
<i>San Bartolomé de los Chaná: el final.....</i>	<i>43</i>
Ana María Rocchietti	
<i>Indicios sobre actividad textil en San Bartolomé de los Chanás. Reducción franciscana del siglo XVII. Monje. Provincia de Santa Fe.....</i>	<i>65</i>
Nélida De Grandis	
<i>Las Caleras Rosarinas S.A. (1891-1927). Rosario Argentina. Del plano urbano a la materialidad perdida.....</i>	<i>77</i>
Gustavo Fernetti y Soccorso Volpe	

EDITORIAL

Los registros en Arqueología Histórica tienen, como dimensión proactiva, sea la documentación asociada, sea la historiografía que les otorga marco e intención. Este volumen ilustra esa consistencia del campo disciplinar porque aporta al proceso histórico rioplatense la unidad en la fragmentación constituida en los sitios coloniales, en la cultura material criolla de una ciudad cosmopolita como Rosario, en las caleras de explotación industrial y en el final definitivo de un sitio arqueológico haciendo conciencia sobre que todo, en definitiva, pasa. Es decir, la advertencia precautoria de la cuestión hermenéutica: es preciso entender.

Ana Rocchietti
Directora

La vajilla de mesa y una calera industrial en la ciudad de Rosario, la actividad textil en el sitio colonial de San Bartolomé de los Chanas, la posibilidad del final de dicho sitio arqueológico y, finalmente, la hermenéutica en Arqueología históricas son protagonistas de este nuevo volumen de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Nuevos aportes para comprender procesos y cambios en la cultura material/simbólica.

Cristina Pasquali
Secretaria



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 11 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Soccorso Volpe (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3338-7486>). De ollas y cocina. El Rosario criollo, Argentina.
Siglos XVIII-XIX

DE OLLAS Y COCINA. EL ROSARIO CRIOLLO, ARGENTINA SIGLOS XVIII-XIX

ABOUT POTS AND KITCHEN. THE CREOLE ROSARIO, ARGENTINA, 18TH- 19TH CENTURY

Soccorso Volpe *

Resumen

Excavar en una ciudad implica buscar rastros de la vida cotidiana. Uno de los elementos más comunes y numerosos en casi todas las excavaciones son los restos de alfarería o cerámica ya sean envases, contenedores o vajilla de mesa y cocina.

El estudio de la cerámica en el caso de Rosario, de los complejos cerámicos correspondientes a vajilla de mesa y cocina (ollas, platos, tazas, fuentes, etc.), nos permite analizar, investigar y relacionar importantes ítems como: tipo de alimentación, cronología relativa, industria, comercio, aspectos simbólicos, estéticos, relaciones sociales, etc.) No obstante debemos aclarar la fragmentación de las muestras, su representatividad y el tipo de clasificación e interpretación de las mismas.

Palabras clave: Alfarería, vajilla de cocina, lozas

Abstract

Digging in a city involves looking for traces of everyday life. One of the most common and numerous elements in almost all excavations are the remains of pottery or ceramics, whether they be containers, containers or table and kitchen ware.

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: ninosoccorso@yahoo.com.ar.

The study of ceramics in the case of Rosario, of the ceramic complexes corresponding to tableware and kitchen tableware (pots, plates, cups, fountains, etc.), allows us to analyze, investigate and relate important items such as: type of food, relative chronology, industry, commerce, symbolic and aesthetic aspects, social relations, etc.) However, we must clarify the fragmentation of the samples, their representativeness and the type of classification and interpretation of the same.

Key words: Pottery, kitchenware, earthenware

Tipos de documentación y registros utilizados para el análisis de la problemática planteada

1. El problema de la Tipología y/o tradición alfarera o cerámica:

Es suficiente con describir y clasificar en tipologías y categorías a los objetos arqueológicos y simplemente relacionarlos contextualmente (contexto de deposición, sitio arqueológico, estrato, etc. como quieran llamarlo)?. ¿ En todo caso qué relación hay entre el contexto de deposición y lo que llamamos sociedad (que produjo tanto los objetos como su desecho); son los objetos y su clasificación quienes explicaran como funciona una sociedad o es esta quien explica a los objetos; Las categorizaciones y clasificaciones de dichos objetos son consecuencia de conocer a los grupos o comunidades o son entelegias universales? (Entelegia: Modo de existencia de un ser que tiene en sí mismo el principio de su acción y su fin).

Si bien la “tipología es un importante elemento metodológico-teórico (estudia los tipos o clases, la diferencia intuitiva y conceptual de las formas de modelo o de las formas básicas.) es mejor denominar “clasificación de variedades”: industria, técnicas, morfologías, etcétera, de objetos de material de alfarería y/o cerámica, ya que de esta forma escaparíamos a una postura esencialista que trataría a los objetos como “individuos materiales”, o “tipos” que evolucionan o se transforman más allá de la acción humana, cuando sabemos que dichos elementos no se explican sin la presencia del hombre. O sea son las acciones humanas las que permiten analizar y contextualizar a dichos objetos, dentro de un determinado contexto socio-simbólico.

Aclarado lo anterior, denominaremos “Complejos Cerámicos” al conjunto de tipos y formas de objetos de cerámica/alfarería que comparte un contexto histórico-social y en una determinada relación con el contexto de deposición (asimetría cronológica). Para Rosario (Figura 1) podemos dividirlos en:

- a) Criollo (1700-1870)
- b) Inmigratorio (1880-1918)
- c) Tardío Local (1920-1930)

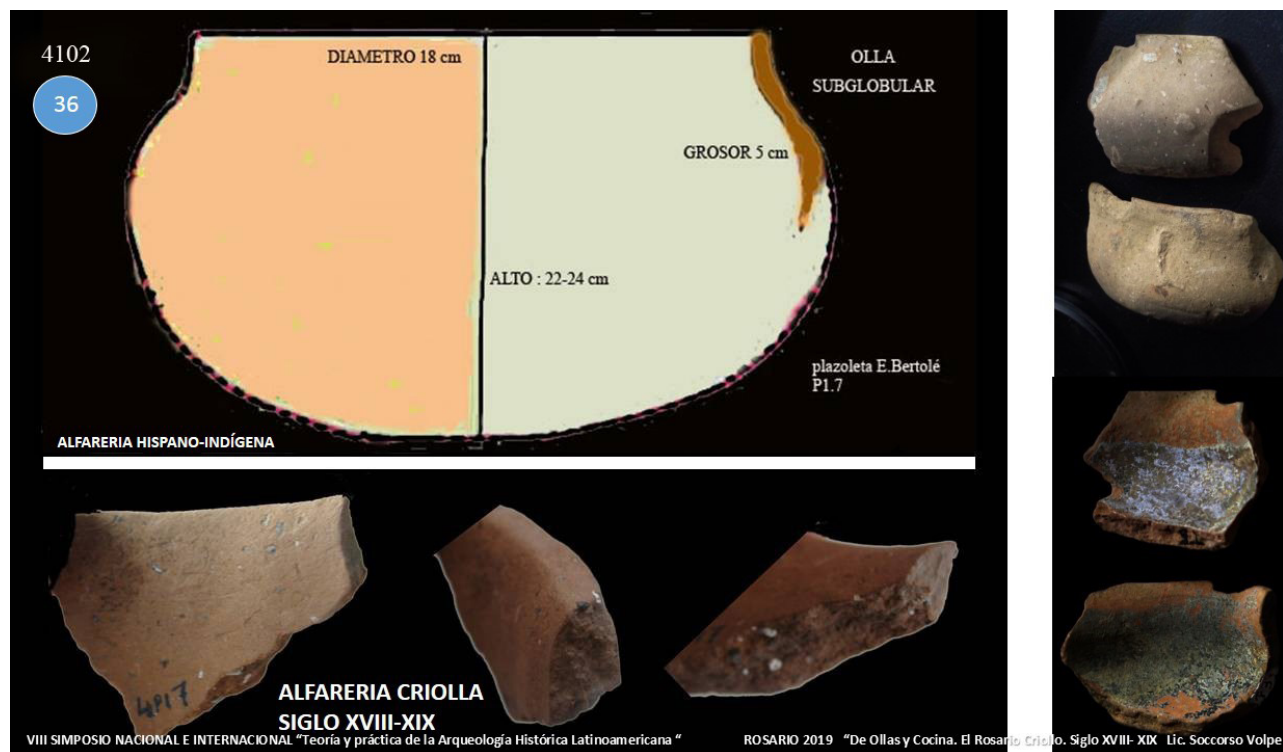


Figura 1. Alfarería criolla en el Rosario Temprano. Siglos XVIII-XIX

2. Análisis de los documentos desde un punto de vista antropológico - arqueológico

La Arqueología histórica no equivale a arqueología más historiografía, sino que se trata de la utilización, interpretación y contrastación documentos con el registro arqueológico. Debemos aquí interponer algunas premisas al respecto:

- 1- La no mención de artefactos en documentos, no equivale a ausencia o presencia de dichos objetos.
- 2- Esto no convalida necesariamente la validación/falsación de dichos documentos o del registro arqueológico.
- 3- El objeto material no es testimonio de lo escrito.
- 4- La fragmentación e incompletud son condiciones del registro arqueológico
- 5- Dichos registros no constituyen inventarios.

3. Testamentos (1683-1790)

La interpretación de los testamentos de los habitantes del primitivo Rosario es por demás interesante; *lo no dicho* adquiere carácter de información. En ellos casi no aparece la mención de objetos de cerámica y alfarería entre los elementos heredados, aparecen utensilios mencionados como “*tachos de fierro*” o baldes y ollas del mismo metal, si los interpretamos con nuestra óptica nos parecen elementos de escaso valor, sin embargo los objetos de hierro eran muy valorados en esa época.

Otra cuestión interesante es la heredad de platos de peltre o plata, pues bien es una manera de atesorar ese elemento de valor. La no mención de vajilla (alfarería o cerámica) es por el escaso valor que estos tenían, no se heredan y de este modo es notable la casi ausencia de vajillas de mayólica (tanto a nivel de documen-

tación como a nivel arqueológico).

La familia de esa época es la denominada *familia extensa*. En Rosario (1814) es muy frecuente la presencia de familias cuya cabeza es una mujer (generalmente una viuda o hermana del dueño fallecido). Este fenómeno puede explicarse por las continuas guerras que asolaban la zona. Puede también observarse la gran cantidad de esclavos que poseían las familias, incluso de cualquier nivel social.

4. Viajeros ingleses en Argentina y Río de la Plata (1820-1850)

Aquí es importante el interés de estos viajeros, bajo que mirada describían lo que observaban; esas son las preguntas que nos orientan en el análisis de dicha documentación.

Animados de una visión ideológica entre el racionalismo iluminista (heredado del siglo anterior) y un romanticismo (sociedad pastoril-bucólica-patriarcal) y un evolucionismo positivista (barbarie-civilización) cuyo fin último es el estudio de posibles mercados para el capital británico. La misión de los viajeros es detectar necesidades para luego satisfacerlas. En el tema que nos compete en esta conferencia (la alimentación) a estos viajeros les llamo la atención la pobreza de elementos y lo rústico de las costumbres alimentarias y de cocina. No distinguiendo en ellas las diferencias de clases pudientes de las menos. Llegando a sostener, “una independencia de los bienes materiales (Prieto, 1996:43).

Una mirada comercial-capitalista juzgando a una sociedad que no lo era. La imagen del gaucho, de la inmensidad de la Pampa, la falta e indulgencia del gaucho hacia ciertos tipos de trabajo, etc.; la visión de estos viajeros, repetida por los literatos y políticos argentinos configuro la clásica imagen del gaucho, de los criollos borrando las realidades de los siglos anteriores.

Esto llevo en nuestra ciudad a otro punto muy sensible en la historia de Rosario; *la invisibilidad de los grupos hispano-afro-americanos*, negándose o menospreciando su existencia e importancia; esta actitud provoco una perturbación y/o menosprecio del registro arqueológico

Convengamos entonces que el estudio y análisis de la loza implica tener en cuenta a la cocina y al comedor, relacionando también tipo de vivienda y tipo de familia y, para el siglo XIX y XX, al ámbito femenino. Es la mujer quien mayoritariamente usa y elige la vajilla de cocina y comedor. También en el panorama rosarino, sobre todo en el periodo de la gran inmigración las fondas y los bares, además de las oficinas, son todos lugares donde el uso de loza es frecuente.

Creemos a modo de hipótesis que el uso y posesión de vajillas de cerámica por lo menos entre fines del siglo XVIII y XIX en nuestra zona, no es un lujo ni objetos de status, en todo caso se prefiere vajilla de plata, la ostentación pasa por poseer otros objetos y artículos. La idea de que la vajilla de comedor es sinónimo de lujo es una idea típicamente burguesa y se desarrolló justamente cuando ésta empieza a formarse.

Rosario en sus primeros años de existencia siempre fue descripto como “un rancharío”, es decir el típico caserío donde la principal vivienda es el rancho típico de la región del Río de la Plata. Aún en 1870-1890 encontramos ranchos en Rosario sobre todo en las zonas más marginales (Barrio de las Latas, Laguna de Mandinga, etc.) En base a las descripciones, pinturas e incluso fotos, para el rancho no podemos hablar de una diferenciación funcional arquitectónica moderna, cocina y comedor. Generalmente sus vajillas son de alfarería hispano-indígena o mayólica, pero también peltre, plata y hierro. Los contenedores con frecuencia suelen ser de cuero.

Sabemos que el patrón de asentamiento de nuestro primitivo Rosario es el denominado Pago, un lugar semi-rural; el viajero francés J. A. Beaumont, en *Crónica de un Viaje* (1826-1827) describe la campaña de la zona rural entre Buenos Aires y Rosario. Los mobiliarios de los ranchos se componían de un

barril para el agua, una pava para hervir el agua destinada al mate, varias calabacillas o mates, una olla grande para hacer la comida, una guampa de vacuno para beber y algunas estacas para poner el asado al fuego (Beaumont 1957).

Otra mirada son los testamentos. El de Don Antonio Ludueña comunicaba entre sus bienes: dos ollas de fierro, una grande y otra pequeña, un colchón viejo, un escritorio, una mesita y dos escopetas viejas (Fernández Díaz, 1941). El testamento de Juan Domingo Gómez Recio y su esposa Isabel Monzón incluía un bernegal de plata, dos mates guarnecidos con sus bombillas de plata, un jarro, seis cucharas, dos salvillas, una fuente, cinco platos, un salero, todo de plata; además cuatro ollas de fierro, dos grandes y dos chicas, más otra de cobre, una docena de platos de peltre con dos fuentes (Fernández Díaz, 1941).

Alrededor de los años 1840-1860 en Rosario aún existían viviendas donde la diferencia entre cocina y comedor era notoria. Uno es el ámbito de los criados, el otro el de los lugar de la tertulia (café, chocolate), un espacio social.

5. Avisos en los diarios de los despachos de aduanas (1860-70)

En los diferentes periódicos y diarios de la época (El Sol, La Nueva Era, El Municipio, etc.) se publicaban avisos sobre la llegada de mercadería al puerto y su despacho de la Aduana, figurando el nombre del comprador y la cantidad y calidad del producto.

El análisis y la interpretación del mismo junto al estudio de las marcas de loza inglesa (Figura 2) nos permitieron confeccionar un cuadro de situación del comercio y ventas de las lozas británicas en Rosario (Volpe, 1998 y 2001)

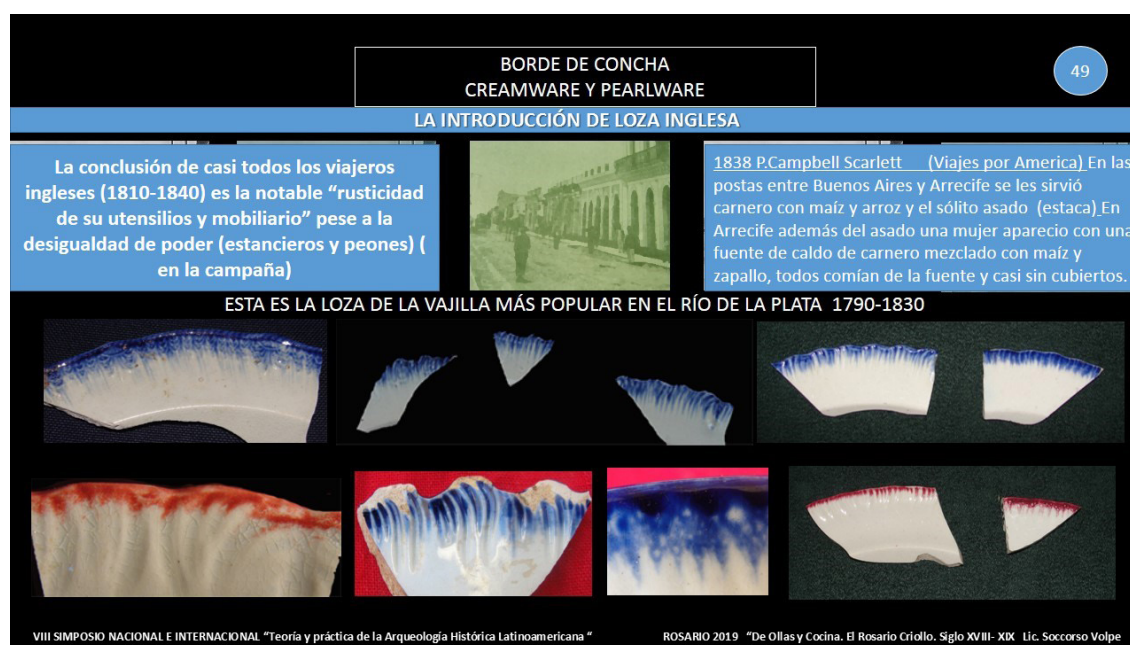


Figura 2. Lozas Inglesas en Rosario 1780-1830

El ámbito de la cocina. Relación hábitat-alfarería /Modo de Producción

Otro análisis importante es insertar la temática relacionada a los modos de producción y todas las variables relacionadas a los mismos modos de producción (Figura 3). Fuerzas sociales productivas y las relaciones ligadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción (a- propiedad de los medios de producción, b- apropiación del producto y/o excedente, c- organización del trabajo (mano de obra) (Assadourian et al., 1973; Garavaglia, 1983).

Analizando numerosos documentos de la época nos damos cuenta que la producción de alfarería y cerámica es totalmente intrascendente en el conjunto de la producción y comercialización de bienes. No obstante es en las misiones jesuíticas donde mayormente se daba la fabricación de las mismas (denominada ollerías) (Chile, Mendoza, Córdoba, etc.), otra forma de producción es familiar con mano de obra esclava o libre, generalmente pardos e indias, una industria con mayoría de mujeres indias y negras (Mörner, 2008; Moyano, 1986).

- 1-Aprovechamiento de la tecnología y mano de obra nativa
- 2-Introducción de mano de obra esclava.
- 3-Adecuación de los utensilios a las costumbres de la colonia e introducción de tecnología europea.
- 4-Eliminación de todo elemento simbólico (Objetos soportes de mitologías y cosmovisiones La supresión de toda “decoración” en la colonia es de índole “ideológica-simbólica” Los misioneros denominaban “ídolos, monigotes” a tales manifestaciones
- 5- Ollerías, talleres (importancia de las misiones jesuíticas)(reducciones de indios)
- 6- Familiar, mano de obra libre y esclava



Figura 3. Relación entre el Modo de Producción y las vajillas de cocina.

Relación hábitat-cocina a lo cotidiano (costumbres) patrón de asentamiento, poblamiento

Esta otra relación hábitat-cocina está relacionado más bien con variables correspondientes a las costumbres, con el tipo de vivienda y su relación al espacio dedicado a la cocina, comedor y aposentos, en una vivienda de adobe y azotea, el otro tipo son los ranchos. (Sitios, Contextos de deposición, Patrón de asentamiento, Poblamiento, Demografía, tipos de vivienda, etc.)

Enumeramos los factores y variables de la relación planteada:

1-Red de producción. Fuerzas sociales productivas y las relaciones ligadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción (a- propiedad de los medios de producción, b- apropiación del producto y/o excedente, c- organización del trabajo (mano de obra)

2- La otra relación hábitat-cocina está relacionado más bien con las costumbres, con el tipo de vivienda y su relación al espacio dedicado a la cocina, comedor y aposentos, en una vivienda de adobe y azotea, el otro tipo son los ranchos.

Conclusión

Hemos tratado de formular y presentar variables y problemáticas relacionadas a la periodización que denominamos El Rosario Criollo a partir de las relaciones entre variados documentos, además del registro arqueológico en una visión interdisciplinaria.

Referencias bibliográficas

- ASSADOURIAN C., C.F.S. CARDOSO, H. CIAFARDINI, J. C. GARAVAGLIA y E. LACLAU, (1973). Cuadernos del Pasado y Presente. N°40. Editado por Siglo XXI Argentina Editores. Buenos Aires.
- BEAUMONT, J. A. B. (1957). Viajes por Buenos Aires, entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827). Hachette. Buenos Aires
- FERNÁNDEZ DÍAZ A. (1941). Rosario desde lo más profundo de su Historia (1650-1750). Rosario
- GARAVAGLIA, J.C. (1983). Mercado Interno y Economía Regional. Grijalbo Ed.1983
- MÖRNER, M. (2008). Actividades políticas y económicas de los Jesuitas en el Virreinato de Río de la Plata Editorial Libertad
- MOYANO, H. (1986). La Organización de los gremios de Córdoba .Sociedad Artesanal y Producción Artesanal. (1810-1820) CEH. Córdoba
- PRIETO, A. (1996). Los Viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850). Editorial Sudamericana
- VOLPE, S. (1984). Tributación y Poblamiento. Conquista y Colonización del Paraná Medio e Inferior. Anales del 4º Congreso Interamericano de la Tributación. Rosario 1984
- VOLPE, S. (1998) De Ollas y Cocina. Arqueología Urbana .Notas en El Correo de la Semana. Rosario
- VOLPE, S. (2001). De Ollas y Platos. Historia de la vajilla de mesa. Revista El Vecino N° 147

VOLPE, S. (2014). Aporte de la Arqueología a la problemática del Origen de Rosario. Rosario Su Historia y Región. N° 127



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 11 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María Virginia Elisa Ferro (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-1719-2155>). *Hermenéutica en Arqueología Histórica*

HERMENÉUTICA EN ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

HERMENEUTICS IN HISTORICAL ARCHEOLOGY

María Virginia Elisa Ferro *

Resumen

En el trabajo se presentan enfoques hermenéuticos contemporáneos: Hermenéutica simbólica, analógica, objetiva, entre otros. Dichos enfoques han sido aplicados en dominios disciplinares en Ciencias Sociales. En segundo lugar, se comenta el uso que ha tenido la Hermenéutica en Arqueología. Finalmente, se analizan implicancias posibles del empleo en la Arqueología Histórica, entendiéndose como el ámbito de las ciencias que aborda problemas del pasado humano ubicados en tiempos históricos y que puede utilizar para su resolución, información proveniente del registro arqueológico y de documentos escritos. Los datos que provienen, principalmente aunque no de manera excluyente, de la composición del registro arqueológico y de las fuentes históricas directas e indirectas, pueden resultar convergentes y orientarse a responder una misma pregunta. El foco de discusión en este trabajo se da principalmente a nivel metodológico.

Palabras clave: Hermenéutica simbólica, analógica, objetiva, Arqueología Histórica

Abstract

In the work we present different contemporary hermeneutic approaches: symbolic, analogical, objective hermeneutics, among others. Such approaches have been applied in a variety of disciplinary domains.

* Universidad Nacional de Río Cuarto. E mail: mveferro@gmail.com

Secondly, the use of hermeneutics in Archaeology and History is analyzed.

Finally, possible implications of use in Historical Archaeology are analyzed, understood as the field of sciences that addresses problems of the human past located in historical times and that can be used for their resolution, information from the archaeological register and from written documents. The data that come, mainly but not exclusively, from the composition of the archaeological record and from direct and indirect historical sources, can be convergent and oriented to answer the same question. The focus of discussion in this work is mainly on the methodological level.

Key Words: Symbolic, analogical, objective hermenutics, Historical Archaeology

Introducción

En el trabajo se analizan enfoques hermenéuticos contemporáneos: Hermenéutica simbólica, analógica y objetiva. En tal sentido se explicitan orígenes, desarrollo, conceptos centrales, focalizándose aspectos metodológicos. En segundo lugar se hace referencia a tradiciones metodológicas en Ciencias Sociales, tales como Hermenéutica, Teoría Fundamentada, Fenomenología, Teoría de la Acción Participativa, Cartografía Social y Narrativas. En tercer lugar, se introduce la diferenciación de niveles de problemas en los que se ha estudiado el vínculo entre Arqueología e interpretación. Finalmente, nos preguntamos ¿Hasta qué punto se puede introducir un análisis en Arqueología Histórica que se conciba a nivel teórico como Hermenéutica Simbólica, Analógica u Objetiva?; y en segundo lugar: ¿qué uso de tradiciones metodológicas se ha hecho dentro del área?

Enfoques hermenéuticos contemporáneos: hermenéutica simbólica, analógica, objetiva

Hermenéutica Simbólica

Pensar en Hermenéutica Simbólica, es necesariamente retrotraerse al Círculo Eranos como punto fundacional en Suiza y a un proyecto interdisciplinario desde sus comienzos.

La perspectiva teórica de la hermenéutica simbólica, preocupada en mediar y profundizar en la complejidad de lo simplemente dado como dato objetivo de la época, procede del entrecruzamiento crítica contemporáneo de las diferentes ciencias humanas en torno al lenguaje y su sentido. Psicoanálisis, historia de las religiones, antropología, filosofía de las formas simbólicas, historia del arte, etc., todas estas disciplinas confluyen en un campo interdisciplinar a partir del cual se intenta comprender el mundo del hombre a través de sus configuraciones simbólicas (Solares, 2001: 8)

La Escuela de Eranos se halla representada por C.G. Jung; K. Kérenyi; M. Eliade A. Portmann, E. Neumann; H. Corbin; J. Campbell, entre otros, interesados en mediar entre el *mythos* y el *logos*, la concordancia entre contrarios (el imaginario simbólico, mátrix del pensamiento), la necesidad de lo diverso. No tiene intención de buscar explicaciones universales, más bien el hacer consciente al investigador de que sólo podemos juzgar a partir de nuestras propias categorías culturales, dónde el único modo de entender lo extraño no responde al régimen diurno de la imagen de la razón. A nivel metodológico, la hermenéutica se presenta como destino humano o como comprensión del mundo a través de expresiones

culturales, simbólicas y lingüísticas, alrededor de las cuales toda cultura se organiza (Zabala, 2007).

Jung creyó en la universalidad de los símbolos arquetípicos, con la intención de contrastar el concepto de los signos (imágenes con connotación) con su significado y del “ajuste a la imagen”, explorado con la asociación. Propuso dos enfoques para el análisis: el objetivo y el subjetivo. En el primero, cada persona en el sueño se refiere a la persona en sí; en el segundo cada persona representa un aspecto del soñador. No debía atribuirse significado a los símbolos oníricos sin una comprensión de la situación personal, por tanto describe dos enfoques para símbolos de los sueños: el causal y el final. En el enfoque causal, el símbolo se reduce a tendencias fundamentales; y en el final cabe la pregunta ¿Por qué este símbolo y no otro? (Osés, 1983).

Un aspecto clave es la comprensión de la relación entre individuo y *psique*; y la afirmación de que el inconsciente se expresa a través de arquetipos, que son proyecciones innatas entre las culturas y universalmente reconocidas y comprendidas. Es una manera de organizar cómo los seres humanos experimentan, lo que se evidencia a través de los símbolos que se encuentran en los sueños, la religión, el arte. Etc.

Jung identificó cinco arquetipos fundamentales: el materno; maná o poder espiritual; la sombra (incluye el sexo y los instintos); la persona (la imagen pública); y *Anima* y *Animus* (cualidades femeninas y masculinas). También distinguió funciones tales como: - sensaciones (supone la acción de obtener información a través de los significados de los sentidos); - el pensamiento (significa evaluar la información o las ideas de forma racional y lógica); - la intuición (considerado como un modelo de percepción que funciona fuera de los procesos conscientes); - el sentimiento (considerado como una respuesta emocional en general). Lo que constituyó la terapia desarrollada por Jung, se caracteriza por la *conversación*, e incluyó: el análisis de los sueños, la prueba de asociaciones de palabras o prueba de asociaciones libres y las actividades creativas (tales como pintura, teatro, danza, entre otros, como métodos de auto-expresión). (Jung, 1984)

En Jung, los *métodos de interpretación* (de los sueños) se vinculan con:

- Es una herramienta de autoexploración de la mente inconsciente que nos habla en un lenguaje de símbolos, y que exige la decodificación de los mismos.
- Hacer asociaciones relacionadas con los símbolos (escribiendo cada una de las imágenes), y luego narrando que asociación surge con respecto a cada una. Las asociaciones correctas para cada elemento son aquellas que el ser humano siente como tales (causan una reacción), y tienen sentido en la vida.
- Conexión de imágenes del sueño con aspectos internos del ser. A partir de las asociaciones y de la identificación a que parte corresponde cada elemento y representan una cualidad, acción, estado emocional o concepto.
- Cuestionar el mensaje del sueño, elaborando una lista a partir de las cuales, seleccionar una (que guía la interpretación de algo que no se sabe).
- El nuevo conocimiento debe anclarse con un ritual o acción que indique la comprensión del mensaje.

Vechis (2018) presenta un estudio sobre los textos de Jung y de comentaristas de él en el análisis de categorías obtenidas con la investigación: “el término ‘hermenéutica’ en la Psicología de Jung”, “la epistemología ese *in anima*”, “la actitud simbólica”, “las cuatro etapas de lectura”, “la orientación teleológica en la comprensión de sentido” y “el discurso y el iconográfico como material empírico en la hermenéutica junguiana”. Se aplicaron procedimientos de esta hermenéutica tales como: “la actitud simbólica del investigador: circunscribir la realidad como símbolo”; “la epistemología ese *in anima*”; “los símbolos discurso e iconográfico de individuos, grupos o culturas como material empírico”; “la comprensión del

símbolo como medio de investigar un tema/problema de estudio”; “la lectura del símbolo mediante los procedimientos ‘dejar que suceda, ‘concebir y objetivar’ y ‘confrontarse con y diferenciarse de’ y “‘amplificación’” y “la perspectiva finalista que prioriza la identificación de propósito y propósito en lugar de causa y de explicación en el proceso de comprensión del símbolo”.

De la Psicología a la Antropología media un paso (Ortíz Osés, 1983), ya que muchos de los conceptos desarrollados en el modelo de Jung, sirven para interpretar la cultura a partir de cinco niveles psíquicos: nivel incestuoso, de distinción, de autoafirmación, de reconocimiento de valor y de reconciliación. La idea es que para interpretar cualquier relato, tener en cuenta una jerarquía de procesos de individualización. Por otro lado, los símbolos son ambivalentes, condensan energía psíquica (por lo tanto es una amplificación de la libido). Esa amplificación debe unirse con la comparación que ayuda a la contextualización. Y vale decir: la subsunción de métodos llevó a la conformación de la Antropología Hermenéutica. (Ortíz Osés, 1986; Ortíz Osés y Lanceros, 2006).

Solares Altamirano (2012) analiza el trabajo de Mircea Eliade como hermeneuta de la Historia de las Religiones y los mitos sobre los conceptos del “homo symbolicus” y “religiosidad”, resaltando del autor:

El estudio “comparado” de la religión dice: estudio de la “morfología cambiante de lo sagrado”; estudio de lo sagrado en su transformación histórica. Cada documento (objeto, rito, mito, oración, vestido del chamán) es una hierofanía en un doble sentido: en cuanto revela una modalidad de lo sagrado; y, en cuanto revela un momento de su historia, una experiencia de lo sagrado entre innumerables existentes. Lo sagrado se manifiesta en una cierta situación histórica. Lo que no quiere decir que una experiencia religiosa, es decir una hierofanía, sea un momento único y sin repetición posible en la economía del espíritu. El hecho de que una hierofanía sea histórica, no destruye su ecumeneidad (Solares Altamirano, 2012: 39).

La investigación de López Austin (1995), introduce un marco de análisis interpretativo a través del uso de la comparación de los mitos entre las cosmovisiones mesoamericana y andina. En Vergara Silva, F., Yáñez Macías V. y Roger Bartra, B. (2016), el habla, la música y el arte, es introducido como una prótesis de expresiones exocerebrales “primitivas”, susceptible de ser interpretado.

Hermenéutica Analógica

Para Mauricio Beuchot, la Hermenéutica Analógica tiene sus fuentes en pensadores mexicanos, tanto como universales, dando el caso de Bartolomé de las Casas en su intención de comprender la cultura indígena mediante analogía griega y romana (entre otros) y llegando al siglo pasado bajo los nombres de Octavio Paz, Adolfo García Díaz y Enrique Dussel (con distintas aplicaciones sobre la analogía) (Conde Gaxiola, 2004).

Desde su obra “Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación” (2000), desarrolla la constitución y método de la Hermenéutica, Ontología y Hermenéutica Analógica en Filología Clásica y Epistemología del Psicoanálisis y Ética e introduciendo el análisis del acto hermenéutico dónde intervienen el texto, el autor y el lector. Los estudios de Hermenéutica Analógica se engarzan con los estudios de la Filosofía del Lenguaje (Beuchot, 2011).

El acto interpretativo conlleva a una serie de preguntas: ¿qué significa el texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿Qué me dice a mí?, luego la pregunta es un juicio prospectivo, la misma se

resuelve primero convirtiéndola en hipótesis y después en tesis. Se puede entender como un argumento abductivo (Pierce) o de conjetura y refutación (Popper), utilizando los *modus tollens* y *ponens de la lógica* para llegar a una inferencia.

El paso siguiente es introducir la noción de analogía y de Hermenéutica Analógica como modelo teórico de interpretación, con sus propios aspectos ontológicos y epistemológicos. La adecuación con la verdad de la traducción y de la interpretación se da de manera aproximada e intersubjetiva, con pretensión a acercar comprensión con explicación. Y todo esto, desde una perspectiva interdisciplinar, de tal manera que aquí tienen cabida trabajos de Filosofía, Pedagogía, Sociología, Política, Psicología, Antropología, Arquitectura, Arte, en lo fundamental, realicen una interpretación icónica-analógica del fenómeno abordado.

En la Historia de la Lógica y de la Filosofía del Lenguaje la analogía se define como un modo de significar y de predicar (es decir, de atribuir predicados a un sujeto) a medio camino entre la *univocidad* y la *equivocidad*. La analogía es la significación de un término en relación con sus significados en parte idéntica y en parte diferente. De la trayectoria de la historia de la analogía, a Beuchot le interesan particularmente los estudios de Pierce.

La analogía será tomada por Pierce a través de tres elementos: - El índice es el signo unívoco, porque es natural, surge de una relación de causa y efecto, como la huella en el lodo y el animal que la imprimió. El símbolo es el signo equívoco porque es cultural, como el lenguaje, en el que una cosa (como la mesa) se dice de maneras diferentes en los distintos idiomas. En cambio, el ícono es en parte natural y en parte cultural, en parte idéntico y en parte diferente, como un simulador de un avión, donde se aprende a pilotear. Además, Peirce divide el ícono en tres: imagen, diagrama y metáfora. La imagen nunca es unívoca, es decir, idéntica a lo representado; es sólo semejante. La metáfora también ofrece conocimiento. Y el diagrama está entre la una y la otra, pudiendo ser desde una fórmula algebraica hasta una buena metáfora (Beuchot, 2015: 135)

Posteriormente ejercerán influencia en Beuchot los lógicos polacos de la Escuela de *Innocentius* (entre ellos M. Bochenski) y los trabajos de Ricoeur. Beuchot entiende a la Hermenéutica Analógica como un instrumento de interpretación de textos, como también en una epistemología de las virtudes epistémicas (prudencia, equilibrio proporcional y sabiduría), desde dónde arrojar luz sobre la práctica. La Hermenéutica Analógica trata de evitar los extremos (hermenéutica univocista que sólo acepta una única interpretación como válida y todas las demás las considera inválidas o inadecuadas; y equivocista que considera válidas casi todas las interpretaciones, si no es que todas, alegando que no hay criterios claros para decidir cuándo una interpretación es adecuada y cuándo no).

La Hermenéutica Analógica emplea dos formas de analogía: la de proporcionalidad y la de atribución:

En su aspecto de proporcionalidad, es capaz de aglutinar, conmensurar o coordinar varias interpretaciones de un texto por lo que tienen de común, es decir, busca el común denominador de éstas, a pesar de las diferencias que contienen. Iguala en lo posible; es la parte de identidad que tiene la analogía o semejanza. En su aspecto de atribución, es capaz de distinguir, atiende las diferencias y, aprovechando su estructura jerárquica, nos ayuda a disponer de las varias interpretaciones de un texto de manera ordenada, según su mayor o menor adecuación al significado del texto. De modo que se puede establecer cuáles interpretaciones son los analogados principales

y cuáles los secundarios”(...) “la analogía de atribución se divide en intrínseca y extrínseca, de modo que habrá niveles de interpretación que serán muy apegados al significado del texto, de manera intrínseca y esencial, dando paso a una idea de verdad como correspondencia o adecuación, y otras de manera extrínseca y accidental la analogía de proporcionalidad se divide en analogía de proporcionalidad propia y analogía de proporcionalidad impropia o metafórica (Beuchot, 2015: 137)

Por lo tanto, resulta que la analogía puede abarcar metáfora y metonimia, lo que permitirá interpretaciones sintagmáticas tanto como paradigmáticas, unas más superficiales (en el sentido literal) y otras en mayor profundidad (en el sentido metafórico).

En el ámbito de la aplicación, el símbolo es privilegiado (y sobre todo en Antropología), y desde la Hermenéutica Analógica particularmente se utilizará tanto en el sentido literal (manifiesto) como analógico (latente), con el límite de buscar el sentido de los textos, tanto como su referencia.

En toda interpretación, la Hermenéutica Analógica será tanto sintagmática (plano horizontal y superficial del lenguaje ordinario) como paradigmática (plano vertical y en profundidad del lenguaje ordinario), el entrecruzamiento entre ambos sería la diferencia: entre oposición (presencia) y memoria (ausencia), procediendo la asociación, donde lo que se repite es diferente y al mismo tiempo análogo. A esa diferencia se llega mediante el diálogo entre extremos, lo que permite ampliar la gama de interpretaciones evitando los dilemas (contradicciones o problemas).

En resumen:

La hermenéutica analógica, una teoría de la interpretación que trata de colocarse entre una hermenéutica unívoca, que pretende interpretaciones claras y distintas, rigurosas y exactas, de los textos (cosa que creo que en las humanidades no se puede alcanzar), pero que también trata de evitar la hermenéutica equívoca, la cual se hunde en un mar de interpretaciones oscuras y confusas, irremediablemente ambiguas e inexactas, y que produce un relativismo excesivo en la comprensión (Beuchot, 2015:137)

La Hermenéutica Analógica se ha integrado como instrumento conceptual en el estudio del mito, la cultura y el multiculturalismo (Beuchot, 2006; Alvarez Balandra, A. C.; Beuchot, M. y Alvarez Tenorio, V.:2018) y de la Educación Intercultural. Desde el punto de vista metodológico, se aceptan etapas o fases comúnmente aceptadas, (Manchado Villoria, 2017), a saber:

- El establecimiento de un conjunto de textos, normalmente llamados cánones, para interpretarlos;
- La interpretación de esos textos,
- La generación de teorías sobre los literales a y b.

La primera etapa corresponde al nivel empírico y la segunda y tercera al nivel interpretativo. La investigación suele surgir a partir de un examen de la bibliografía ya expuesta en párrafos anteriores y la identificación de un problema. Éstos se explican para generar una interpretación, la relación de la nueva con las existentes (la dialéctica comunal) y la diseminación a un amplio número de lectores.

Hermenéutica Objetiva

La Hermenéutica Objetiva es actualmente uno de los enfoques más prominentes en la investigación

cualitativa en países de habla alemana, incluidos Austria y Suiza. Uno de sus mayores inconvenientes de su difusión ha sido el uso del habla alemana en todos sus debates.

La Hermenéutica Objetiva, siguiendo a Teixeira Vilela, R. y Noack-Napoles, J. (2010) se deriva de la tradición interpretativa de la Teoría Crítica de Theodor Adorno y puede aplicarse a textos escritos de protocolos de investigación de campo, entrevistas, así como obras de arte, música, arquitectura son igualmente textos a interpretarse.

Siguiendo a Reichertz (2004), el término Hermenéutica Objetiva proviene del trabajo de Ulrich Oevermann (y de sus investigaciones conjuntas con Krappmann y Kreppner desde 1968), pero también puede rastrearse bajo las denominaciones de Hermenéutica Estructural o Estructuralismo Genético. A fines de los 60, los estudios se inclinaban a analizar cuantitativamente la importancia de los códigos lingüísticos restringidos y elaborados para el rendimiento escolar.

En la década siguiente trabajaron en el desarrollo de procedimientos de recopilación de datos cualitativos y también sobre procedimientos analíticos hermenéuticos. El nuevo enfoque se estableció, metodológicamente con referencia a la teoría del lenguaje de Mead, el concepto de reglas de Searle y la lógica de investigación abductiva de Peirce.

En la década siguiente, la Hermenéutica Objetiva se ha preocupado en el uso de conceptos teóricos, consultoría práctica y temas políticos actuales, tales como la teoría de las profesiones, el concepto de estructura, la crítica de los medios de comunicación, el significado de la religión, el desarrollo de la innovación, y con problemas en la interpretación de pinturas.

La Hermenéutica Objetiva pretende ser el método fundamental de investigación para todo tipo de investigación sociológica, interpretando protocolos de interacción cotidiana, textos, pintura, arquitectura, (entendiéndolas como textos). El procedimiento consiste primero en concebir y fijar la acción social en cuestión como un texto, para posteriormente interpretarla hermenéuticamente con respecto a las estructuras de significado latente generadoras de acción.

La propuesta de Oevermann se sustenta en que no existe un único procedimiento para la interpretación objetiva de los textos, se trata más bien de un entendimiento básico donde se tienen en cuenta: - El análisis lleva mucho tiempo; - hay que asegurarse de que los intérpretes sean miembros competentes de la comunidad lingüística e interactiva que se está investigando; y la posibilidad de utilizar tres formas de presentación de la propia práctica de la investigación (o tres variantes de explicación del texto).

1-El análisis detallado de un texto a ocho niveles diferentes, en el que el conocimiento y el contexto externo, y también los pragmáticos de un tipo de interacción, se explican de antemano y se tienen en cuenta en el mismo.

2 -El análisis secuencial de cada contribución individual a una interacción, paso a paso, sin aclarar de antemano el contexto interno o externo de la expresión. Ésta es la variante más exigente de la Hermenéutica Objetiva, ya que está muy orientada hacia las premisas metodológicas del concepto global. Los textos se interpretan en detalle paso a paso sin utilizar ningún conocimiento del caso

3-La interpretación completa de los datos sociales objetivos de todos los que participaron en una interacción, antes de que cualquier enfoque se hace al texto a ser interpretado. Esta variante maneja los fundamentos de una teoría de la interpretación hermenéutica de manera muy flexible y los utiliza de una manera algo metafórica. Sitúa la explicación de los datos de casos objetivos antes del análisis del texto.

Siguiendo con la variante segunda, sólo realiza análisis de un solo caso, la recopilación de datos no normalizados y su análisis hermenéutico objetivo garantizarían resultados válidos. La Hermenéutica Objetiva procede del singular (reconstrucción de la estructura de los casos individuales) a la afirmación

general (generalización de la estructura) mediante el principio de falsación. Una estructura de casos, una vez reconstruida, puede utilizarse en la interpretación de otros ejemplos del mismo tipo que una heurística.

En síntesis, en el desarrollo del análisis de texto hay una reconstrucción de la estructura que se encuentra en el texto bajo investigación. Esta descripción debe ser lo más precisa y distintiva posible. Si, en el curso del análisis del texto, se puede encontrar un lugar que contradiga la descripción estructural previamente descrita, entonces se puede decir que la hipótesis ha sido falsificada.

En términos metodológicos, la lógica de la investigación se centra en:

1- *Fase de entrada*, el protocolo de datos se somete a una codificación abierta, lo que significa que el documento en cuestión se analiza secuencialmente, ampliamente y en detalle, y de hecho línea por línea o incluso palabra por palabra. Lo decisivo en esta fase es que no se apliquen lecturas (preexistentes) al texto, sino que el investigador construya tantas lecturas como sea posible que sean compatibles con el texto. El tipo de interpretación requiere que el intérprete rompa repetidamente tanto los datos como los prejuicios (teóricos) y evaluaciones, y esto crea un clima saludable para el descubrimiento de nuevas lecturas. Se busca en esta codificación abierta unidades de significado que contienen conceptos teóricos y que se refieren a estos.

2- *Fase de la interpretación* lo que se busca son unidades de significado más altamente agregadas y conceptos que unen las unidades parciales individuales. Se pueden definir razones para volver a recoger determinados datos o en mayor detalle.

3- *Fase de producción de nuevos protocolos de datos* de una manera más específica. La interpretación controla la recogida de datos, pero al mismo tiempo es falsificada, modificada y ampliada mediante la posterior recogida de datos.

4- *Fase de construcción de un concepto o configuración de significado altamente agregado*, en el que todos los elementos investigados pueden integrarse en un todo significativo y cuando este todo se ha hecho inteligible (es decir, significativo) en el contexto de una comunidad de interacción particular.

Gürtler y Huber (2007) sostienen que el análisis de secuencias no es sencillamente un instrumento del análisis de datos, sino una estrategia de investigación o una metodología distinta. La meta del enfoque es la “reconstrucción estructural-lógica” de estructuras latentes y sentidos de “textos” (conversaciones, entrevistas, fotos, grabaciones de sonido o video, dónde todo el mundo social tiene la forma de texto). Describen metodológicamente a la hermenéutica objetiva como aquella reconstrucción del error previene el falseamiento. Se analiza textos por secuencias y trata de formular una hipótesis (basado en la pregunta de investigación) respecto a su continuación. Esta hipótesis se tiene que comprobar estrictamente con los datos del texto. El intercambio permanente entre formular y comprobar hipótesis lleva a la (re)construcción de una primera estructura hipotética del caso. Se continúa el análisis de secuencias hasta que se encuentra la estructura hipotética otra vez. Ahora se busca segmentos de texto que podrían servir para probar lo contrario, es decir, que se podrían “leer” como o interpretar como contradicción de la estructura hipotética. En caso de falsación, el error sirve para probar la hipótesis, se acepta que la hipótesis estructural explica el caso y se habla desde este punto de la estructura del caso.

Son consideradas como reglas determinan el *proceder del análisis de secuencias*:

- *Interpretación al pie de la letra*, (los modos distintos de leer el texto) dependen de lo que es dado literalmente en el texto, porque el texto mismo es una parte de la realidad.

- *Consideración de la secuencia*, es decir se trabaja estrictamente y paso por paso según la estructura del texto desde el comienzo hasta el final.

- *Análisis extensivo*, es decir lo que cuenta es la totalidad del texto como objeto de la investigación
- *Economía*, es decir se parte del caso normal.
- El análisis de secuencias no solamente vale para analizar textos, sino también *organigramas*, *genogramas* y otros datos estructurales.

Decir que el análisis debe ser estrictamente secuencial es decir que hay que seguir el curso temporal de los acontecimientos en el texto. Flick (2009), describe todo el proceso investigativo propuesto por Oevermann como sigue:

- Explicación del contexto que precede inmediatamente a una interpretación.
- Paráfrasis del significado de una interacción de acuerdo con el texto literal de la verbalización que la acompaña
- Explicación de la intención del sujeto que interactúa
- Explicación de los motivos objetivos de la interacción y de sus consecuencias objetivas
- Explicación de la función de la interacción por la distribución de los roles en la interacción
- Caracterización de los rasgos lingüísticos de la interacción
- Exploración de la interacción interpretada por figuras comunicativas constantes
- Exploración de las relaciones generales
- Prueba independiente de las hipótesis generales que se formularon en el nivel anterior a partir de las secuencias de interacción de casos posteriores (Flick, 2009:223).

En este análisis fino secuencial, la interpretación se observa en todos los procesos que involucran narraciones de relatos sobre todas las situaciones de contraste posibles que encajan de manera coherente en una declaración, y en los experimentos mentales, donde los intérpretes analizan las implicancias de las declaraciones examinadas, y donde las opciones posibles encontradas sirven como una transparencia de contraste para especificar la declaración siguiente que realmente sucedió. La idea es que la estructura del caso va manifestándose gradualmente y se generaliza sometiéndola a prueba frente a otros casos.

Siguiendo a Relchertz, sobre la lógica de la investigación en Hermenéutica Objetiva:

La Hermenéutica Objetiva procede del singular (reconstrucción de la estructura de los casos individuales) a la declaración general (generalización de la estructura) mediante el principio de falsificación; la reconstrucción de la estructura y la generalización de la estructura se conciben como los polos exteriores de un proceso de investigación dirigido en el que los resultados de una serie de reconstrucciones estructurales de un solo caso se condensan en una estructura más general. Una estructura de casos, una vez reconstruida, puede utilizarse en la interpretación de otros ejemplos del mismo tipo que una heurística que debe falsificarse". (...) "El objetivo de la generalización estructural es siempre el descubrimiento y la descripción de casos generales y casos específicos de la regla-gobernabilidad, las llamadas reglas generativas que, según Oevermann (1999a), tienen un estado comparable a las leyes naturales y hechos naturales. Con la ayuda de este conocimiento positivo de los pronósticos generales y únicos para el futuro de un sistema de acción. Las declaraciones deterministas precisas son, sin embargo, imposibles: sólo se puede indicar el alcance de las transformaciones (Relchertz, 2004: 292)

Y remarca, en la actualidad el enfoque que más la utiliza es la Sociología del Conocimiento, en el sentido de que ha investigado la cuestión principal de cómo los sujetos de acción por un lado (tienen que)

localizarse y adaptarse de una manera adecuada y socializada en las rutinas y significados de un campo de acción particular, desarrollados histórica y socialmente; y cómo, ellos (deben) constantemente reinterpretarse e inventarse a sí mismos individualmente. Las nuevas (es decir, constituidas de acuerdo con las relevancias del sujeto de acción) reinterpretaciones del conocimiento socialmente interpretado, por su parte, se introducen entonces (también como conocimiento) en el campo de la acción social.

Hermenéutica y Ciencias Sociales

Rivas y Briseño (2012) deslindan los caminos de la Hermenéutica, sus ideas y fines originarios, desarrollo a lo largo del tiempo, fortalezas y debilidades en la época del posmodernismo. También distinguen tipos fundamentales de interpretación:

- Interpretación intransitiva meramente cognitiva (filología e historia), en donde el entender es fin en sí mismo.
- Interpretación transitiva reproductiva o representativa, es decir, traductiva (drama, música), ej. la que se trata de hacer entender.
- Interpretación normativa o dogmática (jurídica y teológica) en la que entra en juego la regulación del obrar.

-
A nivel metodológico diferencian:

Tres etapas principales y dos niveles. Las etapas son: a) el establecimiento de un conjunto de textos, normalmente llamado “canon”, para interpretarlos; b) la interpretación de esos textos, y c) la generación de teorías sobre los literales a y b. La primera etapa corresponde al nivel empírico y la segunda y tercera al nivel interpretativo. La investigación suele surgir a partir de un examen de la bibliografía y la identificación de un problema. Así pues, los pasos más relevantes en toda investigación hermenéutica son: a) la identificación de algún problema; b) la etapa empírica que incluye la identificación de textos relevantes y su correspondiente validación; c) la etapa interpretativa en la que se buscan las pautas en los textos. Éstos se explican para generar una interpretación, la relación de la nueva con las existentes (la dialéctica comunal) y la diseminación a un amplio número de lectores (Rivas y Briseño, 2012: 231).

Arráez, M.; Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006) presentan una serie de categorías a tenerse en cuenta en una investigación ubicada en el paradigma cualitativo y documental que tiene como objetivo el análisis de la Hermenéutica como una actividad interpretativa para abordar el texto oral o escrito.

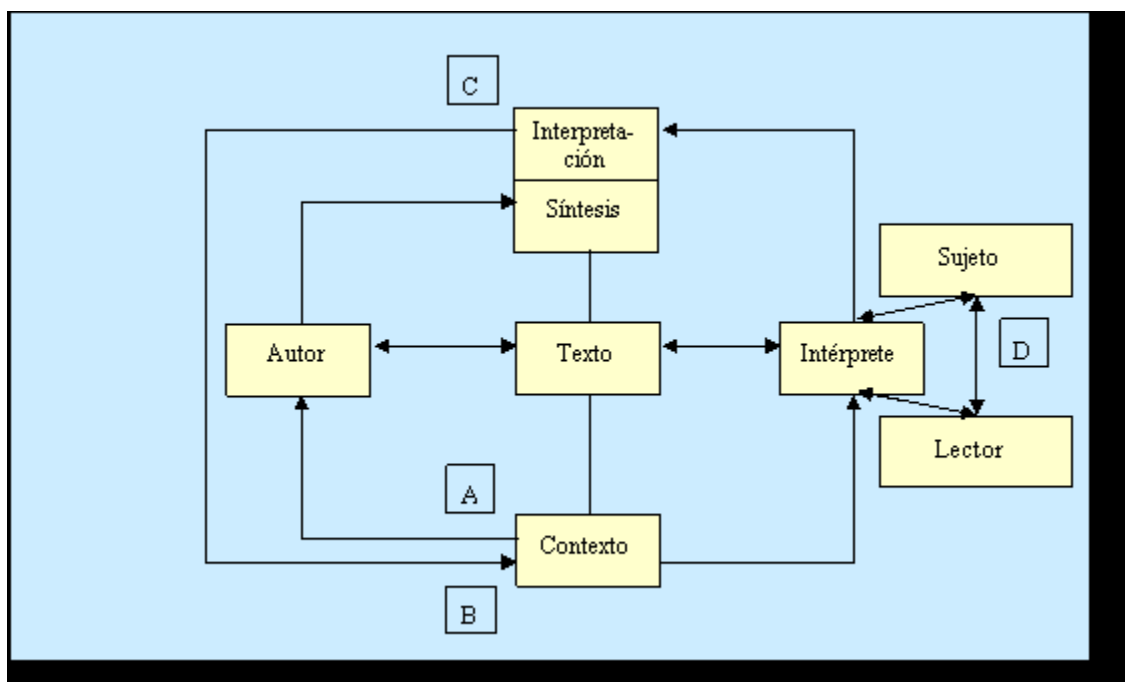
Para Mantzavinos, C., (2016) la Hermenéutica como metodología de interpretación se refiere a los problemas que surgen cuando se trata de acciones humanas significativas y los productos de tales acciones, sobre todo los textos. Como disciplina metodológica, ofrece una caja de herramientas para tratar eficientemente los problemas de la interpretación de las acciones humanas, textos y otro material significativo.

Dentro del recorrido histórico de la hermenéutica destaca el surgimiento en la Edad Antigua, su tránsito por la Edad Media, las discusiones en torno al Círculo Hermenéutico a partir de Friedrich Ast (en cuanto a la circularidad en la interpretación) o como cuestión ontológica en Heidegger. Paso siguiente: la interpretación del texto va más allá de la interpretación de frases simples o complejas, ya que incluye de manera crucial una serie de inferencias que son necesarias para captar el significado de un texto.

La interpretación del texto como una actividad orientada a objetivos puede adoptar diferentes formas, pero debe distinguirse de la importancia de un texto. La aplicación del método hipotético-deductivo en el caso de material significativo se ha propuesto como una forma plausible de explicar la actividad epistémica de la interpretación de textos. Comenzando desde los debates sobre la relación con la teoría filosófica de la explicación científica y la actividad científica como una actividad exclusivamente explicativa, en gran parte destinada a responder “¿por qué?”, con Hempel y Popper.

Cárcamo (2005), introduce elementos para una *praxis* hermenéutica en el quehacer investigativo social:

1) Lograr un conocimiento acabado del contexto en el cual es producido el discurso sometido a análisis. 2) Considerar la frase o la oración como unidad de análisis en el *corpus*. 3) Trabajar analíticamente apoyándose en la malla temática y sus codificaciones respectivas. 4) Establecer un primer nivel de síntesis en el análisis de contenido. 5) Trabajar analíticamente por temas, desde la perspectiva del entrevistado. 6) Establecer un segundo nivel de análisis de contenido. 7) Trabajar analíticamente el conjunto de las entrevistas, desde las perspectivas de las personas sometidas a entrevista. 8) Revisar el análisis en sentido inverso, es decir comenzando esta vez desde la perspectiva del entrevistado. 9) Establecer conclusiones finales según estrategia de análisis de contenido escogida (vertical u horizontal)(Cárcamo, 2005: 210).



Fuente: Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Modelo propuesto por el autor

Siguiendo con el Modelo propuesto por Cárcamo: A (hace referencia al contexto del otro); B: (hace referencia al contexto propio); C: se refiere a que la interpretación debe ser considerada como propuesta que se apoya en la síntesis que se realizó previamente. D: se refiere a la consideración del intérprete en una doble dimensionalidad. La primera permite visualizarlo como *sujeto* con una serie de elementos valorativos -que trascienden los aspectos contextuales- y que harán operar la acción intencionada por parte de él.

La segunda, hace alusión al intérprete *lector* cuyos esfuerzos podrán estar orientados a la captación del sentido primario dado por las estructuras gramaticales y el vocabulario utilizado para su configuración. Y, a su vez, tomando en cuenta cuatro estructuras *fundamentales del proceso de intelección*: Horizonte, circular, mediación y diálogo. Con respecto a la última estructura:

Se presenta como requisito fundamental la *voluntad* de apertura del sujeto cognoscente hacia el o los otros con la *intencionalidad* focalizada de comprender sus palabras. Esta intencionalidad, puede expresarse de dos formas; la primera de éstas es la presencial hablada por lo tanto sincrónica y la segunda es la de lectura reconociendo el distanciamiento con el sujeto que interpretó y que nosotros estamos interpretando, por tanto diacrónica (Cárcamo, 2005: 215).

Pérez (2011) indica la lectura de siete perspectivas metodológicas cualitativas en las Ciencias Sociales a partir de las claves que ofrece la filosofía hermenéutica: Fenomenología, Teoría Fundamentada, Estudio de caso, Etnografía, Investigación Acción Participativa, Cartografía Social y la Investigación Narrativa. El autor, más allá de asegurar cada tradición con una disciplina de las Ciencias Sociales, se hace eco de la propuesta de Denzin y Lincoln, quienes consideran las metodologías cualitativas como *bricolage*, y al investigador como *bricoleur*, y admiten que las herramientas utilizadas pueden ser múltiples y se puede echar mano de cualquier método, mientras se conserve el rigor en el análisis y no se pierda de vista el objeto estudiado.

En cuanto a los estudios de caso, sigue el planteamiento de Robert Stake (1999) quien diferencia a aquellos considerados en sí mismos (estudio de caso intrínseco); de aquellos que se usan para ahondar en un tema o confirmar una teoría (estudios de caso instrumentales), y de los que buscan establecer regularidades en una población (estudio de casos colectivos). Los casos deben ser limitados en número y si se busca representatividad se requiere una muestra de un número representativo de individuos de una población que permita establecer regularidades. En la perspectiva de Stake hay elementos que la acercan a los postulados hermenéuticos, puesto que el interés se centra en el caso, que la explicación de éste no se remite a una teoría con pretensiones de universalidad y asume una ética de la interpretación como la forma de aproximarse a los hechos.

En cuanto a la Teoría Fundamentada:

Es definida por Strauss y Corbin (2002) como un método de análisis cualitativo de los textos escritos, obtenidos como resultado de entrevistas en profundidad o semiestructuradas. Se utilizan también observaciones directas que pueden ser registradas en video o en fotografía y que, en cualquier caso, deben tener un registro escrito. Esta definición indica que la teoría fundada tiene un énfasis especial en el procedimiento, tanto en el proceso de obtención de los datos como en su codificación en palabras de los incidentes recogidos en el proceso. Esta codificación en palabras claves permite posteriormente agrupar los datos en categorías, conceptos o constructos para establecer semejanzas y diferencias entre las categorías identificadas. De ahí la necesidad de definir con claridad el término categoría que va a permitir finalmente hablar de teoría (Pérez, 2011: 15).

La propuesta de la Teoría Fundada se relaciona con la Fenomenología al poner entre paréntesis la carga del sujeto y dejar que la cosa hable. Todo proceso de teorización se efectúa a partir de la definición de conceptos de acuerdo con sus dimensiones (ordenamiento conceptual), siendo ellos mismos la intensidad que una persona le adjudica a una ocurrencia y la frecuencia con la que ésta sucede. Debe sumarse la noción de Muestreo Teórico (logrado por saturación de las categorías investigadas) y la aplicación del Método de Comparación Constante (que conecta campo con datos y análisis), y se repiten estas operacio-

nes, lo que tiene un parecido de familia con el “círculo hermenéutico” en términos de Heidegger.

En el caso de la Fenomenología, se trata de principios metodológicos que debieran considerarse en una investigación. El método fenomenológico implica:

1. El investigador explicita las perspectivas filosóficas de su aproximación, orientadas a percibir la manera como la gente interpreta un fenómeno (concepto de *epokhé*).
2. El investigador se hace preguntas que le permitan explorar el significado de la experiencia para quienes la viven.
3. Se reúnen datos de quienes han experimentado el fenómeno en el proceso de investigación (el instrumento preferido es la entrevista en profundidad).
4. Los protocolos originales se dividen en declaraciones o afirmaciones horizontales. Después, las unidades son transformadas en núcleos de significados expresadas en conceptos psicológicos y fenomenológicos. Finalmente, estas transformaciones son agrupadas para hacer una descripción general de la experiencia, la descripción textural sobre lo que se ha experimentado y la descripción estructural de cómo fue experimentado.
5. El informe concluye cuando el lector comprende la esencia de la experiencia, reconociendo que existe un significado unificador de dicha experiencia (Pérez, 2011: 19).

La Investigación Etnográfica, que tiene su origen en la Antropología Cultural a principios del siglo XX, y se centra en el interés por la cultura y con respecto a la Etnografía en determinar aspectos que se observan: artefactos, costumbres y lenguaje. Se acerca a la Hermenéutica en los trabajos de Clifford Geertz bajo la noción de “giro interpretativo”, con predominio del lenguaje en la atención de los científicos. Todo esto plantea la posibilidad de diálogo entre culturas y su comprensión, cuando descifrar el pensamiento local se construye con una Hermenéutica Cultural.

La Teoría de la Acción Participativa, surgida en los años 70, es una postura investigativa íntimamente ligada a la vida social en una perspectiva emancipatoria es una perspectiva dialógica, que requiere un proceso interpretativo. En términos de Fals Borda, es un llamado a la construcción de un *ethos* etnográfico que hace referencia a la multiplicidad, al diálogo entre diferentes y a la búsqueda de la emancipación que permita enriquecer las culturas de toda la humanidad. Es una tarea hermenéutica por excelencia, ya que implica el diálogo intercultural y proyectivo que exige la interpretación

La Cartografía Social, es un derivado de la Teoría de la Acción Participativa, de la Cibernética y del Socio-análisis. Son importantes los conceptos de: el territorio es un fluido de información y de energía, de tal modo que en los mapas sociales se trazan líneas y representaciones del espacio local concebido como un sistema de comunicación; mapa de relaciones y estructuras de poder que determinan las interacciones entre los distintos agentes, instituciones y grupos sociales y del territorio social cruzado por el deseo de cambio de los agentes que intervienen en el espacio local.

El territorio se renueva o se deteriora continuamente y está cruzado por fuerzas simbólicas producidas por los actores sociales que lo ocupan; es un espacio de escritura del tiempo. En él se sintetiza la historia de los conflictos, las resistencias y los deseos que inscriben los agentes que viven esa historia. El mapeo como ejercicio de representación del espacio como síntesis del tiempo. A nivel metodológico:

El primer momento implica la selección del espacio físico que se pretende trabajar, que debe estar ligado, de alguna manera, a un proceso de identidad colectiva. Se define el alcance del estudio (institucional, local, municipal, etc.). Se establecen los recursos físicos y humanos para el estudio y, finalmente, se considera en este momento la ampliación del campo de visión y de comprensión del territorio por parte de los investigadores, y la identificación de los diversos grupos (formales e informales) en el territorio. El segundo momento, la elaboración de los mapas, puede partir del levantamiento de un diagrama topográfico del territorio, y se trabaja con cuatro

categorías que organizan las discusiones de los actores: itinerarios, diagramas, representaciones y posiciones. Los itinerarios identifican los recorridos físicos de los actores que cruzan el territorio. Los diagramas se refieren a una geografía abstracta de esos itinerarios, y busca identificar clases de rutinas que presenten rasgos comunes en el uso del territorio. Las representaciones avanzan en abstracción y tratan de identificar posiciones simbólicas presentes en el espacio social. (...) el tercer momento se refiere a la reflexión sobre el territorio a partir del mapa elaborado y la construcción de un plan de acción o de alternativas de solución. Una vez realizado el primer mapa que contiene las líneas descritas como tendencias, surge un segundo mapa. El primer mapa define el territorio, lo delimita, lo configura. El segundo mapa conduce a preguntas útiles para negociar un derrotero de acción de los agentes. Este segundo mapa abre un espacio de enunciación para los actores, que es un espacio de formulación y negociación de propuestas (Pérez, 2011: 28-29).

En las Investigaciones Narrativas, a nivel metodológico debe considerar el uso de herramientas como entrevistas en profundidad, grupos focales y observación directa.

En segundo lugar, debe describirse la metodología del análisis de esas narrativas mediante otras herramientas que pueden ser el Análisis Semiótico, el análisis de Contenido o el Análisis Crítico del Discurso Narrativo, de manera que se llegue por este medio al verdadero contenido que es la concepción de democracia que circula en ese grupo.

En esta perspectiva, se hacen estudios de *representaciones sociales sobre algo o imaginarios de algo*, y se supone que la representación o el imaginario no son la narración, sino su *contenido*. La narración es pensamiento y constituye la forma y el contenido de lo que una cultura piensa de sí misma. Si las narrativas se toman como objeto de estudio, lo que importa es la narrativa misma, desprendida de quien la narra y de su proceso de construcción. Lo que se estudia en este caso es una fábula o una leyenda o unas narraciones orales o escritas, a las cuales pueden aplicarse metodologías de análisis semiótico o de cualquier índole. Los relatos son, pues, autocomprensión que opera en la vida, son susceptibles de ser interpretados. Pero la interpretación como *traducción* de los relatos hace parte de otro proceso que es el diálogo con otras etnias, que genera procesos en el grupo donde nacen los relatos y en los otros grupos.

Arqueología y Hermenéutica

El término de “interpretación” en Arqueología, pueden asociarse a distintos niveles tanto teóricos como vinculados a la práctica (o a nivel metodológico). La primera dificultad en el análisis es intentar delimitar en qué nivel de discusión se sitúan las aproximaciones al tema. Le proponemos al lector las siguientes categorías:

Nivel N°1: Problemas de interpretación a nivel teórico/epistemológico

Alvarez Vidaurre (2007), centra su interés en la necesaria relación entre interpretación en Arqueología y Epistemología. Se refiere a corrientes interpretativas, como teorías generales o ideas genéricas sobre el cambio cultural en Prehistoria, que tienen como consecuencia directa la existencia de diferentes escuelas o corrientes de interpretación de las sociedades, cada una de las cuales predomina en una u otra línea metodológica (Positivismo Clásico, Escuela Histórico-Cultural, Procesualismo, Arqueología Contextual, Arqueología Postprocesual, Materialismo Histórico), aplicadas a la construcciones megalíticas. El foco de análisis lo constituye la interpretación posible, ya que:

Así, al margen de haber tenido un origen concreto y un sentido inicial, tanto el fenómeno material en sí - la construcción megalítica-, como su significado, han ido siendo reinterpretados y reciclados con un sentido práctico que va ligado íntimamente a las circunstancias y la mentalidad propias de cada momento histórico. Estas construcciones se convierten en entidades polisémicas y cambiantes” (...)”Por ello, resulta de interés analizar la evolución en las formas de concebir y valorar el fenómeno megalítico a lo largo del tiempo, partiendo de la consideración de que además de objetos arqueológicos (restos de un momento temporal concreto), los megalitos han experimentado una rica vida posterior, que habitualmente no ha sido abordada por los prehistoriadores (Alvarez Vidaurre, 2007: 10)

Nivel N°2: Problemas de interpretación a partir de diferenciación de enfoques descriptivos

González Ruibal (2012), se refiere a las arqueologías que adscriben a posturas histórico-culturales. Su propuesta es diferenciar la Arqueología puramente descriptiva frente a la Histórica Cultural propiamente dicha. En el primer caso, se preocupa por describir, ordenar y datar los restos materiales del pasado. En el segundo caso:

La arqueología propiamente histórico-cultural, en cambio, sí es interpretativa. Por lo general suele basarse en criterios evolucionistas y difusionistas más o menos intuitivos y simples, dado que rechaza la teoría social como una herramienta válida para pensar las sociedades documentadas a través del registro arqueológico (González Ruibal, 2012: 104).

Los nuevos escenarios de la Arqueología, en términos del autor deben pensarse en torno de una serie de propuestas de análisis: Una Arqueología sin límites temporales o multitemporal, participativa y pública, auténticamente política, creativa, con su propia retórica, que reivindica la materialidad, en pie de igualdad con otras ciencias, global, que sólo puede ser teórica.

La conclusión de este artículo es, inevitablemente, que la única arqueología posible para el siglo XXI es una arqueología teóricamente orientada, lo que quiere decir reflexiva, crítica, en diálogo con otras disciplinas y que se haga preguntas relevantes desde un punto de vista social y científico. Por un lado, conviene tener en cuenta que no se trata de filosofar o elaborar complejos modelos teóricos.” (...) “Lo importante es realizar una práctica conscientemente guiada por cuestiones teóricas y utilizar la teoría continuamente para generar nuevas ideas, interpretaciones y formas de ver el registro arqueológico” (González Ruibal, 2012: 113).

Nivel N°3: Problemas de interpretación disciplinar común

Vaquer (2015) analiza los puntos comunes entre tres disciplinas: Historia, la Antropología y Arqueología: la interpretación del pasado utilizando múltiples registros, que trascienden las disciplinas y los métodos particulares de cada una. También sostiene que la Hermenéutica es un marco propicio para desarrollar una Arqueología Dialógica que permita incorporar las interpretaciones del pasado de los grupos locales dentro de nuestro trabajo para mitigar la violencia epistémica inherente a las interpretaciones científicas. En cuanto a los vínculos entre Arqueología y Hermenéutica, la Arqueología post-procesual acudió a las ciencias humanas y sociales como teorías de alto rango para interpretar a las sociedades del pasado y cuestionar el rol de las interpretaciones en el presente. En una primera instancia, Ian Hodder

(1986, 1995) propone que la arqueología contextual tiene sus conexiones más cercanas con la historia. Tomando como modelo los trabajos de Collingwood, sostiene que la arqueología es una disciplina hermenéutica que depende de la interpretación como herramienta principal. Si bien sus primeros trabajos fueron criticados por no tener en cuenta los desarrollos de la hermenéutica filosófica (principalmente los trabajos de Gadamer)” (...) “La incorporación de la hermenéutica en la teoría arqueológica tuvo al menos dos consecuencias importantes: la primera de ellas es que la interpretación depende de un intérprete, un sujeto que la realice” (...) “La segunda, vinculada con la primera, tiene consecuencias políticas: si la arqueología es interpretación, entonces el pasado es el producto de una interpretación situada en el presente. Esta postura, que considera a la arqueología como un discurso, fue profundizada por Shanks y Tilley (1987), quienes proponen que el pasado existe solamente como una narrativa que tiene efectos políticos en el presente; un discurso de poder que puede legitimar o cuestionar relaciones de poder existentes en el presente (Vaquer, 2015: 4).

Nivel N°4: Problemas de Interpretación en Arqueología Histórica a nivel metodológico

Ramos (1999), analiza la implementación de información documental en el ámbito arqueológico:

En muchas ocasiones los arqueólogos hemos tomado los problemas vinculados a los sitios históricos como si fueran cuestiones que casi exclusivamente pasaran por la utilización y el rol de los documentos escritos o por las categorías, clasificaciones y la interpretación de la evidencia arqueológica obtenida”. (...) “Entiendo que resultaría válido utilizar la información contenida en los documentos escritos para que a partir de ella pudiéramos plantear “hipótesis de partida” de una investigación (Ramos, 1999:63)

Nivel N° 5: Problemas de Interpretación en práctica situada específica

D’amore (2015), vincula la interpretación como estilo de deconstrucción de la idea de excavación como método científico a partir de dos categorías de pensamiento: la narrativa y la historicidad del método de excavación (como medida de control) de la profundidad que separa al pasado (interpretación de acontecimientos y situaciones) del presente en el registro y clasificación de testimonios materiales.

La excavación arqueológica está asediada por la selección de estrategias conceptuales para representar y explicar los datos, específicamente, en los términos de que los datos sean considerados información significativa para contribuir a contar una historia. En este contexto, la narrativa es identificada por el modo en que se manejan datos cualitativos, que marcan situaciones particulares en la construcción de historias acerca de un tema específico de una parte del pasado. La narración constituye un modo discursivo de presentación de los datos arqueológicos, conducida por una estructura verbal (oralidad) que va tomando forma en una prosa (escritura) y que puede surgir en cualquier momento del trabajo de campo, el laboratorio o en la preparación de cualquier texto de divulgación. La acción de narrar es un cimiento de la escritura de los distintos reportes de registro de excavación, puesta en evidencia por una aptitud narrativa hacia el registro arqueológico y la cultura material (D’amore, 2015: 503)

Lo susceptible de ser interpretado puede observarse en dos formatos: las hojas de día (registro diario escrito) y las planillas de registro de las unidades estratigráficas. En el primer caso, se trata de un documento que recaba información tanto del desarrollo de la excavación como de los materiales arqueológicos. No tienen esquema de registro prefijado, se representa la información utilizando dibujos,

esquemas, números, colores y expresiones. El registro provee una lectura tanto de la información como del informante.

La información es múltiple: desde el detalle de los datos y las evidencias asociados a los hallazgos, las unidades estratigráficas y las relaciones entre ellos, hasta las diferentes interpretaciones que se van realizando, las discusiones y diálogos relativos a alternativas de registro, de procesos de formación, y de diferentes criterios utilizados para la identificación y representación de las entidades arqueológicas de la excavación. Usualmente se repiten datos que ya fueron anotados en otras planillas de registro, a veces reforzando sus explicaciones; también se incluyen detalles y observaciones, algunos informales, que no tienen cabida en los esquemas pre-estructurados de los demás registros de excavación (D' amore, 2015: 504).

Del registro diario, una serie de instancias narrativas son susceptibles de ser analizadas:

dar órdenes y actuar siguiendo órdenes, describir un objeto por su apariencia o por sus medidas, construir un objeto de acuerdo a un esquema o dibujo, hacer conjeturas de un acontecimiento, relatar un suceso, desarrollar y comprobar hipótesis, imaginar una historia y comentarla, resolver un problema de matemática aplicada, comentar un chiste, completar la escritura de una planilla de registro, describir e interpretar la superposición estratigráfica y la depositación de ciertos hallazgos arqueológicos, diseñar el esquema o diagrama de una matriz de Harris, recriminar una acción indebida, manifestar un estado de ánimo particular, explicar un hallazgo arqueológico en relación con una tipología, tomar coordenadas de ubicación y cotas de profundidad de los hallazgos, entre otros (D' amore, 2015: 506).

Carbonelli (2011) señala en términos generales:

Siguiendo a Johnsen y Olsen (1992) sostenemos que uno de los aportes que puede brindarle la Hermenéutica a la Arqueología es cuestionarse sobre cuáles son las precondiciones necesarias para poder comprender el pasado (Carbonelli, 2011: 5)

Y más específicamente ligado al registro:

Para poder aplicar un acercamiento hermenéutico a la Arqueología, sugerimos imprescindible diferenciar dos tipos de significados del objeto arqueológico: en primer término, el significado funcional sujeto a las cualidades intrínsecas como material. En dicho sentido, el significado del objeto se desarrolla a partir de su relación con otros factores y procesos, en relación con las estructuras sociales y económicas. Y en segundo lugar, el significado que contiene los símbolos e ideas. Para poder acceder a este tipo de significado debemos de tener en cuenta que, como intérpretes accedemos al pasado con todos nuestros paquetes de prejuicios (Carbonelli, 2011: 5)

Discusiones y desafíos en torno a la relación entre Arqueología y Hermenéutica en general y más precisamente en la llamada "Arqueología Hermenéutica", puede verse reflejada en Vaquer (2013)

El libro *Social Theory and Archaeology* de Shanks y Tilley (1987) representa un intento de incorporar los postulados posmodernos a la práctica arqueológica, y realizar una crítica de la Arqueología Procesual (AP). Uno de los puntos centrales del libro es que la AP produce una escisión entre el pasado y el presente, al postular la existencia de un sentido objetivo en el pasado que debe ser reconstruido por

los arqueólogos. En lugar de esto último, los autores proponen que el pasado solamente existe en relación con el presente, en la práctica presente de la interpretación. Por lo tanto, la arqueología es un discurso, un sistema de expresión estructurado de reglas, convenciones y significados para la producción de significados y conocimientos. Conocer el pasado implica producirlo en el presente (Vaquer, 2013: 161)

La crítica del autor, alcanza también a los trabajos de Hodder:

Otra consecuencia de la analogía textual es que la metodología arqueológica tiene como objetivo interpretar los significados de la cultura material. En *Theory and Practice in Archaeology*, Hodder (1995), propone que es posible ir más allá de los usos físicos inmediatos de los objetos hacia los significados simbólicos más abstractos (Vaquer, 2013: 161)

Con respecto al vínculo entre perspectivas metodológicas de las Ciencias Sociales y su impacto en Arqueología, en el caso de la Fenomenología: “Con respecto a la filosofía, una de las corrientes que más se usó (y se abusó) fue la fenomenología, especialmente durante la década de 1990 y hacer una nueva reaparición en la corriente autodenominada “arqueología simétrica” o posteriormente “nuevo materialismo” (Olsen 2007). La fenomenología fue utilizada por la arqueología hermenéutica como vía para superar dos problemas de la arqueología procesual. El primero de ello es la ausencia del sujeto en las interpretaciones del pasado, producto del determinismo ecológico y la falta de poder causal de la agencia humana” (...)

El segundo problema para el que se usó la fenomenología fue la superación de dicotomías propias del pensamiento moderno, en particular la división entre cuerpo y mente cuyo fundamento se encuentra en la filosofía cartesiana y persiste en el pensamiento científico positivista (Vaquer, 2018: 623-624)

En el caso de la Teoría Fundamentada, Sironi (2014) plantea una ampliación epistemológica y metodológica de la Arqueología de la minería, utilizando por un lado a Hodder y por otro la Teoría Fundamentada:

Esta relación entre discursividad y sociedad podemos visualizarla en la disciplina arqueológica, a través de los componentes que forman un sitio arqueológico, ya que dichos componentes son considerados como un texto simbólico enmarcado en un contexto, y dicho texto debe ser leído en el sentido de interpretarlo. Por lo tanto, la cultura material es un texto en el que “pudieron existir una multiplicidad de lecturas en el pasado”. (...) “la utilización de la triangulación, la aplicación de la teoría fundamentada; y el rescate de historias de vida de mineros actuales para la aplicación de la inferencia analógica (Sironi, 2014: 162).

González Espino (2014) propone utilizar la Teoría Fundamentada, en el marco de un diseño de investigación cualitativa, para ordenar conocimientos a través de constructo, dimensiones e indicadores aplicados al estudio de los estilos de cerámica.

En cuanto al uso de la Teoría de la Acción Participativa en Arqueología, Almansa Sánchez (2017) la aplica a la Arqueología Pública. Para Rincón Díaz (2017) a investigación acción participativa a partir de los postulados de Orlando Fals Borda, es una alternativa para abordar el colonialismo intelectual y científico en Latinoamérica, (ideas que son compartidas por la Arqueología Histórica).

Silva; Zabala y Fabra (2019) reflexionan sobre el uso de la Cartografía Social como propuesta

teórica metodológica para el estudio, valoración y gestión del patrimonio arqueológico. Álvarez Larrain y McCall (2019) proponen la cartografía participativa como andamiaje teórico-metodológica aplicada a un estudio de arqueología del paisaje latinoamericano. En relación a la aplicación de las narrativas al ámbito arqueológico (Gluzman, 2013), tanto como el trabajo de Quesada, Gastaldi y Moreno (2015), entre tantos otros.

La Arqueología Histórica y el anclaje metodológico

¿Hasta qué punto se puede introducir un análisis en Arqueología Histórica que se conciba a nivel teórico como: Hermenéutica Simbólica, Analógica u Objetiva?; y en segundo lugar: ¿qué uso de tradiciones metodológicas se ha hecho dentro del área? Por un lado (Andrén, 1998) y (Arriola Silva, 2015), mencionan la utilización del documento para obtener información pertinente, tanto como notas de campo (aportes que provienen de la Historia tanto como de la Arqueología)

En algunas oportunidades el arqueólogo se convierte en historiador, al reunir información pertinente en los hallazgos culturales, su investigación histórica y su aportación para la reconstrucción histórica. En este planteamiento, la Historia y la Arqueología coinciden en la fuente común de investigación: el documento. La Arqueología presenta los vestigios culturales como documentos, entre ellos: los murales, la cerámica, las estelas, la escritura jeroglífica, la arquitectura, los códices; la Historia también encuentra en los documentos de archivo, fotografías, periódicos, crónicas, mapas y planos, referencias para su investigación” (Arriola Silva, 2015: 565).

Lucas (2006. 2010) alude a la combinación de restos materiales e inmateriales, tanto como narrativas más amplias en el ámbito de la Arqueología Histórica. Y Wilkie (2006) sostiene el uso del registro escrito y su reflexión como una interacción entre investigador y objeto. Para Olsen (2003), los documentos históricos son similares a los artefactos, ya que ambos explican por sí mismos la variabilidad cultural.

Landa y Ciarlo (2016) definen el ámbito de la Arqueología Histórica como:

La Arqueología Histórica puede definirse tentativamente como la especialidad dedicada a la investigación del pasado reciente del ser humano, que en el caso de América cubre el rango temporal que se inicia con la invasión de los europeos al continente, por intermedio de la evidencia material producto de sus actividades y de otras fuentes de información tales como documentos escritos, pinturas, fotografías y registros orales” (Landa y Ciarlo, 2016: 96)

Por otro lado, el carácter interdisciplinario de la Arqueología Histórica, se caracteriza por compartir teoría y metodologías con otras disciplinas, entre ellas la Historia, Antropología, Sociología, Filosofía, Geografía, Biología, Economía, Ecología, Arquitectura, entre otras.

La Hermenéutica Simbólica puede cumplir un rol preponderante a la hora de desentrañar aspectos de la propia práctica científica como “la actitud simbólica del investigador: circunscribir la realidad como símbolo”; el análisis de los símbolos discurso e iconográfico de individuos, grupos o culturas como material empírico; “la comprensión del símbolo como medio de investigar un tema/problema de estudio”; “la lectura del símbolo mediante los procedimientos “dejar que suceda”, “concebir y objetivar y “confrontarse con y diferenciarse de”.

La Hermenéutica Analítica proporcionaría instancias de validación de la interpretación del lengua-

je con el que se describen tanto objetos como procesos, en cualquier instancia de la investigación, ya que permanentemente debemos describir y argumentar en torno a objetos o textos, particularmente se utilizará para aclarar el sentido literal (manifiesto) como analógico (latente) de las expresiones. Ya que es característica de la Hermenéutica Analítica lograr interpretaciones claras y distintas, tanto como rigurosas.

En cuanto a la Hermenéutica Objetiva, provee un andamiaje donde es posible el trabajo de caso, el análisis en secuencia de todo el proceso investigativo (tanto histórico cuanto arqueológico), tanto como el uso de documentos y objetos, y se ajusta particularmente a la práctica en contexto.

En relación con las tradiciones metodológicas mencionadas en el apartado anterior, nuevamente el alcance interdisciplinario de la Arqueología Histórica permite su uso, ya que la Hermenéutica está intrínsecamente ligada al Análisis de Contenido, tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico.

Los aportes de la Fenomenología, intervienen en las disquisiciones de razonamiento de los investigadores en el proceso completo de investigación.

La Teoría Fundamentada puede ser aplicada en torno a aspectos vinculados a muestreo tanto como al análisis de contenido.

La Teoría de la Acción Participativa, provee andamiaje para trabajar aspectos “internos” (conformación de grupos de investigación, y sus relaciones con el entorno), tanto como “externos” (muy estudiados en el ámbito de la Arqueología Histórica y que hacen a las relaciones de poder, entorno político, entre otros (referidos a la reconstrucción de casos en contexto).

La Cartografía Social, predominantemente se puede enfocar sobre aspectos territoriales y de circulación de la información. En tanto que las Narrativas están presentes en todo proceso investigativo, sobre todo en la observación directa.

Conclusión

En las distintas variantes de Hermenéutica abordadas en este texto, existe un origen común de desarrollo histórico desde la antigüedad hasta la historia contemporánea, pero claramente hay diferenciación disciplinar en las nombradas, ya sea desde el ámbito de la Psicología a la Antropología; o desde la Filosofía del Lenguaje a la Antropología y Etnografía; y desde la Sociología hacia otros campos disciplinares en el marco de las Ciencias Sociales.

En segundo lugar; se han descripto tradiciones metodológicas en Ciencias Sociales, tales como: Hermenéutica, Teoría Fundamentada, Fenomenología, Teoría de la Acción Participativa, Cartografía Social y las Investigaciones Narrativas. Cada una de ellas proveen andamiajes investigativos vinculados con un enfoque cualitativo, y con el desarrollo de estrategias de recolección y análisis de datos. Y se muestran ejemplos de utilización en Arqueología.

En tercer lugar, se introdujo la diferenciación de niveles de problemas en los que se ha estudiado el vínculo entre Arqueología e interpretación: Nivel N°1: Teórico/epistemológico; nivel N°2: Problemas de interpretación a partir de diferenciación de enfoques descriptivos; nivel N°3: Problemas de interpretación disciplinar común; nivel N°4: Problemas de Interpretación en Arqueología Histórica a nivel metodológico; y nivel N° 5: Problemas de Interpretación en práctica situada específica, y esto debido al uso indistinto del término “interpretación” en trabajos arqueológicos.

Finalmente, frente a las preguntas: ¿Hasta qué punto se puede introducir un análisis en Arqueología Histórica que se conciba a nivel teórico como: Hermenéutica Simbólica, Analógica u Objetiva?; y en segundo lugar: ¿qué uso de tradiciones metodológicas se ha hecho dentro del área?, situándonos en el anclaje metodológico, la respuesta es que es posible aplicar tanto a nivel teórico como metodológico

los tipos de Hermenéutica mencionados, tanto como los diferentes enfoques metodológicos (en cuanto a definición de método, estrategias de recolección y análisis de datos).

Referencias bibliográficas

- ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2017) Arqueología y sociedad: interacción y acción desde la teoría crítica. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Documento descargado de: <https://eprints.ucm.es/48147/1/T40055.pdf>
- ÁLVAREZ BALANDRA, A. C.; BEUCHOT, M. Y ÁLVAREZ TENORIO, V. (2018) Reflexiones y aplicaciones de la Hermenéutica Analógica en la educación. Universidad Pedagógica Nacional. México
- ÁLVAREZ LARRAIN, A. Y M. K. MCCALL (2019) La cartografía participativa como propuesta teórico-metodológica para una arqueología del paisaje latinoamericana. Un ejemplo desde los Valles Calchaquíes (Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 36: 85-112. <https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.05>
- ÁLVAREZ VIDAURRE, E. (2007) Interpretación en Arqueología. Teorías del conocimiento. Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra 15, 2007, Pp. 9-30. Documento descargado de: <https://revistas.unav.edu/index.php/cuadernos-de-arqueologia/article/view/27731/23361>
- ANDRÉN, A. (1998) *Between Artifacts and Texts Historical Archaeology in Global Perspective*. (Pp. 105-144) Plenum Press. N.Y. Documento descargado en: <https://www.springer.com/gp/book/9780306455568>
- ARRIOLA SILVA, A. L. (2015) Arqueología Histórica: otra manera de hacer Arqueología. En: XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz. Pp. 563-572. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Documento descargado: <http://www.asociaciontikal.com/wpcontent/uploads/2017/07/Simp28-46-Arriola.pdf>
- ARRÁEZ, M.; CALLES, J.Y MORENO DE TOVAR, L. (2006) La Hermenéutica: una actividad interpretativa Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación*, vol. 7, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 171-181. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela. Documento descargado de: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- BEUCHOT, M. (2000) Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación. Universidad Autónoma de México.
- BEUCHOT, M. (2011) Historia de la Filosofía del Lenguaje. Fondo de Cultura Económica. México.
- BEUCHOT, M. (2015) Elementos esenciales de una hermenéutica analógica. *Revista Diánoia*. Vol. LX, N°4, mayo. (Pp. 127-145). Documento descargado de: www.scielo.org.mx-pdf-dianoia
- BEUCHOT, M. (2006) Puentes hermenéuticos hacia las humanidades y la cultura. Universidad Iberoamericana. México.
- CÁRCAMO, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Cinta de Moebio. *Revista de Epistemología*

de Ciencias Sociales, (23). Documento descargado de: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081/27386>

CARBONELLI, J. P. (2011) La interpretación en Arqueología, pasos hacia la Hermenéutica del Registro. Prometaica. Revista de Filosofía y Ciencias. Año 2. Número 5. Pp. 5-17. Buenos Aires. Documento descargado de: <Dialnet-LaInterpretacionEnArqueologiaPasosHaciaLaHermeneut-4806161.pdf>

CONDE GAXIOLA, N. (2004) Breve historia del movimiento de la Hermenéutica Analógica (1993-2003). Dianoia, Vol. XLIX, N°52, mayo 2004. Pp.147-162. Documento descargado de:

<dianoia.filosoficas.unam.mx> > article > download

D'AMORE, L. (2015) En las superficies del presente. Disquisiciones sobre el método de excavación arqueológica. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XL (2), julio-diciembre 2015. Pp. 501-522. Documento descargado de: <Dialnet-EnLasSuperficiesDelPresenteDisquisicionesSobreElme-6381101.pdf>

FLICK, U. (2009) Introducción a la investigación cualitativa. Ed. Morata. Madrid.

GLUZMAN, G. (2013) Narrativas arqueológicas de momentos de contacto en los Valles Calchaquies hasta mediados del siglo XX; Arqueología. Vol. 19. N°1. Universidad Nacional de Buenos Aires. Pp. 1-16. Documento descargado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1683>

GONZÁLEZ ESPINO, D. (2014) Estilo en Arqueología. Pp. 1-15. Documento descargado de: https://www.academia.edu/37541670/ESTILO_EN_ARQUEOLOG%C3%8DA_ESTUDIO_CUALITATIVO

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2012) Hacia otra Arqueología: Diez propuestas. *Complutum*, 2012, Vol. 23 (2) Pp. 103-116. Universidad Complutense. Madrid. Documento descargado de: https://www.academia.edu/2349457/Hacia_otra_arqueolog%C3%ADa_diez_propuestas

GÜRTLER, L.; HUBER, L. (2007) Métodos de pensar y estrategias de la investigación cualitativa. Liberabit. Lima Perú. (13: 37-52)

HODDER, I. (1986) Reading the Past: Current Approaches to Interpretation in Archaeology. Cambridge University Press. Uk.

HODDER, I. (1995) Theory and Practice in Archaeology. Routledge. London.

JUNG, C. (1984) El hombre y sus símbolos. Caralt Editor. Barcelona.

LANDA, C. Y CIARLO, N. (2016) "Arqueología Histórica: Especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. QueHaceres. Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional de Buenos Aires. N°3/96. Pp. 96-120. Buenos Aires. Documento descargado: <revistas.filo.uba.ar/index.php/quehaceres/article/download/2997/943>

LÓPEZ AUSTIN, L. (1995) Tras un método de estudio comparativo entre las cosmovisiones Mesoamericana y Andina a partir de sus mitologías. *Antrop.*, 32 (1995), Pp. 209-240. Documento descargado de: <https://www.semanticscholar.org/paper/Tras-un-m%C3%A9todo-de-estudio-comparativo-entre-las-y-a-Austin/922c101f35e0f78d1ebac5c28c4ff63f0b635727>

- LUCAS, G. (2006) *Historical Archaeology and time*. En: Hicks, D.; Beaudry, M. Eds. *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge University Press. UK. Pp. 34-47. Documento descargado de: <https://www.cambridge.org/core/books/cambridge-companion-to-historical-archaeology/historical-archaeology-and-time/540D95D8CC59AAF1F4DBDE32D6764BBF>
- LUCAS, G. (2010) *Time and the archaeological archive. Rethinking History. The Journal of Theory and Practice*. Vol. 14/3 (Pp. 343-359). Documento descargado de: <https://doi.org/10.1080/13642529.2010.482789>
- MANTZAVINOS, C., (2016) “*Hermeneutics*”, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (*Spring 2020 Edition*), Edward N. Zalta (ed.), URL Documento descargado de: <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/hermeneutics/>
- MANCHADO VILLORIA, M. (2017) Aplicación del método hermenéutico. Una mirada al horizonte. (Pp.1- 6) Documento descargado de: <https://redsocial.rededuca.net/aplicacion-del-metodo-hermeneutico>
- MARTÍN SILVA, V.; ZABALA, M. Y FABRA, M. (2019) Cartografía Social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). Retratos del Territorio: Perspectivas contemporáneas en historia de la cartografía y cartografía histórica. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Vol 24, N° 2. Pp. 1-17. Documento descargado de: <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/8631>
- OLSEN, B.; JOHANSEN, H. (1992) *Hermeneutics and Archaeology: On the Philosophy of Contextual Archaeology*. American Antiquity. Vol. 57. N° 3 (July 1992). Pp. 419-436. Cambridge University Press.
- OLSEN, B. (2003) “Material Culture after Text: Re-Membering Things”. Norwegian Archaeological Review, 36, n. 2, pp. 87-104.
- OLSEN, B. (2007) “Keeping things at arm’s length. A genealogy of asymmetry”. World archaeology 39 (4), pp. 579-588.
- ORTÍZ OSES, A. (1983) Jung y la Antropología. Pp. 182-193. Temas de Antropología Aragonesa. Instituto Aragonés de Antropología. España. Documento descargado de: https://antropologiaaragonesa.org/pdf/temas/1.13_Jung_y_la.pdf
- ORTÍZ OSES, A. (1986) Antropología Hermenéutica. Anthropos. Vol. 56. Barcelona.
- ORTÍZ OSES, A. Y LANCEROS, P. (Eds.) (2006). La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio. Anthropos. UNAM. México.
- PÉREZ, D.A. (2011) La Hermenéutica y los métodos de investigación en Ciencias Sociales. Estudios Filosóficos. n°44 diciembre de 2011 Universidad de Antioquia pp. 9-37. Documento descargado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>
- QUESADA, M.; GASTALDI M. Y MORENO, E. (2015) Narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca. Revista Arqueología Pública 2(1) 57. Universidad Estadual de Campinas. Documento descargado de: https://www.researchgate.net/publication/322777950_Narrativas

arqueologicas_publicas_e_identidades_indigenas_en_Catamarca

- RAMOS, M. (1999) Algo más que la Arqueología de sitios históricos. Una opinión. Anuario de la Universidad Internacional SEK. N°5, 1999, pp.61-75. Documento descargado de: <http://www.proarhep.com.ar/wp-content/uploads/Anuario-SEK-19991.pdf>
- REICHERTZ, J. (2004) *Objective Hermeneutics and Hermeneutic Sociology of Knowledge. A Companion to Qualitative Research. Edited by Uwe Flick, Ernst von Kardorff and Ines Steinke. Sage Publications. London* (pp. 290-295).
- RINCÓN DÍAZ, J. (2017) La investigación acción participativa en Orlando Fals Borda y la Subversión del Orden Social. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Documento descargado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9270/AbdulJonathan2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- RIVAS, Y. Y BRISEÑO, J. (2012) La Hermenéutica: sus orígenes, evolución y lo que representa en este convulsionado período. Revista Academia - Trujillo - Venezuela - Julio-Septiembre. Volumen XI (23) 2012. Documento descargado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/37627/articulo3.pdf;jsessionid=E8E7C842E6987320041E1165FCF5397E?sequence=1>
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1987) *Social Theory and Archaeology*. University of New Mexico. Albuquerque. Documento descargado de: <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/51727/1/24.Michael%20Shanks%20and%20Christopher.pdf>
- SIRONI, O. (2014) Arqueología Histórica Industrial: Propuesta epistemológica y metodológica para una Arqueología de la minería. Entelequia Revista Interdisciplinar. Universidad de Málaga. N° 17. Pp. 155-168 Documento descargado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/30497/CONICET_Digital_Nro.bcf6133d-e2f4-44a2-a4e2-c415ad12d87b_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- SOLARES ALTAMIRANO, B. (2012) Mircea Eliade, Imaginario religioso y Hermenéutica. Acta Sociológica, num 57, enero-abril 2012. Pp.33-49. UNAM. México. Documento descargado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>
- STAKE, R. (1999) Investigación con estudios de casos. Ediciones Morata. Madrid.
- TEIXEIRA VILELA, R. Y NOACK-NAPOLES, J. (2010) *Hermeneutica objetiva e sua apropriacao na pesquisa empirica na área da educacao. Linhas Críticas*, vol. 16, núm. 31, julio-diciembre, 2010, pp. 305-326 *Universidade de Brasília Brasília*, Brasil. Documento descargado de: https://www.redalyc.org/pdf/1935/Resumenes/Resumen_193517492007_1.pdf
- VAQUER, J. M. (2018) Una descripción fenomenológica del “objeto arqueológico”. Volumen 50, N° 4, 2018. Páginas 623-632 Chungara Revista de Antropología Chilena. Documento descargado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v50n4/0717-7356-chungara-01802.pdf>
- VAQUER, J. M. (2015) Arqueología, Hermenéutica y la pregunta sobre el pasado. Apuntes para una mirada interdisciplinaria. Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana. VOL 5, NO 2 | 2015 Julio / Diciembre 2015 Documento descargado de: <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1505>

- VAQUER, J. M. (2013) Las aporías de la Arqueología Hermenéutica. En busca de un nuevo criterio de validez. *Arqueología* 19. Pp.151-172. Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. Documento descargado de: [1679-Texto%20del%20manuscrito-3414-1-10-20151016.pdf](#)
- VECHIS, L.G. (2018) A Hermeneutica junguiana em estudo: Aplicacoes possiveis na pesquisa qualitativa em psicologia. *Revista de Psicologia, Fortaleza*, v.9 n2, Pp. 21-30. Documento descargado de: <http://www.periodicos.ufc.br/psicologiaufc/article/view/18806>
- VERGARA SILVA, F., YÁÑEZ MACÍAS V. Y ROGER BARTRA, B. (2016). De la Antropología Cultural a la Antropología del cerebro. *Cuicuilco*, vol. 23, núm. 65, enero-abril, 2016, Pp. 233-248. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. Documento descargado de: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35145329012.pdf>
- WILKIE, L. (2006) *Documentary Archaeology. En: Hicks, D.; Beaudry, M. Eds. The Cambridge Companion to Historical Archaeology. Cambridge University Press. UK. (13-33)*. Documento descargado de: <https://doi.org/10.1017/CCO9781139167321.002>
- ZABALA, X. (2007) ¿Un psicoanálisis hermenéutico? *Revista de Psicología*, vol. XVI, núm. 1, 2007, Pp. 9-40. Universidad de Chile. Santiago, Chile. Documento descargado de: <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18469>

Recibido: 10-04-2020

Aceptado: 27-07-2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 11 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ana María Rocchietti (ID.: <http://orcid.org/0000-0003-0516-9297>). San Bartolomé de los Chaná: el final

SAN BARTOLOMÉ DE LOS CHANÁ: EL FINAL

SAN BARTOLOMÉ DE LOS CHANÁ: THE END

Ana María Rocchietti*

Resumen

Este artículo está dedicado a hacer una reseña sobre el final del sitio La Boca (Departamento de San Jerónimo, Provincia de Santa Fe, Argentina). La destrucción lateral de la terraza en donde estuvo emplazada la reducción franciscana de San Bartolomé de los Chaná por una bajante extraordinaria del río Coronda, uno de los brazos del río Paraná en su Delta inferior, afectó el depósito arqueológico que contenía una potente distribución cerámica indígena y europea así como distintos elementos que documentaban su existencia. El *final* de un sitio arqueológico es siempre una posibilidad materialmente sustantiva pero cuando efectivamente ocurre es necesario un análisis reflexivo centralizado en sus implicaciones tanto teóricas como prácticas.

Palabras clave: Reducción franciscana, Delta del Paraná, Indígenas Chaná

Abstract

This article is dedicated to reviewing the end of La Boca site (Department of San Jerónimo, Province of Santa Fe, Argentina). The lateral destruction of the terrace where the Franciscan reduction of San Bartolomé de los Chaná was located by an extraordinary drop from the Coronda river, one of the arms of the Paraná river in its lower Delta, affected the archaeological deposit that contained a powerful indigenous

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: annau2002@yahoo.com.ar

ceramic distribution and European as well as various elements that documented its existence. The end of an archaeological site is always a materially substantial possibility, but when it does occur, a centralized reflective analysis of its theoretical and practical implications is necessary.

Key words: Franciscan reduction, Paraná Delta, Chaná indigenous people

Introducción

En Arqueología, los estudios de sitio demarcan un terreno, un espacio en tres dimensiones: superficie del área con vestigios y su profundidad estratigráfica (si la tiene) tomando en cuenta las continuidades y discontinuidades en la distribución de sus contenidos, procurando establecer retrodictivamente su evolución ecosistémica y tafonómica. En los dominios de la arqueología histórica, los registros tienen la finalidad de reconstruir, sistematizar y explicar la sociedad que produjo el emplazamiento de lo que alguna vez fue actividad humana.

En términos generales, los sitios parecen ser una fuente inagotable de información y sobre ellos se realizarán sucesivos trabajos de registro. La lógica dirá que no es así, tanto en el caso en que la extracción de cultura material se agote cuanto en el que la destrucción ecosistémica y el vandalismo conduzcan a su desaparición.

San Bartolomé de los Chaná fue una reducción, puesta en encomienda producto de la política colonial de Hernando Arias de Saavedra (*Hernandarias*). Oficialmente se la declaró erigida en 1615 y trunca por despoblamiento en 1621 debido a una epidemia de viruela. Estuvo destinada a concentrar familias Chaná y Guaraníes para ser evangelizadas y transformadas en trabajadores rurales. Se emplazó en el paraje de la cañada en donde el río Coronda recibe al arroyo Monje; lugar que lleva el nombre popular de *La Boca*. Su ubicación cardinal es 32° 19' 57.42" S y 60° 52' 22.26" W (Figura 1).

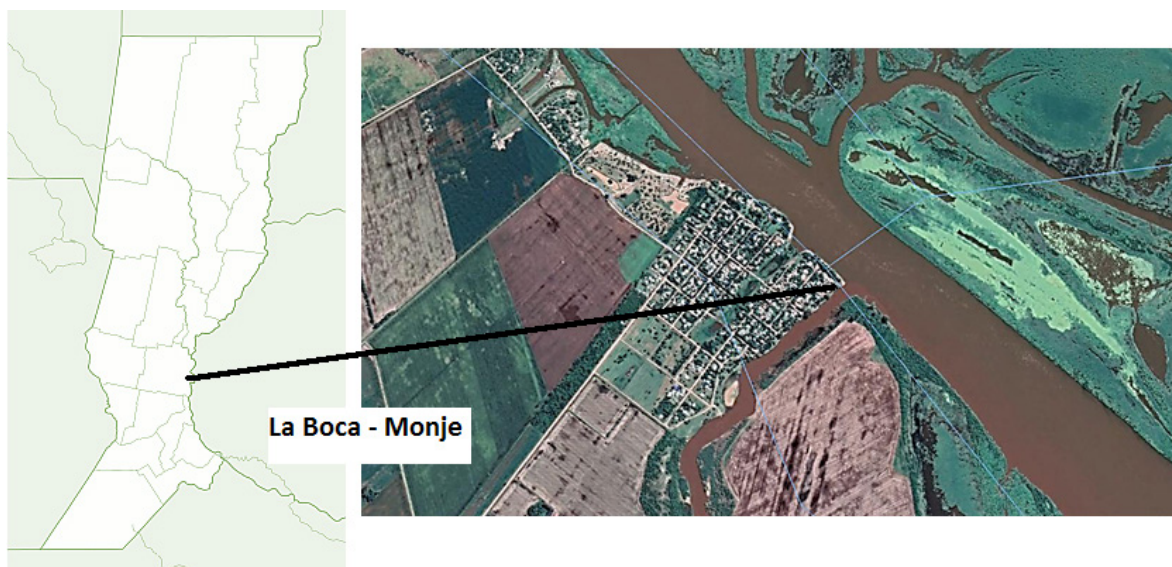


Figura 1. La Boca (San Bartolomé de los Chaná).

Este trabajo presenta el final de este sitio, valioso porque expresa el poblamiento indígena en encomienda colonial y formula implicancias epistémicas sobre la condición contingente de todo registro que haya concentrado esfuerzos de investigación.

El comienzo del final

El sitio La Boca, expresión arqueológica de la que fuera la reducción franciscana de San Bartolomé de los Chaná, fue localizado en el año 1990 por nuestro equipo de investigación del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, por casualidad después de una infructuosa prospección en la localidad cercana de Puerto Gaboto. Estaba emplazado como una distribución cerámica alterada en sus primeros centímetros estratigráficos fértiles, en la terraza costera del río Coronda en el punto en que desemboca el arroyo Monje (en la cartografía también Monge, topónimo originado en el apellido de un morador antiguo en ese paraje), frente al delta inferior del Paraná y en la margen derecha. Tanto en aquel tiempo como en la actualidad allí se localiza un balneario dedicado sobre todo al turismo de fin de semana y que convoca a aficionados a la navegación y la pesca. Los habitantes permanentes se dedicaban a esta actividad pero con fines de subsistencia en el contexto de un comercio de suministros para camping de baja escala (carpas, aparejos, faroles, alojamiento, etc.), como pescadores comerciales y como guías en la pesca deportiva. Sobre el sitio se construyeron, hace más de setenta años, viviendas de distinto porte, generalmente ocupadas transitoriamente y en algunas se venden artículos de almacén. El área libre está ocupada por asadores o fogones para cocinar la carne fresca traída por los visitantes o comprada en el lugar para disfrutar de almuerzos y cenas familiares o para acabar con el producto de la pesca después de un día de regata y cosecha de peces en el río (Figura 2).



Figura 2. Sitio La Boca.

La investigación de este yacimiento, enterrado y parcialmente aflorante en algunos sectores, sobre todo por el tránsito a pie de la gente que alquila los espacios para acampar, sirvió de inicio a una investigación destinada a la arqueología de los vestigios dejados por las poblaciones indígenas en esa área en épocas pre-coloniales y coloniales. Las características que señalamos son las mismas que encontramos la primera vez que estuvimos allí. La Dra. Nidia Areces -Departamento de Historia- indicó -cuando todavía los hallazgos ofrecían solamente las cerámicas indígenas características del delta- que ese lugar podía corresponder a la reducción de San Bartolomé, hipótesis confirmada por el tenor de los hallazgos posteriores que aseveran su datación colonial (Comunicación personal). El hallazgo se tornó muy importante porque San Bartolomé de los Chaná, reducción de indios, dependía de un encomendero de Santa Fe, La Vieja, -don Pero (Pedro) Gómez ubicada a 183 kilómetros hacia el norte, fundada por Juan de Garay en 1573.

Prospecciones intensas y sostenidas durante muchos años brindaron 30 sitios indígenas (*indios isleros*, en homenaje al gentilicio que usan los vecinos que se ven a sí mismos como *isleros*) pero ninguno relacionado con San Bartolomé. Recorrimos el río Coronda, la isla Chaná, los riachos del Pueblo, el Lules, el Carpincho, el bañado Campo Grande y el arroyo El Laurel (o Los Laureles, según los pescadores) procurando localizar el presunto retiro de los indios en ocasión de la viruela o vestigios de la actividad de la encomienda como, por ejemplo, de vaquería (Figura 3). Pero no los había.



Figura 3. Área de prospección. 1. Inmediaciones de La Boca, 2. Sección extensa.
Fuente Google Earth Pro (abril 2020).

Por lo tanto, La Boca (apelativo que sintetizó el yacimiento y el nombre del paraje) permaneció como el único registro de arqueología histórica colonial en esa sección de la cuenca. La excavación

posicional se llevó a cabo con la participación de docentes y estudiantes de la Cátedra de Metodología, Orientación Arqueología como parte de su entrenamiento en la disciplina y en las técnicas de campo; la profesora Nélida De Grandis se dedicó a estudiar los materiales extraídos en laboratorio y la profesora Mónica Valentini practicó arqueología subacuática en la costa de los dos cursos fluviales (el Coronda y el Monje) y en la costa de Los Laureles, (Rocchietti, *et al* 1994, 1997, 2005, 2007; Rocchietti *et al* 1997, 2007; De Grandis 2006),

La Boca fue un sitio arqueológico emblemático para el equipo no solamente por su interés científico sino también por la oportunidad de afianzar la camaradería y por llevar adelante un trabajo que fue sacrificado en muchos sentidos: las dificultades para trasladar estudiantes y equipamiento desde la ciudad de Rosario - a 74 kilómetros de lejanía- en buses de línea, por la falta de fondos, por las dificultades económicas para hacer análisis edafológicos, físicos y químicos y, antes que nada, por llevar a cabo tareas de registro con obstáculos para entrar a los jardines de las residencias con la finalidad de poder definir el alcance y escala de la distribución de materiales así como disponer de un área de excavación parcialmente alterada. El Dr. Daniel Schávelzon asesoró la identificación de las lozas coloniales tempranas y el Agrimensor Benito Vicioso de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura elaboró el modelo topográfico del sitio (Figura 4). La Dra. Amancay Martínez hizo el análisis físico de las cerámicas (Rocchietti *et al* 1996; 2005, 2007, Rocchietti y De Grandis 1997, 1999; De Grandis 1998, 1999, Valentini 2003, 2006; Valentini y García Cano 2001, 2003).

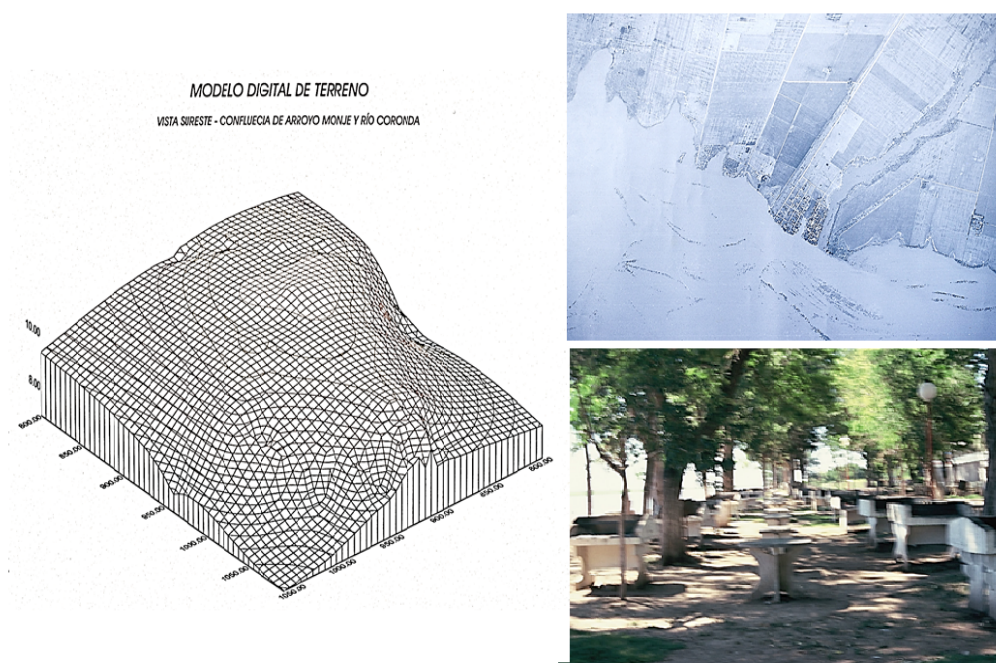


Figura 4. Modelo topográfico de La Boca (Ing. Benito Vicioso).

Generalmente, está casi naturalizada la condición perenne de los yacimientos y de su fuente de información; el proceso de investigación es lento e incierta la posibilidad de retornar a ellos pero es sus-

tantiva la convicción de que –salvo sucesos fortuitos, como el que narramos- no asistiremos a su final (Figuras 5 y 6).



Figura 5. Excavaciones en La Boca del Arroyo Monje.

El suceso inesperado: El Litoral, 7 de septiembre, año 2019

Este tradicional diario santafesino¹ anunció que por la bajante extraordinaria del río se había desmoronado la barranca del camping de Monje, que la comuna había cercado el lugar y que pedía que la gente no se acercara y que tomara precauciones. Se cayeron asadores, mesas, un baño público y árboles.

Ingenieros del Ministerio de Infraestructura de Santa Fe llevan a cabo estudios en la zona. Afirman que lo cedido es “irrecuperable” y prevén que pueda volver a ocurrir.

En diálogo con IRE, el presidente comunal de Monje, Pedro Severini, sintetizó: “Nos reunimos con ingenieros de la parte hidráulica del Ministerio de Infraestructura que estudiaron el terreno donde se socavó todo”. Y amplió: “Tenemos que hacer un recopilamiento con los datos de las últimas veces que se desmoronó y llevarlos a Santa Fe, donde están haciendo un relevamiento de la situación, pero creo que soluciones no hay”.

En relación al terreno cedido Severini remarcó: “El agua es parte del mismo sostén que hace que la barranca no ceda, cada vez que baja el río de una forma importante eso se puede desmoronar, prácticamente se hizo un túnel debajo y hay que saber si se va a seguir degradando”.

Luego, aseguró que existe otra porción de tierra que también está a punto de caer: “Se socavó todo con la cantidad de agua que viene de cuencas arribas y nos quieren mandar más todavía, así que más complicados vamos a estar”. (El Litoral, 7 de septiembre, año 2019).



Figura 6. La Boca: Materiales arqueológicos

Las márgenes del Paraná y de sus afluentes son generalmente bajíos inundables o barrancas limo-arenosas erosionadas impiadosamente por la deriva del agua en ciclos alternantes de crecientes y bajantes del agua. En la Boca y en el resto de los parajes crece un bosque achaparrado y pastizales de paja brava. Se trata de un ecosistema de humedal, de carácter aluvional y colector de una gran cuenca cuya capacidad de agua y sedimento es enorme y ha formado un delta geológicamente reciente. El un paisaje de agua donde los asentamientos humanos se han adaptado a un potencial de riqueza en especies y de desastres hidrológicos inesperados. La actividad forestal ha desplazado el bosque nativo de albardón y la ganadería vacuna de engorde, introducida en las islas, ha contribuido a modificar los de pajonales primigenios. La zona conjuga características de la llanura pampeana y de la mesopotamia argentina.

En los albardones es posible hallar ranchadas en pie y restos desmoronados de ellas cuando ya no alojan pobladores; las viviendas más elaboradas (con mampuestos de ladrillo o de concreto) están en la costa firme, cada vez más densamente poblada.

La Boca dista 10 kilómetros respecto al pueblo de Monje, una localidad urbana de entorno rural ubicada junto a la ruta 11 que une las ciudades de Santa Fe y Rosario. El camino al yacimiento fue durante muchos años de tierra y ahora es un mejorado; cuando llueve se vuelve intransitable y el balneario queda aislado. Viajábamos en un camión de la Municipalidad entre campos dedicados a la cría de ganado y a la agricultura.

Los indígenas debieron vivir en ese ambiente de la caza, de la pesca y de las chacras. Su identidad fue asignada por los españoles como *Chaná* y así lo consigna el nombre de la reducción. Las noticias sobre su género de vida y sobre sus orígenes son vagos, fragmentarios y escasos. Probablemente debieron luchar, ellos también, contra la inundación, imagen fundamental de ese paisaje. No obstante, la región es templada y de agradable contexto climático, atractiva para vacacionar y de acceso relativamente sencillo. Así como las crecientes dejan áreas fuertemente inundadas en sectores de sedimentos arcillosos y superficies impermeables por varios meses (localmente se llaman bañados) y el centro de las islas (*maciega*) pueden permanecer anegadas casi todo el año, hay bajantes extraordinarias sea porque en la alta cuenca actúa el régimen de represas, sea porque se evacua con rapidez el agua, sea porque hay sequía prolongada. El clima no parece haber cambiado en relación con el que existía en tiempo de los chaná aunque ahora se sabe más sobre la influencia de los fenómenos ENSO² en el cono sur y se tiene una mejor explicación de sus alternancias. Geomorfológicamente, las islas tienen distintos tamaños (las hay extensas y las hay reducidas), hay banales y los riachos describen meandros irregulares que suelen cambiar de rumbo o abrir brechas entre los sedimentos haciendo impreciso el levantamiento de los contornos de los parajes (muchos con sitios arqueológicos). Los topónimos *río*, *riacho*, *madrejón*, *cañada*, *cañadita*, *boca*, *boquita* están por todas partes: por el nombre que se usa en el litoral de los ríos santafesinos y entrerrianos al fenómeno de desembocadura y grandes y pequeños cuerpos de agua que resultan de la deriva en relación con los declives del terreno y su potencia para abrirse camino hacia los cursos principales.

San Bartolomé se hallaba emplazada en el Complejo Deltaico del río Paraná –sección superior de islas– en un ambiente *ripario*, esto es, un ámbito de río en el que la característica funcional dominante que conecta y contiene elementos propios y adyacentes es una llanura de inundación y áreas de su contacto con tierra firme donde predomina el concepto de corredor sobre el de ecotono configurando un sistema de humedal en el que existe una secuencia de ecosistemas, con flujos de energía y especies que configuran una heterogeneidad de tamaños y elementos. El Paraná tiene un régimen pulsátil anual con bajantes entre agosto y septiembre y crecientes entre el fin del verano y comienzos del otoño.

El paisaje contiene Formaciones arbóreas (bosques de las partes altas), Formaciones herbáceas y arbustales en las intermedias y acuáticas (flotantes) en las bajas. En ese ámbito se pueden señalar varios hábitats: llanura aluvial del Paraná, llanura dendrítica, red de drenaje anastomosado y terrazas. Los depósitos se forman en el interior del cauce y fuera de él en la llanura de bancos, en el área de derrames y en la llanura de meandros. El Coronda produce grandes cuerpos de agua sobre la banda occidental con los ecosistemas que se suelen formar en las áreas con bañados y multitud de riachos de escurrimiento lento (Azeñolaza et al, 2009).

El relieve plano de las islas se interrumpe en los albardones: acumulaciones en forma de huso, formados por la acumulación sedimentaria fluvial lateral, los cuales culminan en un suelo húmico muy fértil y ácido. Hay arenas marinas producto de ingresiones holocénicas (Iriondo y Scotta 1978, Iriondo 1993, Malvarez 1993) y depósitos limo-arcillosos de gran potencia (Bonfils 1962). El Paraná tiene aguas de origen subtropical y su volumen crece entre septiembre y marzo.

Los parajes en donde hemos localizado sitios arqueológicos poseen un perfil típico: albardón formado por agradación que declina hacia el centro de la isla demarcando una cubeta interior ocupada por

agua y vegetación graminosa, pajonales, juncuales y varillas. Los árboles más altos se encuentran en el albardón y asumen fisonomía de bosque (Figura 7).



Figura 7. Perfil generalizado de isla.

En la tierra firme (la barranca costera de la llanura pampeana) el perfil plano está ocupado por el pastizal. En la Boca existían (y aún queda algún ejemplar) ombúes entremezclados con ejemplares de árboles implantados para dar sombra. Los ejemplares dominantes (que aquí quiere decir “los que no fueron talados”) son timbós negros destinados a proteger con su sombra el descanso y el disfrute de los acampantes.

Las especies de peces y de animales terrestres hacen de esta tierra un ambiente pródigo para alimentar población humana. Curiosamente, las estratigrafías que realizamos en tierra firme y en islas dieron pocos vestigios de esa naturaleza.

En síntesis: el suceso inesperado que destruyó parte del sitio de San Bartolomé y del balneario La Boca no fue sino un episodio coherente con el patrón funcional de este paisaje.

Estructura del sitio

La Boca es un polígono estrecho comprendido entre el arroyo Monje y un área plana de un antiguo paleo-cauce subordinado a aquél. La barranca tiene 2 metros de altura sobre el río cuando hay bajante. El terreno describe un falso albardón demarcado por él y recibe el nombre local de *la cañadita*. Hace unos años fue rellenada con arena para tener una playa que complementara la oferta del balneario. La planta original de La Boca está en este lugar: son casitas antiguas, muchas de ellas pertenecientes a pescadores acopiadores y a familias que se consideran “residentes naturales”, ocupantes informales que con el tiempo progresaron.

Los restos de la reducción no tienen constructivos; son básicamente conjuntos cerámicos muy fragmentados. Los indígenas reducidos allí eran Chaná y Guaraní, de acuerdo con la costumbre española de llevar a estos últimos consigo porque los consideraban sus aliados e introductores en el país del río y, quizá, por la convicción de que la agricultura es la base de la riqueza de las naciones.

Chaná, Guaraní y españoles están representados en su identidad histórica por tiestos y poco más. Fue el estudio de laboratorio el que permitió inferir las características de la reducción y del modo de vida español (en su versión franciscana) Visto desde el Coronda –en ocasión de bajante cuando el agua deja una angosta playa- el sitio tiene una estratigrafía consistente en un generoso suelo negro (potencia de 0.60 m); una columna loésica pampeana típica que apoya sobre un concreto de carbonato consolidado que el agua carcome en dependencia de su dureza. Es una ambiente sin piedras; todo es sedimento fino

y friable. Los materiales arqueológicos se encuentran dentro del suelo, desplazados únicamente cerca de las raíces de los árboles y de los asadores (Figura 8).



Figura 8. Perfil de la barranca.

Deben estar también en el interior de las viviendas pero la densidad de construcciones es muy alto y no es posible acceder a ellas. La distribución horizontal de los tiestos es relativamente restringida: está confinada a la parte más alta del terreno y desciende notablemente hacia el oeste, no sobrepasa una torre que suministra agua al balneario y no existe en la cañadita. Hacia el norte, hay —a la vera del Coronda en terraza costera— otros sitios pero en completa discontinuidad con La Boca. Tienen afinidad con las cerámicas de ésta (es decir, Chaná) pero sin materiales españoles.

Nuestra identificación de las cerámicas asumió que las que corresponderían a este grupo indígena se inscriben en la formación Goya-Malabrigo pero con una expresión o fisonomía atenuada si se la compara con yacimientos ubicados mucho más al norte en el Paraná (Cornero 2018, 2019). Las cerámicas guaraní son las típicas (pintadas y corrugadas) y tienen una presencia importante. Sobre lo que no quedan dudas es sobre el constituyente español del sitio por su contenido en mayólicas y cuentas de vidrio venecianas.

Los habitantes de la Boca nos refirieron la existencia de consolidados cuando construyeron sus casas, lo que podría atribuirse a la mención de una iglesia de tapia en la documentación. Pero no la hallamos. Por lo tanto, la excavación se enfocó en la sección menos alterada del terreno a la que por tal la denominamos área crítica y se procedió a un decapage total después de los primeros 0.15 metros de profundidad. Consideramos que —salvo por procesos tafonómicos— el registro es confiable y que representa la modalidad habitual de depósito en la región pero al margen de los procesos de inundación.

Los materiales se incluían en el suelo en forma de una nube dispersa, sin área de combustión, con un grado relativamente bajo de rodamiento (por haber estado alguna vez en superficie en algunos casos) y, entre 0.15 y 0.45 m de profundidad combinadas las tres tradiciones socio-históricas (Chaná, Guaraní y europea). Las tres mantuvieron, tanto en técnica como en decoración, sus identidades separadas porque

no constatamos que se combinaran ni que hubiera tiestos que documentaran la presencia de alfarerías mestizas (Rocchietti y De Grandis 2018). La acción franciscana es apenas visible porque no hallamos cruces ni otros elementos que denotaran un pequeño conglomerado cristiano. No estimamos a las cuentas de vidrio como partes de rosarios sino —como era habitual en la colonización su entrega para conseguir la voluntad de los indígenas para trabajar y para volverse feligreses de una religión exótica. Más abajo, los materiales comenzaron a escasear pero pertenecían a la tradición Goya - Malabrigo. Por lo tanto, supusimos que pudo existir ahí una población de las islas o Chanás que incursionaron en La Boca previamente a la reducción porque esos materiales son coherentes con los que provienen de ellas. Sabemos, por la documentación, que los indios escaparon al delta por una epidemia de viruela. Era, entonces, su hábitat ancestral (Rocchietti 2002; Rocchietti y De Grandis 2011, 2013, 2014, 2015 a, 2016, 2019). En síntesis: hay motivos suficientes para establecer que en este lugar estuvo San Bartolomé de los Chaná. No tenemos dudas.

¿Cómo eran las sociedades de la ribera? Su perfil es difuso (Cf. Zapata Gollán 1945, Apolinaire y Bastourre 2016). Ulrico Schmidl (1510? – 1599), soldado o sargento de la desgraciada Armada de Pedro de Mendoza que fundara la ciudad de Buenos Aires en 1536, habló de tres *naciones* a las que consideró muy parecidas en forma de vida y con la misma lengua: *Timbúes*, *Corondas* y *Quiloazas*. Las identificó durante el viaje de Ayolas y Mendoza río arriba y en esa sucesión partiendo de Buenos Aires. El nombre de *Corondas* parece aludir a la gente que vivía en el hábitat de la que luego fuera San Bartolomé de los Chaná. Los describe como comiendo solamente pescado y carne, sobando cueros de nutria y poseyendo muchas canoas o “barquillas” que podían llevar hasta 16 remeros y fabricadas “con árbol”, de 80 pies de largo y 3 de fondo (Cf. D’Olwer 1963: 574). Iban desnudos aunque las mujeres llevaban un paño de algodón que tapaba “sus partes”. Tenían un jefe a quien los conquistadores dieron, a cambio de pescado, cuentas de vidrio, rosarios, espejos, peines y cuchillos. Para seguir hacia el norte, les dieron dos indios carios que tenían cautivos para que los guiaran “y a causa de la lengua”. Y nada más.

Un poco menos que una década antes Luis Ramírez de la Armada de Sebastián Gaboto escribió una Relación de Viaje (1528). Su relato enumera los “trabajos” que sufrió la expedición, los malestares y enfermedades, el encuentro con hombres de la expedición de Juan Díaz de Solís (“Diez”) y el ascenso de las naves por el Paraná. Llegando al *Carcarañal* un río que según los indígenas nacía en la sierra y en donde había metales preciosos y, más allá el mar, que Ramírez identifica con el Mar del Sur. A la fortaleza de Gaboto llegan naciones y lenguas diversas: *Caracarís*, *Chanás*, *Mbeguás*, *Chaná Timbus* y *Timbus*. De todos ellos sólo los Carcarais y los Timbú eran agricultores de abatí (maíz), calabazas y habas. Los demás vivían de la caza y del pescado. Los españoles llegaron acompañados de Querandíes, que eran esbeltos, cazadores armados con puntas de flecha y “pelotas de piedra”, redondas y grandes como puños con una cuerda atada que las guía³.

En el contenido de La Boca había pocos líticos: manos de moler, bola de boleadora, puntas de proyectil (Figuras 9 y 10). Atestiguan no solamente el uso de estos implementos sino también una interacción social con poblaciones distantes como las de las sierras pampeanas o con las gentes de la llanura que tenían acceso a las fuentes de materias primas de las sierras del sur.



Figura 9. Manos de moler; bola de boleadora. Granitoides feldespáticos.



Figura 10. Puntas de Proyectoil. Cuarzo cristalino.

Sitio

Un sitio arqueológico es una unidad física y evolutiva, en un medio o ambiente que posee con factores específicos que promueven su formación y transformación. Todo sitio arqueológico puede exhibir un contenido enterrado, aflorante o aéreo (en el caso de tener estructuras y constructivos) en un específico estadio de definición o resolución informativa. Su emplazamiento informa sobre procesos estándares y variantes. Unos y otros conducen al final de un sitio arqueológico: un final lento o un final catastrófico.

En ese sentido, La Boca de Monje es la *realidad invertida* de la que fuera San Bartolomé de los Chaná, una reducción chaná aunque allí hubo cohabitación con guaraníes y, al menos, un español de Santa Fe, La Vieja: un sacerdote franciscano que organizó evangelización e iglesia. Era un paraje periférico, sobre costa firme pero orientado a la economía ecológica de las islas del Coronda. Era y es un ambiente de gran energía hídrica. Un *paisaje se agua* que proveía pesca, caza, leña y chacra.

De acuerdo con las costumbres y legislación civil y religiosa del sistema colonial, la gente era erradicada de su lugar de vida ordinario o habitual para ser llevada con su autoridad tradicional (jefe, cacique, curaca) a un asentamiento “virtuoso” donde habría de vivir de acuerdo con las normas del catolicismo y bajo tutela del encomendero al cual el Rey había cedido la tierra por una vida primero y por dos hasta la extinción de este sistema de propiedad. En el virreinato del Perú, esto ocurrió durante el reinado de Carlos IV quien emitió un edicto sobre su anulación en 1791.

La evolución del sistema fue la siguiente: sistema de tributación a un *señor* en la Edad Media Europea + Repartimiento de Indios (Real Provisión del 20 de diciembre de 1503 + Creación de la encomienda en América y Filipinas como derecho otorgado a un español para percibir tributo, evangelizar los indios y “protegerlos” + Leyes de Burgos (1512: regulación del sistema de trabajo) + Provisiones para que solo fueran encomendados los indios que no tuvieran medio de vida (1518) + requisito de que para que hubiera nuevas encomiendas se tendría que tener aprobación religiosa (1527) + Leyes Nuevas que suprimen las encomiendas (1542). Se pueden considerar instaladas informalmente por Colón en La Española (1492), consolidadas desde 1523 y terminadas en decadencia desde fines del siglo XVII (Palomeque 2000).

El vastísimo territorio que controlaba Asunción fue dividido por Real Cédula del 16 de diciembre de 1617 (por gestión de Hernandarias ante Felipe II) en Gobernación del Paraguay (Asunción, Villa Rica del Espíritu Santo y Ciudad Real) y Gobernación del Río de la Plata (Concepción del Bermejo, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, Río Grande del sur).

San Bartolomé, entonces, se ubica en un tiempo de re-estructuración legal del territorio santafesino; Santa Fe la Vieja (1573) aún no se había trasladado ni abandonado (1660); la región se habría constituido en porción de la Gobernación de Buenos Aires dos años después de su fundación y su encomendero Pero Gómez no logró –después– que su familia se convirtiera en hacienda dadas las deudas que lo obligaron a enajenarla (Calvo 1999).

Parece que el tipo de encomienda de la época fue la de *indios originarios*, derrotados en guerra o capturados y puestos en servidumbre de por vida (Salinas 2015). En la decadencia de la institución, sin embargo, los vecinos más pudientes podían conservar a “sus” indios (Areces *et al*, 1993). A diferencia de las monumentales ruinas jesuíticas del Paraguay, San Bartolomé apenas fue un campamento rural.

Realidad invertida

La Boca, y ocupando media hectárea, está el testimonio de San Bartolomé. No por estructuras ni por una clara funcionalidad de planta sino por un contenido integrado casi exclusivamente por cerámicas arqueológicas (indígenas y españolas) y cuentas de vidrio veneciano. Su nivel de resolución es muy débil por el tenor de la ocupación original del hábitat propio de la adscripción tribal que suponía el sistema de encomienda-reducción (apenas un campamento sostenido por poco tiempo) y en parte por el uso del suelo, especialmente desde mediados del siglo XX cuando a los pocos pobladores pescadores de río se sumaron actividades de pesca deportiva y un balneario con mesas y asadores para el disfrute turístico a los que luego se agregaron, por gestión municipal, algunas instalaciones para confort de la estadía, los baños públicos. Estas actividades inyectaron en la estratigrafía del nivel superior alambres, vidrios, huesos de vaca. Para la defensa del predio respecto a la erosión, el municipio construyó una pared de concreto sobre el Coronda y el Monje para evitar la erosión lateral, especialmente la del Coronda cuya corriente es mucho más voluminosa y veloz que la del Monje. Eso es lo que colapsó en 2019.

¿Por qué “realidad invertida”? Porque la actividad social que formó el sitio resulta aniquilada por la física del sitio. Lo que fueron acciones rutinarias –por ejemplo el trabajo o el rezo– se verifican por fragmentos de materiales en una matriz orgánica enriquecida por la dinámica local de la muerte de flora y fauna. Esa realidad invertida es parcialmente iluminada por la documentación, en este caso, una visita que censó a los moradores y que ya la señaló como en decadencia. El contexto histórico de esa excursión fue el de una rebelión indígena en Concepción del Bermejo que llevó al Gobernador de Buenos Aires, Diego de Góngora a Santa Fe a principios de 1619; su empadronamiento de los indios y una peste que se

estaba extendiendo (Cf. Molina 2000).

Lo que no se ve, lo que no es tangible en la materialidad de La Boca es el tipo de sociedad colonial que la produjo. Desde el siglo XIV, hubo una creciente importancia del comercio en las ciudades europeas que contribuyó a la desarticulación del feudalismo. En España el proceso fue más lento y trasladó a América las instituciones que se derivaron de ese sistema político-social. Con el tiempo, la tierra –su base– empezó a comercializarse. La diferencia estuvo en que en España no hubo conflicto religioso que en el resto de Europa se desenvolvió como Reforma protestante. Puede considerarse como un año clave el de 1580 porque comienza la venta de tierras y el cercado de los campos en Inglaterra, desencadenando acontecimientos que no iban a tener repercusión sino hasta mucho tiempo más tarde en el Río de la Plata (Cf. Moore 2002).

En el período en que San Bartolomé estuvo activa –comienzo del siglo XVII– los historiadores señalan una intensa recesión que explican por un exceso de oferta (o falta de demanda) y el tránsito hacia transacciones dinerarias con menoscabo de la plata. El derrotero de esta nueva realidad iba a culminar con la formación de un Estado unificado y monopólico, auspicio de un futuro Estado-Nación como contrapartida de la dispersión feudal de la autoridad. El poder político se habría de concentrar en la riqueza mercantilista (Cortés Conde 2003). Esto destruiría finalmente la aristocracia urbana y rural como la de los beneméritos de Santa Fe La Vieja que fue el fundamento de la frustrada San Bartolomé.

Excavaciones

Las excavaciones arqueológicas son intervenciones que resultan de decisiones tomadas –habitualmente– en terreno y que siempre están dotadas de incertidumbre. En La Boca (o San Bartolomé) se realizaron a lo largo de poco más de 10 años las siguientes operaciones de relevamiento sobre la entidad biofísica del sitio y a partir de su topografía:

- Determinación de áreas de exposición del depósito por erosión, tránsito y obra pública.
- Relevamiento litoestratigráficos del frente de barranca en el arroyo Monje y en el Coronda.
- Relevamiento de playa en bajante con distribución de materiales volcados desde la barranca por erosión.
- Sondeos estratigráficos en el área de sitio entre margen sobre Coronda y Torre de Agua, incluyendo el interior de algunas viviendas.
- Definición de un área crítica sobre la base del criterio de presunción de mayor desarrollo y preservación estratigráfica en el ángulo sureste del balneario.
- Aprovechamiento para el registro estratigráfico de una excavación de obra.
- Excavación de una superficie final de 35 metros cuadrados, avanzando hacia el contacto intercapa entre el humus y el horizonte loésico carbonatado. Se extrajo el material arqueológico mediante el sistema posicional (tridimensional completo).

El conjunto compacto de matriz y materiales arqueológicos siempre es entrópico, es decir, susceptible de desestabilizarse por causas naturales o humanas. Algunos factores son consistentes y recurrentes. Otros, erráticos y ocasionales. El desbarranque del 2019 entra en esta última categoría pero lo explica la situación estructural del sitio.

Esta porción de la barranca tiene dos tipos de erosión. Una que podríamos llamar de *reducción lateral* y otra de *reducción planar* (Figura 12). Ambas han estado siempre activas y su dinámica depende de

las alternancias de creciente/bajante. Cuando la creciente la columna sedimentaria se impregna de agua y es “comida” tanto en su frente hacia el Coronda como hacia el Monje. Cuando hay bajante quedan en la playa tiestos cerámicos formando una alfombra de corta duración porque se los llevan el tránsito de personas y el paso de ganado que baja todos los días a las islas para pastar. El sitio ha sido reducido –estiman los vecinos- más de treinta metros en el perfil que da hacia la corriente mayor. Para evitarlo, se construyó un muro de contención de cemento pero no ha resultado indemne del embate del agua. La reducción planar produce el efecto de aplanamiento del perfil general; la ocasiona el tránsito de personas, el uso de los asadores y las raíces de los árboles. Esta erosión no solamente quita sedimento sino que también incita el descenso gravitatorio de materiales intrusivos en los primeros centímetros de la estratigrafía.



Figura 12. La Boca: tipos de erosión predominante.

Imagen de sitio

La *imagen de sitio* es el resultado de las teorías –marcos conceptuales, interpretativos, explicativos- que se le apliquen.

Un sitio colonial siempre tiene sobre sí el peso de la historiografía (a diferencia de los precolombinos, prehistóricos, prehispánicos en América), sus datos y sus interpretaciones. Es difícil dejarla de lado.

Por otra parte, la física concreta en la que repara la arqueología tiene su propio marco teórico, de orden geológico, geomorfológico, químico y biológico. Los enfoques que más han influido en la arqueología contemporánea han sido el de sistema y el de adaptación. Ambos inciden la manera en que se

organiza la información y son susceptibles a la matematización y al rastreo de tendencias tanto a nivel macro (sociológico, económico) como micro (carácter del registro arqueológico en su escala geográfica).

El sitio es la unidad microgeográfica menor y, por lo tanto, sometida a las variaciones que se diluyen en la escala macro. Los pobladores locales son sensibles a estas variaciones mientras que el período de estudio arqueológico no induce esa sensibilidad. Rara vez modifican la imagen forjada por la teoría de investigación.

Caben algunas afirmaciones relativas a las implicancias de un estudio de sitio en el marco de la Arqueología Histórica (Rocchietti 2002, 2003, 2019).

En primer lugar, las dimensiones espaciales de un sitio como San Bartolomé solamente son un punto de partida porque la confirmación de su identidad colonial depende en gran medida de la documentación de archivo y del diagnóstico cronológico que brindan las mayólicas españolas y las cuentas de vidrio. Por lo tanto, el foco analítico está en una dimensión intangible por fuera del emplazamiento y de la estratigrafía (la documentación asociada no indica dónde estuvo la reducción). La resolución del registro se define en el laboratorio y mucho menos en el campo.

La Arqueología Histórica es un campo que comenzó con debilidad de reconocimiento disciplinar en la Argentina pero luego se afianzó (Gómez Romero y Spota 2006; Rocchietti y De Grandis 2015 b; Landa y Ciarlo 2016; Calvo y Cocco 2016). Por fuera de la discusión relacionada que todo sitio arqueológico es histórico, lo cierto es que la asociación documental exige una conceptualización historiográfica, lo cual implica un trabajo asociativo con los historiadores. Esto significa que esta arqueología es intensa y primordialmente asociativa.

Un sitio colonial en la ribera del Paraná y sus islas requiere una arqueología subacuática por dos motivos: uno es la erosión vertical o lateral que derrumba en el fondo fluvial una parte importante de los restos; el otro es que ese fenómeno reduce selectivamente el repertorio de la cultura material en el registro arqueológico.

La arqueología litoral es compleja e induce a confusiones: en nuestro caso, la prospección en las islas cercanas procurando localizar sitios indígenas o reducciones relacionados con San Bartolomé solamente brindó una nebulosa temporal aunque constató un trasfondo de consistencia de la ocupación islera de los pobladores pre-hispánicos por lo que denominamos a esa coherencia *Formación arqueológica* (Rocchietti *et al* 2008; Rocchietti y De Grandis 2013).

La imagen de sitio resulta un conglomerado formado por lo que es visible (los restos) y lo intangible que supone que ella expresa la experiencia social de los tiempos coloniales y republicanos. Esto es tanto empírico como teórico (Ramos y Hernández de Lara 2011; Cf. Areces 2012; Rocchietti y De Grandis 2012). El modelo esperado (Rocchietti y Poujade 2013) por nosotros tenía un perfil de asentamiento misional o de pequeña comunidad cristiana; el registro efectivo, en cambio, ofreció una domesticidad multiétnica.

Retrodicción y proacción

Las condiciones microvariables del nivel local se insertan en una serie de larga duración que requiere una lectura ambiental retrodictiva; esto es, la estadística de las variables ambientales en un periodo largo como la evolución holocénica de la cuenca o corto como el último siglo o el último ciclo agrario. La aproximación proactiva requiere decidir sobre la conservación.

El muro de contención de crecientes que se construyó hace casi veinte años provocó un socavón que desmoronó la parte de ribera que él cubría. Afectó el sitio. ¿Era predecible? Sí y no. Sí porque la fisi-

ca de un sitio es una estructura o configuración de largo plazo (las estructuras resisten) pero su duración habrá de ser siempre limitada. No, porque los investigadores lo asignan todo a la acción humana y, en este caso, no al capricho del agua.

Final y finales

Los finales lentos hacen olvidar que los sitios arqueológicos son finitos y postergan el juicio sobre su valor heurístico. Los finales catastróficos son dramáticos, acuciantes sobre la cuestión de qué se pudo haber hecho para prevenirlo o evitarlo. No solamente se actualiza el tema del valor sino también el problema ético-político del *deber actuar para conservar*.

Los pobladores han trabajado, han transitado sin pausa y hasta bailaron sobre el suelo arqueológico de San Bartolomé sin verlo. Algunos de ellos tienen algunas clásicas cerámicas Goya Malabrigo atesoradas en sus casas pero nada más. También los turistas y pescadores deportivos han comido sus asados, se han tirado al sol de la costa y se han embarcado en la playa para ir a las aguas llenas de peces y a las islas para cazar. Tampoco lo han visto.

La no visibilidad deviene de una característica que La Boca comparte con todo el litoral: alfombras de cerámicas arqueológicas, generalmente superficiales y pocos relictos de estructuras (fogones por ejemplo) y ningún constructivo. Es complicado proyectar la imagen del sitio cuando nada parece aflorar de él.

Son las lozas y las cuentas de vidrio las que certifican que ese depósito fue San Bartolomé y son las cerámicas Goya Malabrigo o Chaná y las cerámicas guaraníes las que atestiguan que la reducción fue bi-étnica aunque no podríamos decir si la presencia guaraní fue sistemática o casual. El componente “Guaraní” es bien reconocible en parte por su tendencia al conservadurismo estilístico (Cf. Loponte y Acosta 2013).

No es posible afirmar que los indígenas tuvieran una economía nutricia o pescadora porque sus esqueletos no aparecieron ahí. Tampoco sería adecuado sostener que allí hubo vaquería por la mezcla que provocó el balneario.

¿Integró un sistema San Bartolomé? Históricamente, sí; porque el asentamiento se produjo por razones geopolíticas, económicas y organizacionales de los españoles y criollos de Asunción o de Santa Fe La vieja, coherente con el sistema colonial implantado después de haber anexado a los guaraníes y a las tribus del chaco santafesino.

¿Integró e integra un sistema La Boca? Si. Forma parte de un sistema de sitios coloniales, pre-coloniales y post-coloniales que derivan de un género de vida “islero” que se sostuvo en el tiempo con características bastante homogéneas. Esto dificulta distinguir los registros que se corresponden a uno u otro período si no aparecen materiales europeos ya que el aislamiento y la pobreza hizo de sus contextos una versión despojada de sus respectivas sociedades macropolíticas (Virreinato, República). El sistema, por lo tanto, en un primer nivel, es una colección de registros en el ambiente de río.

Conclusiones

En un sitio arqueológico convergen relaciones históricas y sociales así como relaciones adaptativas (adaptaciones +estasis) y de desarrollo (su medida es la combinación de tecnología y hábitat) que es la causa de la diversificación de la cultura. Los aspectos adaptativos de una sociedad se pueden agrupar en ecología, estructura social e ideología. San Bartolomé los desplegó de manera desigual porque la expe-

riencia colonial fracasó y los indígenas volvieron a su género de vida islero: conocimiento, recursos y trabajo. Esto es, a desplegar su capacidad tecnológica.

Las excavaciones arqueológicas no agotaron el sitio pero puede declararse su final. Final de su rendimiento arqueológico por pérdida de densidad de la acumulación de cultura material y trivialidad de los hallazgos. Final físico del emplazamiento residual por colapso del terreno.

¿Fracaso de la predictibilidad?: parcialmente. El sistema hidrológico de la cuenca tiene ciclos; todavía no se advierten efectos intensos del cambio climático global y puede decirse que es predecible. En la región se suele advertir sobre los peligros de las crecientes. El final catastrófico lo produjo la bajante.

Notas

¹ En: https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/206886-IRE.com.ar

<http://www.informacionregional.com.ar/noticias/monje-764/monje-evalua-el-desmoronamiento-en-la-boca-se-socavo-todo--21493>

² El ENSO (El Niño/Oscilación del Sur) designa un ciclo de sucesión Niño (calentamiento de las aguas del Pacífico sur que suele ocurrir cerca de la Navidad y que suele repetirse cada tres o siete años) y Niña (contrapartida de aguas frías). La alternancia no es mecánica pero es de alta influencia en el clima del Cono Sur.

³ En: <https://pueblosoriginarios.com/textos/ramirez/carta.html>

Referencias bibliográficas

- APOLINAIRE, E. Y L. BASTOURRE (2016). Los documentos históricos de los primeros momentos de la conquista del Río de la Plata (s. XVI – XVII): una síntesis etnohistórica comparativa. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLI (2), junio – diciembre: 1 – 33.
- ARECES, N. (2010). Santa Fe La Vieja a través de los registros arqueológicos e históricos. En S. E. Cornero (Compiladora), *Pobladores de la antigua Santa Fe de los Quiloazas (Siglos XVI – XVII, Cayastá)*. Rosario: Consejo Federal de Inversiones, Editorial Ciudad Gótica: 21 – 46.
- ARECES, N. (2012). La Arqueología Histórica y los estudios regionales. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Año I, número 1, invierno: 11 – 24.
- ARECES, N., S. LÓPEZ, B. NÚÑEZ REGUEIRO, E. REGIS, E Y G. TARRAGÓ (1993). Santa Fe la Vieja. Frontera abierta y de guerra. Los frentes Charrúa y Chaqueño. *Memoria Americana*, 2: 7- 40.
- AZEÑOLAZA, P., L. ZAMBONI, W. SCIONE Y P. KALESNIK (2009). Caracterización de la región superior del Complejo Litoral del Río Paraná: grandes unidades del ambiente. *INSUGEO. Miscelánea* 17 (2): 293 – 308.
- BONFILS, C.G. (1962). Los suelos del Delta del río Paraná. Factores generadores, clasificación y uso. Buenos Aires: *Revista de Investigaciones Agrícolas*. T. XVI (3): 257-370.
- CALVO, L M. (1999). Pobladores españoles de Santa Fe la Vieja (1573- 1660). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

- CALVO, L. M. Y G. COCCO (2016). Introducción. En L. M. Calvo y G. Cocco, *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América Central y Meridional. Siglo XVI y XVII*. Santa Fe: Editorial Universidad Nacional del Litoral.
- CORTÉS CONDE, R. (2003). *Historia económica mundial. Desde el medioevo hasta los tiempos contemporáneos*. Madrid: Ariel.
- CORNERO S. (2018). En las Puertas del Mito: Loros y Peces en el Arte Cerámico de la Costa del Río Paraná. En: Goya-Malabrigo Arqueología de una Sociedad Indígena del Noreste Argentino. G. Politis y M. Bonomo eds., Editorial Universitaria de la UNCPBA: 89-106.
- CORNERO S. (2019). Los Cóndores Andinos del Paraná. Análisis de Cerámicas Catártidas en la Costa del Bajo Paraná. UNRC. Rev. Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos. XII-9.
- D' OLWER, L. N. (1963). *Cronistas de las culturas precolombinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DE GRANDIS, N. (1998). El rol de las reducciones franciscanas en territorio santafesino a principios del siglo XVII. Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires.
- DE GRANDIS, N. (1999). Las cuentas vítreas de San Bartolomé de los Chaná. Sociedad de Arqueología Brasileira. Recife.
- DE GRANDIS, N. (2005) Indians and Franciscans at the Beginning of the Seventeenth Century in the *reducción* of San Bartolomé de los Chaná, Monje, Santa Fe, Argentina. *Francis in the Americas: Essays on the Franciscan Family in North and South America*. Berkeley, California Academy of American Franciscan History: 553 a 563.
- DE GRANDIS, N. (2006). Título: Distribución y jerarquización de los espacios en las primeras reducciones franciscanas del Río de la Plata. 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Buenos Aires: Corregidor.
- DE GRANDIS, N. (2006). Cuentas de vidrio e indios reducidos en San Bartolomé de los Chaná. (Monje, Provincia de Santa Fe). *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. 2º Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Tierra del Fuego: Museo de la Ciudad de Río Grande. Tierra del Fuego: 89 a 97.
- DE GRANDIS, N. (2008). Detrás de la cruz. Huellas franciscanas y pueblos originarios en Santa Fe la Vieja. En S. Cornero (Compiladora), *Aquellos, los que se quedaron. Arqueología, conservación y museografía*. Institución: Rosario: Consejo Federal de Inversiones.
- DE GRANDIS, N. (2010). Entre la tierra y el cielo. Las cuentas sagradas en el templo de San Francisco, Santa Fe La Vieja. En S. Cornero (Compiladora), *Pobladores de la antigua Santa Fe del Quilóaza*. Rosario: Consejo Nacional de Inversiones y Editorial Ciudad Gótica: 67 – 83.
- DE GRANDIS, N. (2012). Barcos mercantes y tráfico comercial en la costa del Río de la Plata. Las botijas de media arroba. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. *Revista de Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año I, número 1, invierno: 109 - 118.

- GÓMEZ ROMERO, F. Y J. C. SPOTA (2006) Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de Arqueología en los Fortines Pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXI: 161 – 185.
- IRIONDO, M. Y E. SCOTTA (1978). The evolution of the Paraná River Delta. *Proceedings of the International Symposium on Coastal Evolution in the Quaternary*. San Pablo: INQUA: 405 – 418.
- IRIONDO, M. (1993). El Litoral. En: M. Iriondo (Editor) *El Holoceno en la Argentina*. Buenos Aires: CADINQUA (INQUA-AGA-CONICET). Volumen 2: 1 – 21.
- LANDA, C. G. Y N. C. CIARLO (2016). Arqueología Histórica: especificaciones del campo y problemáticas de estudio en Argentina. Buenos Aires: Filo – UBA. *Revista QueHacer*, 3: 96 – 110.
- LOPONTE, D. Y A. ACOSTA (2013). La construcción de la unidad arqueológica guaraní en el extremo meridional de su distribución geográfica. Buenos Aires: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Series especiales, número 1(1): 193 – 235.
- MALVAREZ, A. I. (1993). El Delta del río Paraná como región ecológica. En: Iriondo, M. (Editor), *El Holoceno en la Argentina*. Paraná: CADINQUA (INQUA-AGA-CONICET), Volumen 2: 81 – 93.
- MOLINA, R. A. (2000), *Diccionario Biográfico de Buenos Aires, 1580-1720*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- PALOMEQUE, S. (2000). El mundo indígena. Siglos XVI – XVIII. En E. Tandeter (Director) *Nueva Historia Argentina. La sociedad colonial*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana: 87 – 143.
- RAMOS, M. Y O. HERNÁNDEZ DE LARA (2011). Hacia una Arqueología Histórica Latinoamericana. En M. Ramos y O. Hernández de Lara, *Arqueología Histórica en América Latina*. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján: 1 – 2.
- ROCCHIETTI, A. M. (1995). La Boca del Monje: un sitio reduccional para indios isleros (siglo XVII). En *VIII Reunión Científica de Arqueología Brasileira*. Centro de Cultura y Ciencias de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande de Porto Alegre. r. Grande do Sul. Brasil: *Actas*. CD.
- ROCCHIETTI, A. M. (2002). Formaciones arqueológicas con documentos histórica asociada: la investigación social del registro arqueológico. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor: 659 – 668.
- ROCCHIETTI, A. M. (2003). Arqueología Histórica: problemas, registros y fronteras. *Revista de la Escuela de Antropología*, volumen VIII, noviembre: 171 – 180.
- ROCCHIETTI, A. M. (2005). Arqueología de islas y costas del Paraná santafesino: área Monje – Gaboto. Rosario. *Revista de la Escuela de Antropología*, X, noviembre: 41 -54.
- ROCCHIETTI, A. M. (2007). Economía islera en el Holoceno Tardío: un modelo exploratorio para las distribuciones arqueológicas de la latitud Monje – Gaboto. Paraná: Museo Antonio Serrano. CD.
- ROCCHIETTI, A. M. (2019). Arqueología Histórica: programa y dimensiones epistemológicas. *Revista*

Teoría y Práctica de la Arqueología Latinoamericana. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Año 8, Volumen 8: 9 – 12.

- ROCCHIETTI, A. M., N. DE GRANDIS, B. VICIOSO Y M. VALENTÍNI (2008). La Dulce: problemática de transformación de sitio islero. Segundas Jornadas Rosarinas de Arqueología. Departamento de Arqueología. Rosario: Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario: 52 – 74.
- ROCCHIETTI, A. M. Y N. DE GRANDIS (2011). Problemas de arqueología colonial. San Bartolomé de los Chaná. Reducción y encomienda de Pero Gómez, vecino de Santa Fe la Vieja en el río Coronda. *Anuario de Arqueología*, año 3, número 3: 293 – 324.
- ROCCHIETTI, A. M. Y N. DE GRANDIS (2012). Arqueología Colonial: registros y metodologías. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. *Revista de Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año I, número 1, invierno: 89 – 98.
- ROCCHIETTI, A. M. Y N. DE GRANDIS (2016) La reducción franciscana de San Bartolomé de los Chaná: un asentamiento costero del Paraná Argentino. En L. M. Calvo y G. Cocco, *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América Central y Meridional. Siglo XVI y XVII*. Santa Fe: Editorial Universidad Nacional del Litoral 221 – 237.
- ROCCHIETTI, A. M. Y N. DE GRANDIS (2014). San Bartolomé de los Chaná. Economía y Sociedad. VII Congreso Argentino de la Región Pampeana. Secretaría de Cultura e Innovación Tecnológica. Provincia de Santa Fe. (CARPA). Rosario, 5, 6 y 7 de noviembre del 2014. En prensa.
- ROCCHIETTI Y N. DE GRANDIS (2015A). Socio-arqueología de San Bartolomé de los Chaná, reducción de indios. *Revista de Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año IV, Volumen 4: 88 – 105.
- ROCCHIETTI, A. M. Y N. DE GRANDIS (2015b). Economía y sociedad en una reducción indígena en el litoral del Paraná. *Revista Arqueología Histórica Argentina y latinoamericana*, número 10 (1): 91 -117.
- ROCCHIETTI, A. M. Y N. DE GRANDIS (2018). La Arqueología Histórica en las islas: problemas de registro y de interpretación. III Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata. Sao Leopoldo. Sao Leopoldo, Brasil: Unisinos. En prensa.
- ROCCHIETTI, A. M. Y R. POUJADE (2013). Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la Misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al registro esperado. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. *Revista de Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año I, número 2, invierno: 101 - 128.
- ROCCHIETTI, A. M., N. DE GRANDIS Y M. S. CARBALLO (1994). Arqueología del área Gaboto - Monje. En Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología argentina. San Rafael. Mendoza: *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, tomo XIV, N° 14, 1994: 264-266.
- ROCCHIETTI, A. M., N. DE GRANDIS, B. VICIOSO Y L. MARTÍNEZ (1996). La Boca del Arro-

yo Monje. Los indios isleros y la invasión europea en el siglo XVI. En *Primeras Jornadas de la Cuenca del Plata y Segundas de Etnolingüística*. Escuela de Antropología. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional. de Rosario. Tomo IV, *Arqueología*.

ROCCHIETTI, A. M., N. DE GRANDIS Y M. VALENTINI (2005) Arqueología de costas e islas del Paraná santafesino: Área Monje-Gaboto. Rosario: *Revista de la Escuela de Antropología* 11: 41-51.

ROCCHIETTI ANA MARÍA, NÉLIDA DE GRANDIS Y MÓNICA VALENTINI (2007). *Arqueología y paisaje cultural - natural de los indios isleros de la Provincia de Santa Fe*. En M. Valentini (Compiladora). Rosario: Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Rosario e ICOMOS. CD.

SALINAS, M. L. (2015). Población Indígena “urbana” y encomenderos en Santa Fe La Vieja según la visita del oidor Andrés Garabito de León. 1650. *Diálogos*, Volumen 19, número 2, marzo – agosto: 433 – 463.

VALENTINI, M. (2003). “*Reflexiones bajo el agua*”. En UNESCO. Patrimonio cultural subacuático América Latina y el Caribe, *Underwater cultural heritage*. Publicación para promover la conveniencia de la UNESCO sobre la protección del patrimonio cultural subacuático. La Habana: Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO: 36-45 versión en español y 104-111 versión en inglés.

VALENTINI, M. (2006). Tierra y Agua, una continuidad en el proceso de investigación. En C. del Cairo y C. García, *Más que tesoros, historia sumergidas. Hacia la protección del patrimonio cultural subacuático en Latinoamérica* Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Externado de Colombia: 229 a 246.

VALENTINI, M Y J. GARCÍA CANO (2001). La integración subacuática en sitios de la región nordeste. Los casos de Santa Fe La Vieja y La Boca del Monje, Provincia de Santa Fe, Argentina. En *Memorias del Congreso Científico de Arqueología Subacuática de ICOMOS*. Colección Científica. México: CONACULTA. Instituto Nacional de Antropología e Historia: 113-119.

VALENTINI, M. Y J. GARCÍA CANO (2003). El registro arqueológico subacuático como un componente necesario para obtener un análisis integral de sitios en regiones con importante presencia de cuencas acuíferas. En M. Ramos y E. Néspolo (Editores) *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*. III Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones Pampeana y Patagónica. Luján: Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales. 271-276.

ZAPATA GOLLÁN, A. (1945). *Los Chaná en el territorio de la Provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Publicaciones del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales.

Recibido: 10-04-2020

Aceptado: 23-06-2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 11 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Nélida De Grandis. Indicios sobre actividad textil en San
Bartolomé de los Chanás. Reducción franciscana del siglo
XVII. Monje. Provincia de Santa Fe

INDICIOS SOBRE ACTIVIDAD TEXTIL EN SAN BARTOLOMÉ DE LOS CHANÁS. REDUCCIÓN FRANCISCANA DEL SIGLO XVII. MONJE. PROVINCIA DE SANTA FE

EVIDENCE ON TEXTILE ACTIVITY IN SAN BARTOLOMÉ DE LOS CHANÁS. FRANCISCAN REDUCTION OF THE 17TH CENTURY MONJE. PROVINCE OF SANTA FE

Nélida De Grandis*

Resumen

En este trabajo se estudia un conjunto de torteros que pudieron estar asociados a la actividad textil realizada en ese ámbito reduccional y de encomienda para abastecer las necesidades de la vida cotidiana de sus pobladores. Se sabe que en este contexto, las mujeres indígenas desempeñaron un rol muy importante como hilanderas y tejedoras dedicadas especialmente a la fabricación de lienzo para uso doméstico y el excedente se colocaba en el circuito comercial local y regional, cuyo centro era Santa Fe la Vieja. Se investiga además, la relación tamaño y peso de esos artefactos para hallar datos sobre las posibles fibras que se pudieron haber empleado.

Palabras clave: Indígenas Chaná y Guaraníes, Reducción, Franciscanos, Actividad textil

Abstract

This work studies a set of bulls that could be associated with the textile activity carried out in this area

Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: nellyisis@hotmail.com

of reduction and entrust to meet the needs of the daily life of its inhabitants. It is known that in this context indigenous women played a very important role as spinners and weavers dedicated especially to the manufacture of canvas for domestic use and the surplus was placed in the local and regional commercial circuit, whose center was *Santa Fe la Vieja*. Further research is conducted on the size and weight ratio of these artifacts to find data on possible fibres that may be used.

Keywords: Indigenous Chaná and Guaraníes, Reduction, Franciscans, Textile activity

Introducción

El objetivo de este trabajo es dar a conocer evidencias sobre la actividad textil donde tuvo su asiento la reducción San Bartolomé de los Chaná a cargo de un religioso de la Orden Franciscana creada en el año 1617 en la localidad de Monje, Provincia de Santa Fe.

Dentro de las prospecciones y excavaciones que se realizaron en ese sitio denominado La Boca, espacio que ahora ocupa el Balneario Municipal, se recuperaron objetos propios de la vida cotidiana de sus habitantes. En esta oportunidad estudiamos una colección de 15 torteros (contrapeso del huso de hilar), elementos indispensables para lograr hilos con diferentes tipos de fibras usadas para producir tejidos.

La fundación de Santa Fe la Vieja (SFLV) en 1573 por Juan de Garay marca el comienzo de la conquista y colonización del espacio santafesino. En la nueva ciudad los primeros pobladores ocuparon, según su jerarquía social, espacios privilegiados cercanos a la Plaza Mayor. Hacia la periferia de ejido urbano, sobre el albardón costero, se repartieron lotes para la instalación de chacras o “tierras de pan llevar” dedicadas al cultivo de trigo, maíz, algodón y ganado lanar. Más alejadas y en tierras menos fértiles se ubicaron las estancias, espacios para la cría de ganado bovino y mular, motor importante de la economía de SFLV, en las que trabajaban indígenas encomendados y africanos esclavizados. Ambos emprendimientos funcionaron como unidades económicas productoras de bienes comerciales.

De esta manera el espacio santafesino será compartido por grupos originarios, indígenas guaraníes llegados desde Asunción, europeos, criollos y africanos esclavizados provenientes de Angola y Guinea dando lugar a diferentes y complejos procesos sociales.

En los primeros años de Santa Fe la Vieja no había circulante metálico por lo que las transacciones comerciales se realizaban mediante trueque y los valores estaban relacionados con productos de la tierra. A partir del año 1575 el lienzo se usó como unidad monetaria. Parte de su producción fue utilizada para cubrir las necesidades de la sociedad santafesina y el resto ingresaba al mercado comercial interno a través de los mercaderes.

Expansión y consolidación de las nuevas tierras

La etapa de expansión hacia el sur de Asunción se inició con el plan político de Juan de Garay de *abrir puertas a la tierra* con el objetivo de lograr una salida al mar para favorecer las relaciones con España y desplegar un dispositivo de seguridad en la consolidación del territorio a lo largo del corredor paranaense. La fundación de los primeros centros urbanos se realizó entre los años 1573/1588: Santa Fe 1573, Buenos Aires 1580, Concepción del Bermejo 1585 y Corrientes 1588. Sirvieron para sostener la colonización dedicada a la cría de ganado bovino y mular, a la producción de trigo y maíz además de funcionar como puestos de abastecimiento de las rutas comerciales y contribuir a la *pacificación de la tierra*.

Esta ocupación se afianzó por un lado con el otorgamiento de encomiendas a los vecinos feudatarios; quienes en Santa Fe estarán vinculados al gobierno, comercio, vaquerías y por otro, con la instalación de reducciones.

Fue Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias) *criollo* -nacido en Asunción e hijo de españoles- quien completó el plan de conquista y colonización en sus gestiones como Gobernador con la incorporación de mayores superficies de tierras productivas y el establecimiento de grupos indígenas en reducciones. Para esta tarea convocó a misioneros franciscanos, Orden por la que sentía notable preferencia tal como lo expresa en su Carta al Rey del 28 de julio de 1616:

[...] yassi solo los de san francisco son los que requiere esta prouincia Por ser pobres , y sustentarse con facilidad por que los demas (*refiriéndose a otras Ordenes*) atienden a sus comodidades, de fundar colegios y haciendas con que sustentarse Por lo cual los indios no tienen aficion a otros que los franciscanos. (Revista de la Biblioteca Nacional TI.,1937:386).

Con estas reducciones ubicadas a lo largo del río Paraná trató de consolidar y liberar esta importante vía de comunicación entre Asunción- Buenos Aires y España. Entre los años 1615 y 1616 colaboró, incluso con ayuda económica personal, en el asiento de seis centros reduccionales ubicados en sitios costeros a fin de concentrar a la población indígena para que adquirieran hábitos *civilizados* y fueran centros de propagación de la fe católica. En su Carta al Rey del 25 de mayo de 1616 escribe:

[...] en las reducciones Referidas donde ay sacerdotes tengo rrepartidas quarenta campanas del tamaño necesario a mi costa como los otros gastos precisos para regalar y acariciar estos naturales pues las dadibas los amansan como a barbaros para atraerlos y que Reciuan la ley euangelica. (Revista de la Biblioteca Nacional TI, 1937: 386).

Estos asientos fueron: Provincia de Buenos Aires: Santiago de Tubichaminí; Provincia de Santa Fe: San Lorenzo de los Mocoretás, San Miguel de los Calchines y San Bartolomé de los Chanáy en Provincia de Corrientes: Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Itatí y Santa Lucía de los Astor o Astores. Hacia la misma época fueron creadas en Provincia de Buenos Aires otras dos reducciones como Santiago del Baradero por gestión de fray Luis de Bolaños en 1615 (Figura 1).



Figura 1. Mapa ubicación de las reducciones (Molina, 1948)

La Boca

Este sitio que tiene documentación histórica asociada, está ubicado en la confluencia del arroyo Monje con el río Coronda, un afluente del Paraná Inferior en la costa de la pampa elevada santafesina con clara orientación fluvial (Figura 2).

En La Boca, como se lo reconoce actualmente al sitio, la distribución arqueológica presenta una combinación de materiales indígenas locales (Goya- Malabrigo) guaraníes y elementos europeos que nos permitirá ir conociendo los procesos socioculturales que se pudieron haber dado en el ámbito reduccional.

Historia del sitio

Está situado sobre tierra firme en la confluencia del río Coronda y el arroyo Monje. Se accede por camino de tierra y está distante de la localidad de Monje, de la cual depende, a unos 10km hacia el NE (Figura 3).



Figura 2. Ubicación del Balneario La Boca. Monje. Provincia de Santa Fe

En este sitio desde hace aproximadamente unos 50 años se practican actividades de pesca y en menor escala, caza de aves (patos) y fauna terrestre (nutria, carpincho) razón por la cual los fines de semana colma su capacidad para recibir turistas locales y de provincias limítrofes. El predio fue loteado, parcialmente deforestado y se construyeron viviendas para una población permanente (alrededor de 20 familias) y casas de fin de semana.

En la faja costera del arroyo Monje se ubican las carpas y en el sector frente al río Coronda están emplazados los fogones y mesas móviles. Cuenta con servicios de almacén, instalaciones sanitarias, funciona un dispensario, una escuela primaria y una pequeña capilla (Figura 4).



Figura 3. Vista del sitio desde el Río Coronda, Monje. Provincia de Santa Fe



Figura 4. Vista del balneario La Boca. Monje. Provincia de Santa Fe

La reducción de San Bartolomé de los Chaná estuvo asentada en este lugar. Creada hacia 1616 por Hernandarias perteneció a la encomienda de Pero Gómez, vecino encomendero de Santa Fe y que luego hereda su hijo Luis por segunda vida.

Cuando el Gobernador Diego de Góngora realiza una visita a todas las reducciones de la Gobernación del Río de la Plata en 1622, la encuentra casi despoblada porque sus habitantes habían sufrido una epidemia de viruela y sarampión. De la población original 321 personas, en esa oportunidad se empadronaron sólo 50 indígenas integrantes de dos grupos étnicos: chanáy guaraníes. A pedido del Gobernador se vuelve a repoblar y hacia 1646 queda casi abandonada.

En el año 1650 reclama sus derechos Diego Tomás de Santuchos y en su pedimento consigna que hay sólo 6 indios de tasa. En el año 1682 hay un nuevo llamado a Edictos y se presenta Juan de Aguilera, a quien el gobernador José de Garro se la adjudica tomando posesión el 28 de marzo de 1683 (Cervera, 1982).

Las últimas noticias que se tienen de esta reducción son las que aporta el Padre Pedro Lozano en su libro “Historia de la conquista del Paraguay” (1874: 139) donde dice: “[...] tal cual paredón que señala su antiguo sitio sin permanecer indio alguno.”

Este sitio arqueológico nos plantea el problema de cómo abordar la información arqueológica cuando ésta corresponde a la etapa de colonización europea en estos territorios y cómo describir e interpretar la materialidad arqueológica en un sistema económico globalizado -que aporta nuevas ideas y tecnologías- y con la presencia de etnias con diferentes estadios de desarrollo cultural.

Dentro de los materiales que fueron recuperados un grupo de torteros, elementos vinculados a la producción textil, suponemos, fue realizada por las mujeres que vivieron en esa reducción.

Producción textil

Dentro de la cultura material recuperada se obtuvieron 15 ejemplares de torteros, (entendiendo para este caso, que es el contrapeso del huso de hilar, disco redondo de arcilla o loza). Cuatro ejemplares fueron realizados en forma intencional; ocho, a partir de vajilla doméstica descartada de tradición indígena-local o guaraní- y tres fragmentos reciclados de lozas importadas de procedencia europea como Talavera, Ichtuknee y americana, Panamá Polícromo, (Schávelzon, 1998) hallándose ejemplares similares en la ciudad de Santa Fe la Vieja.

Respecto a la presencia de fragmentos reciclados de lozas europea y americana en esta reducción sugiere la posibilidad que hayan sido vajillas utilizadas por el fraile franciscano que estuvo a cargo de la reducción, o haber sido traídas por el encomendero Pedro Gómez, y que al romperse, fueran descartadas. Posteriormente, quizás esos fragmentos son los que se pudieron haber reutilizado para fabricar los torteros. Por otra parte, suponemos que la perforación de ellos, se pudo haber realizado con una punta metálica (clavo de hierro?) dada la dureza de la superficie a atravesar.

Lo importante es que estos hallazgos podrían estar vinculados, en principio, a los envíos de loza europea que hacían tanto la Corona española como las Órdenes religiosas hacia diferentes puertos americanos para abastecer la creciente demanda de este producto.

Respecto a la loza americana, fabricada en Panamá, (Panamá Polícromo 1600/1650), pudo haber llegado a través de redes comerciales que estaban activas, para esa época, en el sur del continente americano, Lima, Chile o por el Océano Atlántico, el puerto de Buenos Aires.

Tejidos y Telas

Los tejidos más comunes de la época fueron el lienzo de diferentes calidades como el “sayal”, el más burdo, el lienzo delgado y la combinación de hilado de algodón y lana.

Fibras

Para la obtención de las fibras el principal instrumento utilizado en esa época fue el huso de mano, compuesto por una varilla rígida de madera con un peso (*tortero*) el cual tiene un orificio centrado para mantener su equilibrio y permitir la obtención de la fibra ordenada. El diámetro, espesor y peso de un tortero son factores esenciales para el rendimiento del mismo y está en relación con el grosor del hilo producido.

Los torteros de mayor diámetro y peso son ideales para lograr un hilado medio a grueso; los más pequeños son utilizados para lograr hilos más finos para confección y/o reparación de prendas, por ejemplo.

¿Qué tipos de fibras se pudieron haber utilizado en esta Reducción?

La producción textil parece haber tenido un carácter doméstico. El hilado y tejido se pudo haber realizado en las viviendas y suponemos que se optimizaron el uso de la lana de oveja proveniente de las chacras y estancias santafesinas. El algodón pudo obtenerse localmente ya que se cultivaba en pequeña escala en las chacras santafesinas, pero también se traía de Corrientes. Respecto a la variedad, se supone que la especie fue *Gossypium hirsutum*. Su probable centro de origen fue América Central, región donde se encontró la máxima diversidad de tipos y hábitos de crecimiento (Arturi, 1984).

La fibra de algodón debe reunir determinadas propiedades que están relacionadas con su rendi-

miento. Ellas son: 1) el color: que depende de la variedad; 2) longitud de la fibra: de ella depende la resistencia del hilado y su apariencia, ya que los algodones de fibras cortas se utilizan para fabricar hilados de menor calidad, en tanto que los de mayor longitud se los aplica para tejedurías finas; 3) resistencia: al momento de la cosecha y según la madurez que tenga el fruto se obtendrá fibras más resistentes como por ejemplo, para hilos de coser; 4) homogeneidad: esta característica se logra cuando las fibras son similares ya sea en longitud, grosor y resistencia; 5) limpieza: el algodón presenta impurezas como hojas secas, fragmentos de semillas, tierra, etc, que si no se eliminan con el desmotado, aparecen en el tejido alterando la uniformidad de la tela y en el proceso de teñido absorben los colorantes en forma diferencial. (Arturi, 1984).

Respecto a la fibra animal- en este caso lana de oveja- el tratamiento comenzaba, luego de la esquila con el lavado, secado y cardado para quitarle las impurezas. Luego se pasaba a la fase de hilado tarea que realizaban las mujeres empleando el huso de mano.

Hilado

Se realizaba trabajando con el huso a fin de lograr hebras de similar longitud y grosor. Como para hilar el algodón es necesario que las fibras tengan cierto grado de humedad a fin de lograr su flexibilidad, el sebo pudo haber sido un elemento incorporado por las hilanderas para facilitar el manejo de las fibras.

Torsión

Es la técnica por la cual se arrollan los hilos en forma helicoidal y se realiza para lograr elasticidad y darle resistencia al hilado.

Estudio de la Colección

Las categorías utilizadas en este trabajo a fin de facilitar información detallada, fueron: manufactura, materia prima, estado de la pieza, pasta, tratamiento de superficie, perfil, diámetro máximo, diámetro del orificio, espesor y peso (Figuras 5 a 8).

Tabla 1: Primera aproximación al análisis de los materiales

Manufactura	Mat. prima	Est. pieza	Pasta(color)	Trat. Sup	Perfil	Diám.máx mm	Diám.orif mm	Espesor mm	Peso grs
Intenc.: 4	Cerámica:12	Entera: 4	Indig: neg/ gris/	Alisado:3	Biplana: 13	2.5 a 5.5	3 a 7	5 a 11	3 a 20
Recicl: 11	Lozas: 3	Fragm:11	ocre	Tosca: 1	Plano-cónc: 2				
			Import: blanco	Pint.Roja: 3					
			Antipl: sólo indig	Engobe: 2					
				Pulido 3					
				Lozas: 3					

Tabla 1: Las categorías elegidas permitieron obtener información específica de las piezas estudiadas.



Figura 5. Anverso y reverso. Torteros hechos intencionalmente con pasta y color en cerámica indígena. Uno entero y tres fragmentados.



Figura 6. Anverso y reverso. Torteros enteros realizados a partir de fragmentos reutilizados de cerámicas indígenas.



Figura 7. Anverso y reverso. Torteros fragmentados realizados a partir de la reutilización de cerámicas indígenas.



Figura 8. Anverso y reverso. Torteros confeccionados a partir de fragmentos reutilizados de lozas europeas: Talavera, Ichtuknee y americana Panamá policromo.

Tabla 2: Descripción detallada sobre las características de cada ejemplar

Nº	Proced.	Adscrip.cult	Mat.prima	Dimensión. en mm			Peso	Morfol.	Descripción de materiales
pieza				dia.tot	diá orif	espes.	en grs.		
1	donación	indígena	cerám	4	4	11	17	biplana	Intencional. Pieza entera. De factura irregular, tosca, con estrías en ambos lados por aplastamiento que produjeron estrías en ambas caras. Pasta color ocre. Donación Sr.Coquín.
2	Rec.sup	indígena	cerám	5,4	7	5/7	11	biplana	Intencional. Fragn por la mitad. Ambas sup con P/R. La parte sup.pulida y la inferior alisada Pasta con abundantes tiestos molidos. Cocción reductora.
3	C S 48	indígena	cerám	3,7	5	7	9	biplana	Intencional. 1/4 de fragmento. Parte sup. pulida con engobe rojo diluido; reverso alisada con pintura roja. Orificio realizado desde la parte sup. Pasta cocc. reductora con tiestos molidos.
4	C1 Niv 1	indígena	cerám	2,6	4	7	5	biplana	Intencional. 1/4 de fragmento. Parte sup.alisada con engobe color marrón/rojizo pulido y ocre claro sobre el borde.Pasta de color negro.
5	Rec.sup	indígena	cerám	3,2	5	7	8	plano/ concav.	Entera. Reutilización frag.cerámico. Superficie ext/int alisada. Pintura roja desleída. Pasta oxidante.
6	Rec.sup.	indígena	cerám	5,5	6	6	20	biplana	Entera. Reutilización frag cerámico. Sup.externa restos hollín. Sup.int alisada con restos hollín. Pasta con tiestos molidos.
7	Rec.sup	indígena	cerám	4,6	5	5	16	plano/ concav.	Entera. Reutilización frag cerámico. Superficie int/externa alisada .Pasta oxidante.
8	Rec.sup	indígena	cerám	3,2	4	6	5	biplana	1/4 de la pieza. Reutilización frag cerám. Cocción oxidante. El orificio central está levemente marcado.
9	Rec. sup	indígena	cerám.	2,5	5	7	5	biplana	1/4 de la pieza. Reutilización frag cerám. Cocción oxidante. Ambas superficies desgastadas por erosión.La pasta contiene abundantes tiestos molidos de granulomet. pequeña de color negro.
10	S48 W12	indígena	cerám	52	7	8	14	biplana	1/2 de la pieza. Reutilización fragm cerámico. Parte sup. Eng pulido color ocre reverso alisado alisado con restos pintura roja.Pasta reduct. con tiestos molidos. Orificio hecho desde la cara sup.
11	Rec. sup	indígena	cerám	3,7	4	7	6	biplana	1/4 de la pieza. Reutilización fragm cerám. Sup. ext pulida, interna alisada. Cocción reductora.
12	Rec. sup	indígena	céram	2,7	5	5	3	biplana	1/4 de la pieza. Reutilización fragm cerám. Forma irregular. Color ocre en ambas caras. Cocción reductora. Se observa orificio central.
13	Rec.sup	americ.	loza	3,1	3	6	3	biplana	1/4 de la pieza. Reutiliz de frag. loza Panamá policromo. Motivos fitomorfos color celeste, línea amarilla sobre base blca. Sup inferior blancuzca.. Pasta roja.
14	Rec.sup	Talavera	mayólica	2,9	5	6	3	biplana	1/2 de la pieza. Reutiliz de frag de mayólica Talavera. En la parte sup.líneas de color azul, figura fitomorfa. Parte inferior de color blanco. Pasta blanca.
15	Rec. sup	Ichtukne	mayólica	2,9	3,2	5	5	biplana	1/4 de la pieza. Reutiliz de frag.de plato de mayól Ichtuknee. Motivo lineal en óvalos de color celeste/azul de diferentes grosores. Parte inf de color blco con dos pequeñas manchas celestes.

Tabla 2: En esta Tabla se realiza un estudio de su procedencia - cuadrícula, recolección superficial, medidas, peso y la descripción pormenorizada de cada uno de ellos- a fin de aportar y ampliar la base de datos que se posee hasta el momento, sobre este material tan específico.

Conclusión

Si bien es una acotada colección de artefactos, hasta el momento y en este sector de la provincia no se han reportado hallazgos sobre este tipo de materiales.

Creemos que la producción textil fue doméstica. El tipo de manufactura de los torteros, su peso, y el diámetro máximo, sostienen esta presunción.

Estos datos obtenidos nos alentaron a suponer que, por las características físicas de estos elementos, se pudieron haber hilado y tejido algodón procedente de las chacras santafesinas y correntinas y también haber utilizado fibras animales como la lana producida por el ganado ovino que se criaba en chacras y estancias de la región.

Como la actividad textil requiere tiempo para la preparación de los hilos, vinculamos esta práctica

al ámbito femenino pues, siendo en sus comienzos una reducción y luego una encomienda, las tareas de los varones para esa época, estuvieron orientadas a la cría y cuidado del ganado bovino y mular y a la cosecha del algodón en escala mínima. Por lo tanto, inferimos que la producción textil -procesamiento, hilado y tejido- pudo haber estado a cargo de las mujeres, realizada en ámbitos domésticos y haber sido destinada a la confección y reparación de ropa personal de cada familia.

Referencias bibliográficas

- ARTURI, M. J. (1984). El algodón. Mejoramiento genético y técnica de cultivo. Hemisferio Sur S.A.
- CERVERA, M. N. (1982) Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe. Contribución a la Historia de la República Argentina, 1573 – 1853 Tomo III: págs:385/386.
- LOZANO, P. (1874) *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de La Plata y Tucumán.1697/1752.* Tomo I. Casa Editora Imprenta Popular
- MOLINA, R. A. (1948). Hernandarias: el hijo de la tierra. Editorial Lancestremere.
- REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1937) Tomo I (2), 386-387.
- SCHAVELZON, D. (1998) Informe sobre las lozas de La Boca del Monje al Proyecto San Bartolomé de los Chaná. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Rosario. MS

Recibido: 10-04-2020

Aceptado: 29-06-2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 11 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Gustavo Ferneti (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>) y Soccorso Volpe (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3338-7486>). Las Caleras Rosarinas S.A. (1891-1927). Rosario, Argentina. Del plano urbano a la materialidad perdida

LAS CALERAS ROSARINAS S.A. (1891-1927). ROSARIO, ARGENTINA. DEL PLANO URBANO A LA MATERIALIDAD PERDIDA

THE “CALERAS ROSARINAS S.A.” (1891-1927). ROSARIO, ARGENTINA. FROM THE URBAN BLUEPRINT TO LOST MATERIALITY

Gustavo Ferneti* y Soccorso Volpe**

Resumen

A fines del siglo XIX, el crecimiento habitacional rosarino, por el saldo inmigratorio, implicó también un crecimiento urbano por extensión. La construcción de edificios –domésticos o públicos y de diferentes calidades, también requería de ingentes cantidades de material de construcción. Uno de estos materiales, usado universalmente aún hoy, era la cal. Los procesos de fabricación de cal necesitaban de espacios amplios, depósitos, hornos, agua en abundancia y un sistema de distribución, tanto de la materia prima –el carbonato de calcio- como del producto terminado: la cal, lista para ser usada.

En base a un antiguo plano de 1899, se localizó en Rosario una calera que se había perdido, tanto en su materialidad original como en la memoria popular, e incluso en los documentos históricos. Los restos hallados en 2018 permitieron visibilizar arqueológicamente esa pérdida y mediante una investigación actualmente en curso, definir su importancia industrial.

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Programa Espacios, Políticas y Sociedades, Centro de estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: arqferneti@hotmail.com

** Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-Mail: ninosoccorso@yahoo.com.ar

El objetivo de este trabajo es presentar el caso de las CALERAS ROSARINAS S.A. (c.1896 – c. 1927), como sitio articulado a procesos de cambio socioeconómicos y evidenciar (y reflexionar) cómo esos mismos cambios promovieron su desaparición.

Palabras clave: arqueología urbana, arqueología industrial, capitalismo, Rosario

Abstract

At the end of the 19th century, Rosario's housing growth, due to the immigration balance, also implied an urban growth by extension. The architecture - domestic or public and of different qualities, also required huge amounts of material for building purposes. One of these materials, used universally even today, was lime. The lime manufacturing processes required large spaces, tanks, kilns, abundant water and a distribution system, both for the raw material - calcium carbonate - and for the finished product: lime, ready to be used.

An old urban blueprint from 1899, showed a lost lime factory in Rosario, lost in its original materiality and in popular memory, and even in historical documents too. The remains found in 2018 allowed to be seen archaeologically and through an investigation, currently underway, to define its industrial importance.

Based on the progress achieved to date, the aim of this paper is to present the case of CALERAS ROSARINAS S.A. (c.1896 - c. 1927), as an archaeological site joined to processes of socioeconomic change and to show -and to think- those same changes, that finally promoted their disappearance.

Key Words: Urban archaeology, industrial archaeology, capitalism, Rosario

Introducción

La construcción de edificios en Rosario, a partir de la década de 1880, significó un cambio total del paisaje urbano. Lo que hoy puede verse como “patrimonio arquitectónico” fue el resultado de un boom edilicio para dar respuesta a la población en crecimiento por el fenómeno de la inmigración europea. Hacia fines del siglo XIX, se construían casas de lujo para la burguesía comercial y agraria, la vivienda unifamiliar, el edificio público y el conventillo y todas esas obras de albañilería de ladrillo consumían ingentes cantidades de materiales y sobre todo cal.

El crecimiento edilicio rosarino empezaba a notarse gracias a la venta de lotes a precios accesibles a los inmigrantes, que preferían la cercanía a los trabajos como la Refinería de azúcar, el ferrocarril o el matadero (Armus y Hardoy 1984; Hardoy, 1989). Esa periferia, semirural a fines del siglo XIX, lentamente comenzaba a completarse con viviendas unifamiliares, formando los primeros barrios y también la marginalidad propia de las ciudades capitalistas:

Imágenes contrapuestas, las crónicas del período nos hablan de una ciudad moderna y progresista al mismo tiempo que señalan la insuficiencia de las obras de infraestructura urbana, el hacinamiento de la población alojada en conventillos o en casillas precarias y los elevados índices de mortalidad de los sectores más pobres (Lanciotti, 2001, p. 2).

La planta urbana era el resultado de esas importantes transformaciones demográficas, pero también de cambios económicos, basados en un modelo agroexportador cuya implantación necesitaba (a nivel infraestructura) tanto del transporte ferroviario como del puerto (De Marco, 2016, Schvarzer, 1996).

Aparecen emprendimientos inéditos y modernos para una ciudad que dejaba de ser criolla y empezaba a considerarse europea por parte del gobierno municipal, lo que iba acompañado de transformaciones territoriales generadas por el gran intercambio económico tanto externo como interno. El consumo de bienes y servicios y la exportación generaron edificios aún visibles, que para la época significaron el progreso como concepto de modernidad. También influía la especulación inmobiliaria, que a partir de 1885 hacía que los grandes lotes se fragmentaran y vendieran, aparecieran casas de renta y microdivisiones, viviendas en pasillo y en altura, edificios de vivienda colectiva o renta y casas unifamiliares precarias o autoconstruidas (Lanciotti, 2001; Armus y Hardoy 1984; Hardoy, 1989; Pascual, 2011).

En ese contexto y a diferencia de la zona sur, el norte pareció ser históricamente un espacio eminentemente fabril. A la ya antigua instalación del Saladero de Urquiza desaparecido en la década de 1860, se sumaron en 1889 la Refinería de Azúcar y los talleres Centrales del Ferrocarril Central Argentino (FCCA). En 1916 Juan y Domingo Minetti compran el Molino y Fábrica de Fideos “La Argentina” de los Sres. Adami, Monteggia y Trabucco (Fernández, 2000).

Estos dos últimos emprendimientos ocupan el lugar conocido como Barrio de las Latas, una posible reserva de mano de obra fabril en un espacio clave: el hoy denominado Cruce Alberdi (González Aguirre, 2001), un espacio adquirido por el FCCA en 1905 y que se definió como un lugar sin edificaciones, para maniobras e intercambio de trenes y locomotoras, el cual permanece sin cambios sustanciales en lo espacial hasta el día de hoy. Es en ese espacio donde a fines del siglo XIX se generó un emprendimiento del que han quedado pocas huellas: Las Caleras Rosarinas S.A (el nombre es el del registro de comercio de 1891, en adelante se utilizará CRSA).



Figura 1. El sector del cruce Alberdi. Derecha, ubicación en Rosario. Izquierda: 1- Localización de las CRSA. 2- Silos de los Molinos Minetti. 3- Localización del Barrio de las Latas. 4- Parque Scalabrini Ortiz, ex Playón de Maniobras. 5- Avenida Alberdi. 6- Calle Salta.

Inaugurada en 1891 (MGSE, 1910) y visibilizada en un plano municipal de 1899, la planta dibujada allí muestra un edificio de dimensiones importantes para la época, comparable a los de la Refinería Argentina, los Molinos de Minetti y los Talleres ferroviarios. Geolocalizada en 2015 por los autores del presente trabajo, en 2018 se pudieron realizar intensas prospecciones arqueológicas que dieron por resultado el hallazgo de reveladores fragmentos recuperados (Figura 1).

El presente informe intenta describir, en base a la escasa documentación disponible y los restos

recuperados, la *presencia de una ausencia* la cual, a diferencia de otros edificios, no ha dejado huellas importantes en la memoria ni los documentos. En este sentido, se preanuncia lo que Gordillo llama, para la actual realidad argentina, “producción destructiva” (2019, p.11) un proceso que admite la eliminación de lo que no es útil para el proceso productivo, en tanto lo obstaculiza o es meramente inútil. Esto resulta, finalmente, en restos carentes de valor y sobre todo, de reconocimiento, superpuestos a otra función que oculta las anteriores en tanto “no sirven” (Gordillo, 2019) a una *producción hegemónica de servicios* como lo fue el ferrocarril de principios del siglo XX. En ese proceso, la destrucción implica no sólo lo material, sino las relaciones entre la producción y los sujetos con sus saberes (producir cal), reemplazadas por otras relaciones nuevas (Harvey, 2005).

Esta ausencia, sin embargo, puede ser visibilizada mediante una reconstrucción arqueológica del proceso productivo-destructivo mediante la evidencia disponible. Metodológicamente, la articulación entre documentos y vestigios arqueológicos permitió establecer posibles relaciones de producción interna, así como su origen en la economía rosarina y nacional. Esta metodología partió de un documento en particular, un plano de 1899.

Gracias a este documento, otros planos y documentos (algunos muy conocidos) fueron interpretados y leídos con otro modo y profundidad. Así, se trató de utilizar la documentación para establecer un sitio arqueológico, en una secuencia inversa al hallazgo fortuito, habitual en la llamada arqueología de rescate (Ferneti, 2020).

De ese modo, metodológicamente hablando, *el sitio se construye*, no está predeterminado por los hallazgos, se trata de recuperar formas, funciones y materialidades perdidas, en base a muy escasos relictos y más escasa aún documentación.

También se consideraron las entrevistas a seis vecinos, con edades entre 70 y 88 años, con miras tanto a obtener un panorama del “recuerdo” de esas construcciones, para observar la construcción del sitio en tanto paisaje urbano con una historia ferroviaria y su posicionamiento respecto a la “ausencia”.

Con esa metodología (del documento al registro arqueológico, encuadrados en una “ausencia”) el presente trabajo es simplemente introductorio al estudio de una industria localizada en la ciudad, cuyo análisis podría permitir a futuro nuevas interpretaciones sobre su significación histórica y social y cuya presentación es objetivo de este trabajo.

El problema de la cal

En Argentina, en el marco inmigratorio de fines del siglo XIX, las casas de azotea –de ladrillo- pasaron de 47.023 en 1869 a 111.908 en 1895 (MIRA 1895, p.IX, Roldán, 2013).

También Rosario crecía físicamente a medida que la planta urbana se materializaba, completando los baldíos y las fachadas urbanas de las cuadras. La mano de obra necesaria para esas edificaciones se incrementaba con la inmigración europea: los inmigrantes con frecuencia retomaban su oficio, que era el trabajo en su pueblo o bien adoptaban ese trabajo ante la dinámica realidad rosarina y la necesidad de constructores. Los albañiles pasaron de 442 en 1869 a 1213 en 1887; los arquitectos que en 1868 sumaban 3 profesionales, en 1887 se habían elevado a 18 (Carrasco, 1888, p.92).

Este panorama de crecimiento edilicio debía contraponerse a otro similar respecto a los otros materiales, cada vez más necesarios ante la urgencia de viviendas resultado de la inmigración. A nivel nacional, la edificación de “casas de azotea” o sea de mampostería era vista como un factor de progreso. Opuesta al rancho, la vivienda de ladrillos era mostrada en los censos con gráficos elocuentes que evidenciaban los “logros” argentinos y urbanos [MIRA1895, p. IX].

La alta necesidad de vivienda consumía ingentes cantidades de materiales de albañilería, sobre todo cuatro esenciales: los ladrillos, el agua, la arena y la cal. En el panorama de fines del siglo XIX, la presencia del río en Rosario solucionaba el problema de disponer de agua, arena y arcilla, por la cercanía del río y la barranca (Frutos de Prieto, 1985). Aunque la escasez de leña llevó al horneado de ladrillos cada vez más pequeños y resistentes, nunca se interrumpió su fabricación local (Ferneti y Volpe, 2019b).

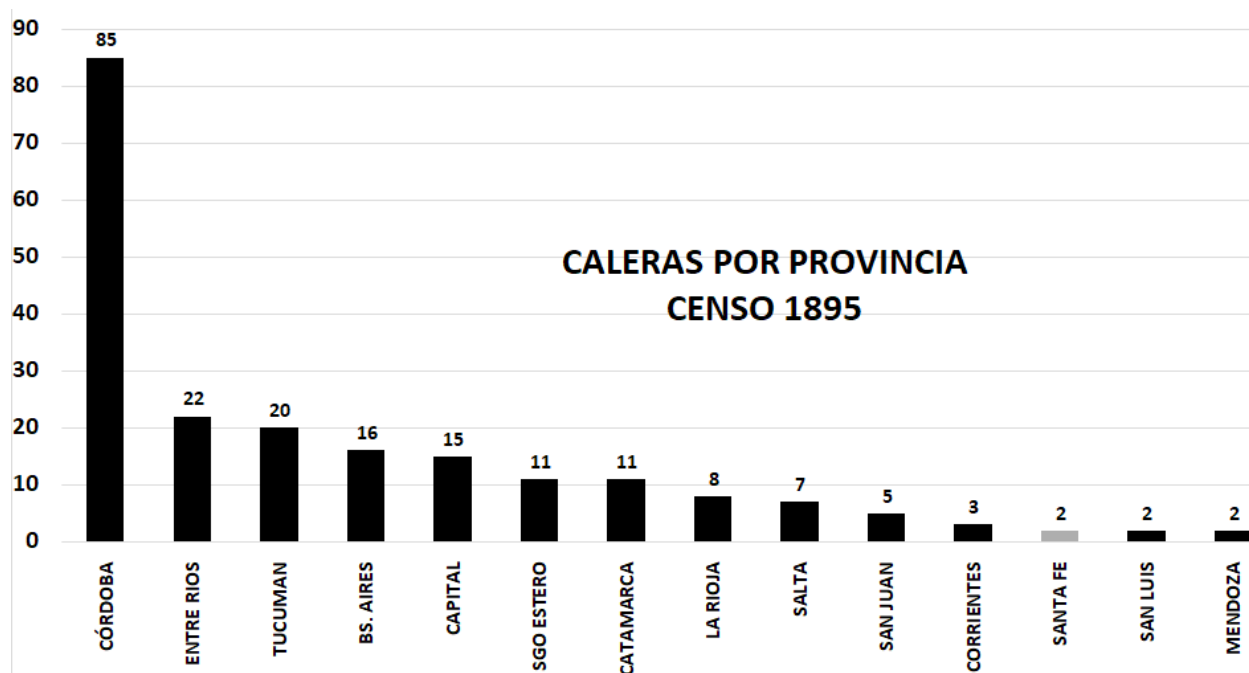


Figura 2. Caleras por provincia según el Censo nacional de 1895 [MIRA1895]. Nótese a Córdoba con la mayor cantidad de establecimientos (85) seguida por Entre Ríos (22) mientras Santa Fe tenía sólo 2.

En cambio Rosario, por estar ubicada en una llanura aluvional, carecía de sustratos geológicos calcáreos. Sin embargo, siempre se dispuso de cales para la construcción. La presencia de la cal en morteros desde la época colonial garantizaba, en las mezclas de asiento, una compacidad importante y una mayor resistencia del muro, que no se alteraba con el agua, como en el caso de los morteros de barro (Pasman, 1983). Su uso en revoques y encalados suministraba a los muros una mayor durabilidad y presencia estética, el endurecimiento de la cal los hacía particularmente impermeables y resistentes a la erosión. También permitía tender entrepisos con el añadido de una mínima cantidad de cemento Portland importado (Pasman, 1983).

La cal, en Argentina, se hallaba distribuida regionalmente y Santa Fe dependía hasta fines del siglo XIX, por su suelo, de las caleras vecinas. Mientras que Córdoba tenía 85 caleras en funcionamiento en 1895, Santa Fe sólo disponía de las CRSA, motivo de este trabajo.

Inversamente, las ladrilleras eran abundantes en esta provincia: al provincia de Santa Fe tenía 102 ladrilleras, Capital Federal tenía 104 y Córdoba, unas 84 ladrilleras según el Censo Nacional de 1895 (Figura 2).

Los yacimientos de cal a principios del siglo XX eran de diverso tipo de materia prima, predominando las cales de tipo dolomítico (Nágera Ezcurra, 1921, ps. 432-440):

- Cales azoicas del complejo Tandilia y las de Sierra de la Ventana (Loma Negra).
- Los de tipo paleozoico-silúrico, en la pampa central (Córdoba)
- Los de tipo paleozoico-ordovícico, de la precordillera (San Juan y Mendoza).
- Cales mesozoicas, del noroeste argentino (San Juan, La Rioja, Salta)
- Cales cenozoicas-eocénicas o patagónicas (Chubut, Río Negro)
- Calizas cenozoicas-miocénicas (Entre Ríos)

Esta distribución significó que algunas cales eran más o menos accesibles según el sistema de caminos de la época virreinal, dado que aquél se centralizaba ya en Buenos Aires y convergía fuertemente hacia el noroeste, así Córdoba resultaba la cantera principal de cales en el país. Las caleras cordobesas resultaban, a fines del siglo XIX sumamente conocidas: Candonga, San Antonio, Cosquín, La Calera, Malagueña, Alta Gracia, Monsalvo, Quebracho, Los Cóndores, La Cruz, Río de los Sauces, San Marcos, La Cumbre, San Francisco, Serrezuela, Guasapampa, Higuera, San Carlos, Alsacate, Ambul y Atautina. Las caleras entrerrianas, de menor volumen, abastecían la Mesopotamia desde fines del siglo XVIII (Nágera Ezcurra, 1921; Moretti, 2011).

El proceso de producción de la cal era, a principios del siglo XIX, de tipo tradicional. Para sintetizar el proceso -muy conocido- el mineral, denominado genéricamente “caliza” se extraía del yacimiento, en forma de grandes rocas de carbonato de calcio (CaCO_3) para luego ser calcinado, transformándose químicamente en óxido de calcio (CaO) con emisión de gran cantidad de dióxido de carbono (CO_2). Al quemar la roca (CaCO_3) se libera dióxido de carbono (CO_2) quedando óxido de calcio (CaO) o cal viva (Castro, Cano y Perucca, 2007; Moretti, 2011).

El proceso de calcinación llevaba implícito construir instalaciones de importancia. Los hornos de tradicionales eran muy similares a los de producción de ladrillos, con las rocas formando una cámara para el combustible. En México, Guatemala y Honduras se hallaron numerosos hornos de este tipo:

Los hornos de piedra se hacen excavando pozos de forma circular en la tierra, que posteriormente son recubiertos con piedra. En el sitio arqueológico de Chalcatzingo, Morelos, del 1500-200 a.C., se localizaron tres hornos de este material, el mayor de los cuales era subterráneo, de forma circular, con un diámetro de 2.8 m a 3.1 m, y una profundidad de 2.3 m (Palma Linares, 2009, p. 230).

Este procedimiento, muy antiguo, se reemplazó en Europa por la construcción de un horno permanente, con un conducto de evacuación de humos de CO_2 , que podía extinguir el fuego y una boca de acceso del mineral. La producción de cal viva en caleras con este procedimiento se extendió a Córdoba y Entre Ríos; La Calera en Córdoba data de 1569, las caleras de Victoria, Entre Ríos, datan de fines del siglo XVIII pero su traslado por río, hasta Rosario, era probablemente costoso. En 1884, Juan Bialek Masse y Carlos Adolfo Casaffousth desarrollaron la luego frustrada fábrica de cales hidráulicas *La Primera Argentina* (Moretti, 2011; Iñigo Carrera, 1969).

El proceso industrial

La cal viva (el mineral calcinado) generaba la cal apagada o hidratada, que era la que se necesitaba realmente en la obra, agregándola directamente en la mezcla. Si el albañil adquiría cal viva, podía apagarla en la misma obra en un procedimiento sencillo, consistente en extender una capa de cal viva y agregar

agua. Por lo general se realizaba una batea excavada en el suelo, llamada *cachimbo*. De allí se extraía la “pasta de cal” que luego se disolvía en agua y quedaba lista para su uso en los morteros (mezclas).

Considerando entonces la cal como una mercancía, ella podía ser:

- El mineral natural o caliza (CaCO_3), como cal potencial. Su valor depende de la calidad y el costo de extracción del yacimiento, sea puesta a pie de la montaña o en boca de horno.
- La caliza quemada en horno o cal viva (CaO). La materia prima original (caliza) ya posee un valor agregado y por ende, es más costosa, ya sea puesta en el vagón de ferrocarril o en el expendio directo.
- La cal apagada (Ca(OH)_2) o hidratada posee un valor agregado a la cal viva, ya que existía un procedimiento de agregado de agua, siendo más costosa que la cal viva. También se apagaba en los *cachimbos* de la obra (Castro, Cano y Perucca, 2007).
- Residuos de cal apagada, carbonatada por meteorización al ser expuesta al CO_2 de la atmósfera, transformándose a largo plazo en CaCO_3 en estado más o menos pulverulento.

Este contexto histórico afectaba a Rosario ya que la cal, como elemento imprescindible en la construcción urbana a partir del Reglamento de Edificación, comenzó volverse cada vez más necesaria. Si bien el Ferrocarril Central Argentino permitía la distribución de cales en todo el país, la cal apagada probablemente resultaba onerosa, ya que puede deducirse que, por el mismo flete podía cargarse la materia prima sin calcinar y procesarse en el punto de venta como “cal viva” y/o “cal apagada”.

El horno era la parte principal de la fábrica de cales, ya que al calcinar el mineral transformaba en un producto útil para la construcción. Estos hornos, si tradicionalmente eran una chimenea con un fogón inferior que se cargaba por la parte superior, pero en las fábricas modernas la carga se producía en forma continua, dada la gran cantidad de cal viva que se necesitaba.

La carga en los hornos se realizaba por pasarelas de grúa, de modo de arrojar el mineral en la cámara de la chimenea, debajo de las capas de caliza (CaCO_3) se colocaba la hulla para la calcinación.

Bialet Massé propuso agilizar la carga y descarga con túneles con vagonetas que llevaban el mineral calcinado hacia las zonas de acopio. En 1887, Carlos Serrano diseñó una fábrica de cales, en la ciudad de Córdoba, barrio de San Vicente y que consistía en varios hornos seriados (Hornos Combe) con patios intermedios para el acopio (Carreño, 2004) y que se asemejaban a las instalaciones de las CRSA, como se verá más adelante.

Por lo tanto, la fabricación industrial de cales, si bien se basaba en el principio tradicional de calcinar la piedra caliza y transformarla químicamente, se diferenciaba de los métodos de calcinado antiguos e incluso domésticos, por la rapidez y volumen de la producción. Esto implicaba mayor superficie edificada, que resultaba permanente: un gran edificio fabril con un horno de gran capacidad, chimenea visible a escala urbana, amplios espacios de distribución y acopio, tanto para el mineral expuesto al aire libre, como para la cal viva. Ésta necesariamente debía protegerse de la intemperie, ya que su hidratación (apagado) en grandes masas era muy peligrosa por el carácter fuertemente exotérmico de la reacción (Searle, 1935).

Como puede constatarse aún hoy, tanto los hornos de Serrano como los de Bialet Massé aún pueden verse, aunque abandonados y declarados patrimonio histórico municipal y provincial respectivamente.

El plano de 1899

En 2015 se halló un plano de proyecto de 1899, original realizado en tela por la Oficina de Obras Públicas, en ese momento a cargo del Ingeniero Horacio Thedy. El plano, guardado por un museo barrial

y confeccionado en tela, parece superponer en su dibujo el relevamiento de la zona norte, a una propuesta de trazado de calles. Probablemente el plano pretendía dar solución al problema urbano de conexión entre la ciudad y el barrio obrero de la Refinería, aislado por los talleres ferroviarios.

El plano, sellado el 31 de julio de 1899, mide 150 x 90 cm, fue representado en escala 1:2000 y dibujado en tela por Juan Bosco, de la Dirección de Obras Públicas municipal. Abarca desde la actual calle French hacia el norte hasta calle Salta al sur, hacia el este el río Paraná y hacia el oeste la calle Río de Janeiro (Figura 3. Fragmento).

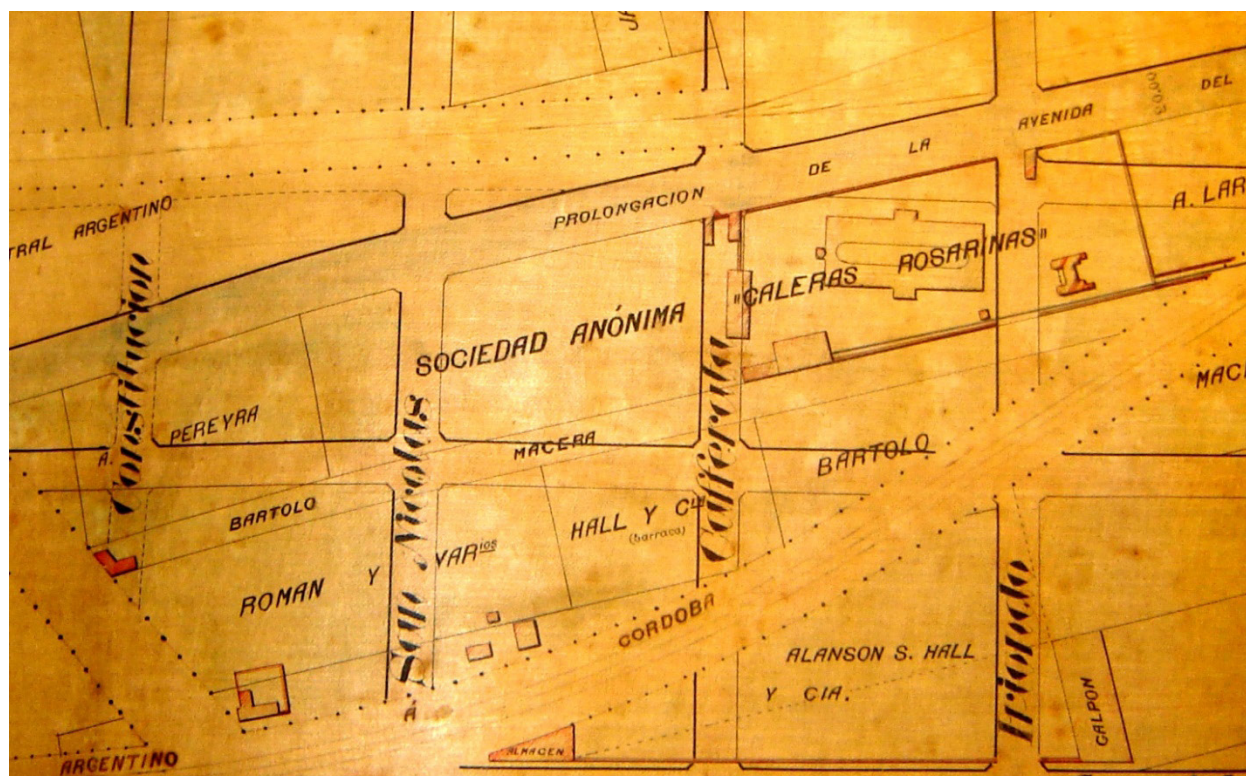


Figura 3. Fragmento del plano de 1899 de la Dirección de Obras Públicas, Municipalidad de Rosario. Nótese la planta de las CRSA. Gentileza Museo Itinerante del Barrio de la Refinería.

La mayor parte de las calle está dibujada como proyectadas, por lo que no coinciden con las calles actuales y son las prolongaciones de la trama ya construida de la ciudad. En el plano, se han señalado los propietarios de los diferentes terrenos, probablemente para establecer las áreas a donar o expropiar para realizar la vía pública.

Entre los propietarios, aparecen las “Caleras Rosarinas S.A.” en un terreno de gran superficie que hoy está destinado a intercambio de formaciones (triángulo) de modo de invertir el sentido de marcha de los trenes.

En este plano figuran varios propietarios: Román y varios; Hall y Compañía; Alanson, Hall y Compañía, Macera y Pereyra, además de las CRSA. Al norte, las tierras del FCCA ya estaba ocupadas por los Talleres Centrales y el hoy denominado “Barrio Ingles” (Talleres).

Otros documentos dan testimonio de la realidad de las CRSA. Las fotografías antiguas del sector

muestran un edificio de grandes chimeneas y considerable volumen edificado. Este edificio coincidiría aproximadamente con el del plano, observándose un gran galpón oblongo, en sentido este-oeste, como indica el plano y con un gran volumen añadido, probablemente el horno. Las chimeneas podrían ser para la evacuación del dióxido de carbono resultante del apagado y el vapor de agua provocado por las reacciones exotérmicas, logrando así la ventilación de los recintos de hidratación (Figura 4).

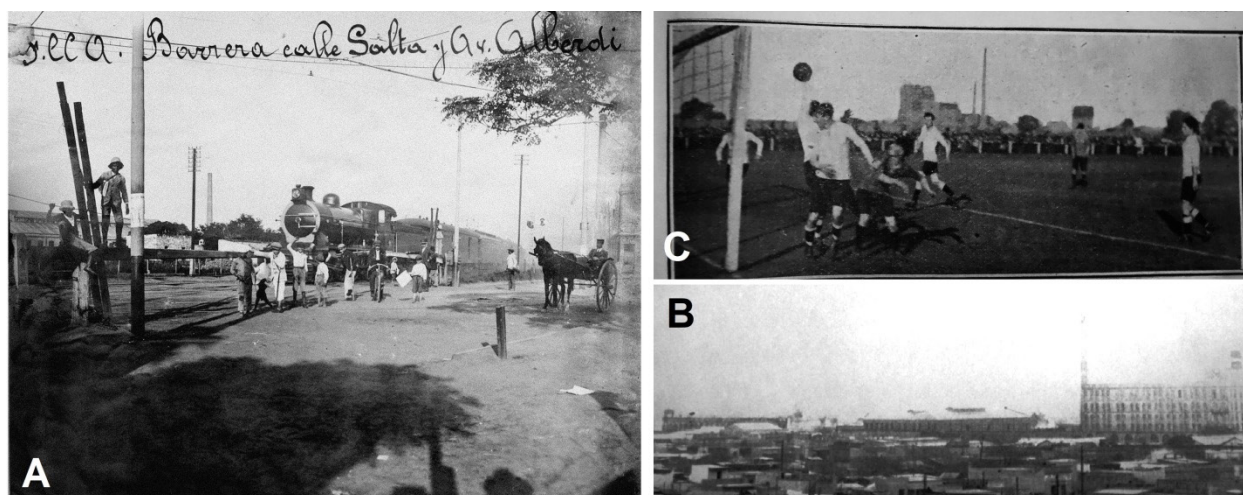


Figura 4. A. El Cruce Alberdi, foto tomada hacia el noreste. Al lado del poste telegráfico, una de las chimeneas de la CRSA (Archivo Diario La Capital, 1905, s/f); B- El gran edificio de las CRSA. Al lado, el molino Minetti por calle Salta. (Gentileza Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir Mikielievich”); C- Foto tomada desde el actual parque Scalabrini Ortiz hacia el este-sureste, pueden verse dos chimeneas, una de la fábrica Schlau y la otra la de las CRSA. Al lado se visualizaría el horno de calcinación. (Revista Plumazos, 11 de septiembre de 1920).

El plano de 1999 da cuenta de numerosas edificaciones de mampostería, presentadas como probables obstáculos al proyecto, pues debían ser demolidas y por lo tanto fueron relevadas y dibujadas, no así las construcciones menores, los ranchos de lata y los bares del lugar (Monos y Monadas, 1910). En el proyecto municipal, las CRSA figuran como “Sociedad Anónima Caleras Rosarinas”, tal vez para dar cuenta del tipo de propietario a expropiar a futuro las calles Cafferata e Iriondo.

La exactitud del plano no pudo comprobarse, pero la prolongación de las calles y la escala 1:2000 parecen adecuadas para extrapolar a una ubicación inicial con fines arqueológicos.

El registro arqueológico

El plano de 1899 permitió establecer con certeza algunas referencias físicas que aún permanecen, sobre todo el trazado de calles. Dado que se trató evidentemente de un plano de proyecto para adaptar el norte (Talleres, Refinería) a la trama urbana existente, el plano debía contar con una exactitud aceptable para las prospecciones, ya que si se admite una demolición “a ras de cimientos” la localización aparecería

probablemente como una mancha o nube de escombros más o menos concentrada en el lugar de la edificación original.

También una fotografía aérea de c. 1937 mostraba el contorno visible de la demolición, que había sido realizada aproximadamente una década atrás.

Mediante el sencillo método observar dicha foto, prolongar las calles en el plano y marcar las coordenadas aproximadas, pudieron localizarse numerosos vestigios de las CRSA. El sitio fue alterado constantemente y se visualiza como un espacio ferroviario, separado de otros similares mediante calles de acceso sin pavimentar. Ha permanecido de la época un antiguo ramal ferroviario, que finalizaría exactamente en la entrada del predio dibujado en 1899.

Las fotografías disponibles muestran un lugar anegadizo, que en 2004 se parquizó, excavando una pequeña laguna, con una isla central o “la montañita”, producto de la excavación efectuada a motopala. En el arrastre de los materiales, se pudo observar un gran campo de cal hidratada de antiguo, en forma de “terrones”. En resumen se localizaron tres tipos de residuos fabriles:

- Mineral de cal, carbonato de calcio (CaCO_3), en forma de escasos gránulos duros, cristalinos e insolubles en agua.
- Terrones de cal calcinada en horno $\text{Ca}(\text{OH})_2$ y probablemente apagada por meteorización, resultando luego por paulatina carbonatación CaCO_3 , mostrando evidencia de quemado.
- Terrones de cal apagada, que tal vez provengan de una cancha de apagado o *cachimbo*, presentan oquedades, producto de la salida de CO_2 y aristas agudas, probablemente carbonatadas a CaCO_3 .
- Restos murarios de ladrillos quemados y en forma de mampostería.

Todas las muestras reaccionaron a una prueba elemental con ácido clorhídrico (ClH) con un residuo aparente de cloruro de calcio (CaCl_2).

Estos restos demostrarían que en la fábrica se procesaba la cal (CaCO_3) mediante quemado y así se obtenía cal viva (CaO). Probablemente se apagaba el producto para su venta como cal hidratada ($\text{Ca}(\text{OH})_2$).

Estos indicios dieron cuenta de la actividad, pero no del edificio.

Los bordes artificiales de la laguna, permitieron ver restos murarios, ocultos por el suelo acumulado. Además se agregó suelo probablemente externo al sitio, una capa de unos 80 cm sobre el piso original del edificio de las CRSA, con varias oquedades con coladuras y deslaves, resultado de las lluvias.

Una excavación en el lugar se consideró muy dificultosa y se la consideró un trabajo arqueológico de gran escala, aunque seguramente útil para establecer la planta edificada. También se consideró que los trabajos de movimiento de suelos eran frecuentes, por lo que la recolección debió ser en superficie y expeditiva. Por todo ello, como metodología de campo se decidió un registro superficial del área coincidente con la del plano, área localizada en base a la prolongación de las calles Cafferata y Jujuy.

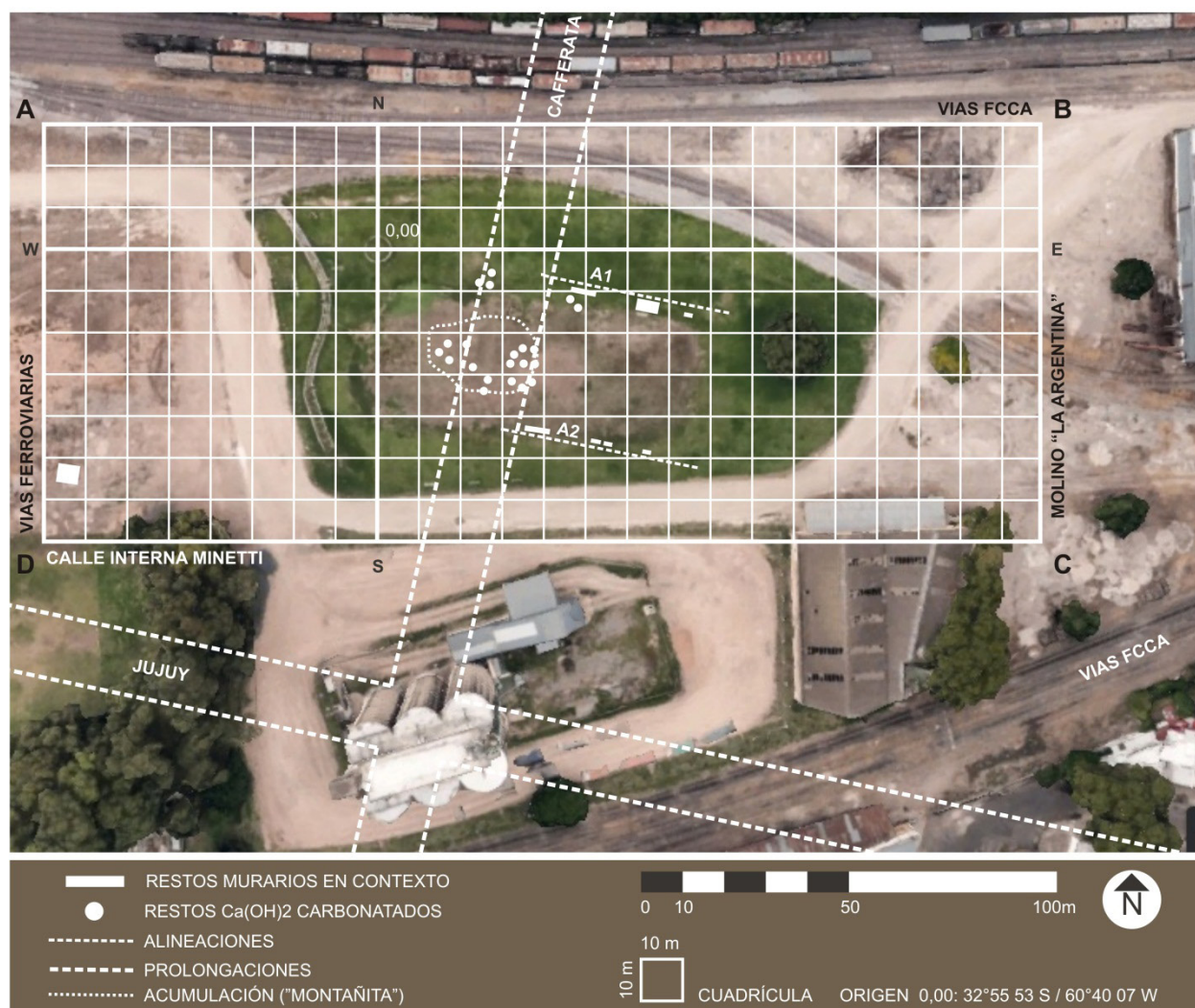


Figura 5. Esquema general del área con la poligonal ABCD para georreferenciar los hallazgos. Las alineaciones A1 y A2 de los restos murarios coincidirían con la planta de la calera del plano de 1899. La laguna artificial puede verse en el centro de ABCD como un espacio sin manto vegetal.

Ese registro sistemático se hizo mediante un cuadrículado general en el plano del área (Figura 5). La poligonal ABCD cuadriculada permitió ubicar las concentraciones de material, georreferenciar restos murarios y establecer asociaciones. Pudo establecerse una concentración de material industrial calcáreo en las cuadrículas 2E-3S, 3E-3S y 4E-3S, resultado de la construcción de la “montañita” y la laguna artificiales, trabajo de la motopala en la parquización. Sin embargo no se halló material calcáreo en superficie más allá de ABCD, hallando material calcáreo en menor concentración en los bordes de la laguna, vinculados con restos murarios, en un todo alineado con una orientación y localización coherentes con el plano de 1899.

Respecto al material murario, los muros resultaron tramos de mampostería de 30 cm de espesor, de ladrillos de 27 x 12 x 5 cm, unidos con mortero de cal. En la cuadrícula 4E-5S se halló un posible umbral,

con ladrillos de la misma medida y en sardinell. También se encontró en 8W-6S un macizo de hormigón, probablemente un cimiento de gran resistencia.

Los restos de ladrillos aislados recuperados fueron variados: ladrillos comunes para la época (27 x 12 x 5, Ferneti y Volpe, 2019b) otros de medidas diferentes, de 20 x 12 x 10; 22 x 14 x 7 y 22 x 14 x 5. Se registró un tramo de mampostería en esquina, producto de demolición (Figura 6). También se recuperaron ladrillos refractarios de varias dimensiones y fábricas, aunque por lo general rotos o ya transformados en cascotes. Un caso especial resultaron ladrillos “de boquilla” con una leve curvatura y que presentaron tres característicos agujeros en sus caras. Probablemente hayan sido briquetas para chimeneas, aunque se hallaron muy alejados del sitio donde se encontraron los terrones de cal.

Otro elemento importante y muy localizado, fue la hulla o carbón de piedra, en las inmediaciones de la isla de la parquización, seguramente arrastrado y acumulado por las tareas de 2004.

Si bien no fueron utilizados para el presente trabajo, también se recolectaron restos de loza, material ferroviario y vidrio se hallaron en la acumulación en forma de “isla”.

Probablemente provengan de los bordes de la antigua y desaparecida laguna *Baño de Mandinga*, un lugar de vertido de basura que se localizaba en el lugar de los actuales silos de cemento de la empresa Minetti (Monos y Monadas, 1910; De Marco, 2009; Ferneti y Volpe, 2019).

Quizás han pertenecido a las numerosas viviendas, bares y conventillos de la zona. La cerámica consistió en fragmentos de vajilla doméstica, sobre todo tazas y platos de café o té y tazones para sopas. Abundaron las lozas decoradas (48 fragmentos) las lozas blancas de tipo *hotelware* (loza de bar, 22 fragmentos). También se recuperaron cerámicas rojas vidriadas de ollas y cazuelas (11 fragmentos) y de tinajas de aceite o para aceitunas (4 fragmentos). El vidrio resultó de la rotura de botellas de ginebra (5 fragmentos) y vino (12 fragmentos), de vasos (10 fragmentos) y de medicamentos (3 fragmentos).

Respecto a la recuperación de los restos de arquitectura, resultaron escasos a pesar del tamaño de las CRSA. No se descartaría que el edificio haya sido construido con chapas acanaladas para muros y cubiertas y el ladrillo solamente en los lugares precisos, como el horno, la chimenea y los pilares de sostén. Esto explicaría los pocos de ladrillos (incluso de cascotes) en el predio donde se ubicaban las CRSA. Esa escasez podría implicar un aprovechamiento casi total de los materiales que probablemente tenían valor de reuso para el FCCA y el poco valor que se le dio a la arquitectura existente, al reformular el uso del predio.

La fábrica

Según el plano, el probable espacio de la fábrica abarca 180 m x 70 con un muro perimetral. La planta en escala 1:200 mostraba un edificio de proporciones considerables, estimadas en 70 m x 30 m. Si bien el dibujo no representaría necesariamente la realidad, ya que es un plano de urbanismo, las fotografías muestran coherentemente al dibujo un edificio de medias similares. El edificio dibujado presenta una planta rectangular con un patio central y lo que podría ser una chimenea en el extremo oeste, construcciones auxiliares y un edificio con planta en H.

Probablemente sea un horno del “Sistema Serrano”, industria cordobesa próxima a la fábrica Leticia, de Minetti, experiencia que pudo haber influenciado en el diseño del *layout* de producción: horno continuo, con chimenea elevada y carga superior mediante pasarelas. Esto significó seguramente un edificio importante.

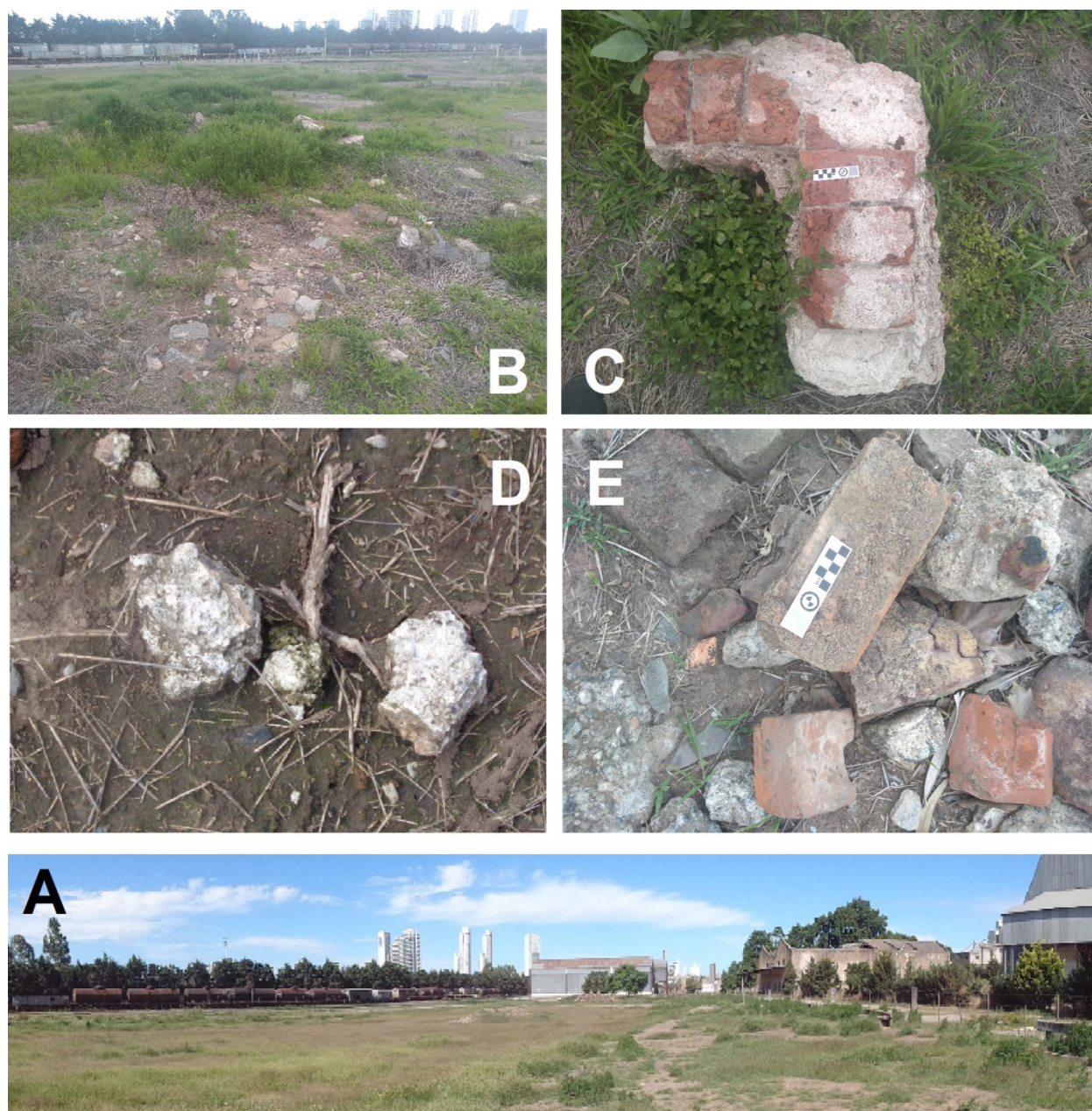


Figura 6. A- Aspecto panorámico del lugar. B- Acumulación de fragmentos en la “isla” de la parquización de 2004. C- Resto murario extraído en 2004 por el movimiento de suelos. D- Restos de cal viva, hidratada por meteorización. E- ladrillos de distintos tipos en la “isla”.

Dada la escasez de documentación, se podría conjeturar una producción no tradicional, “moderna” en el sentido de un modo más o menos continuo de horneado y aprovechamiento de recursos, tanto materiales como en lo relativo a costos. Dado que el procedimiento fabril consistiría en la descarga de material “en crudo” –minerales- un horno de calcinación y una cancha o *cachimbo* para el apagado, sería necesario un acceso ferroviario, el ramal abandonado probablemente habría cumplido esa función.

El lugar de horneado debería tener una chimenea, de la cual los ladrillos curvos podrían ser restos no aprovechados por reuso. Además, el proceso a pesar de su carácter tradicional debía tener oficinas administrativas o de control, espacios de acopio del mineral, estiba de bolsas, etcétera. La cal viva es sumamente sensible a la humedad y por ser exotérmica, susceptible de explosiones en caso de quedar masivamente expuesta a grandes cantidades de agua, por lo que el guardado debió ser en galpones.

La carencia de detalle en el dibujo y la inaccesibilidad de la planta en contexto edáfico impiden establecer con seguridad las funciones dentro de la fábrica. Sin embargo puede hipotetizarse un ingreso del mineral de cal al predio por el muro perimetral, usando el ramal ferroviario, un acopio en el espacio inmediato y la quema en el patio central del edificio, que sería en un horno rodeado de instalaciones de acopio en bolsa, ya que la cal viva a apagar en obra no puede recibir agua de lluvias (Figura 6). El edificio también acopiaba el combustible para el horno, probablemente hulla (carbón mineral) idéntico al usado en las locomotoras a vapor, del cual se hallaron numeroso fragmentos.

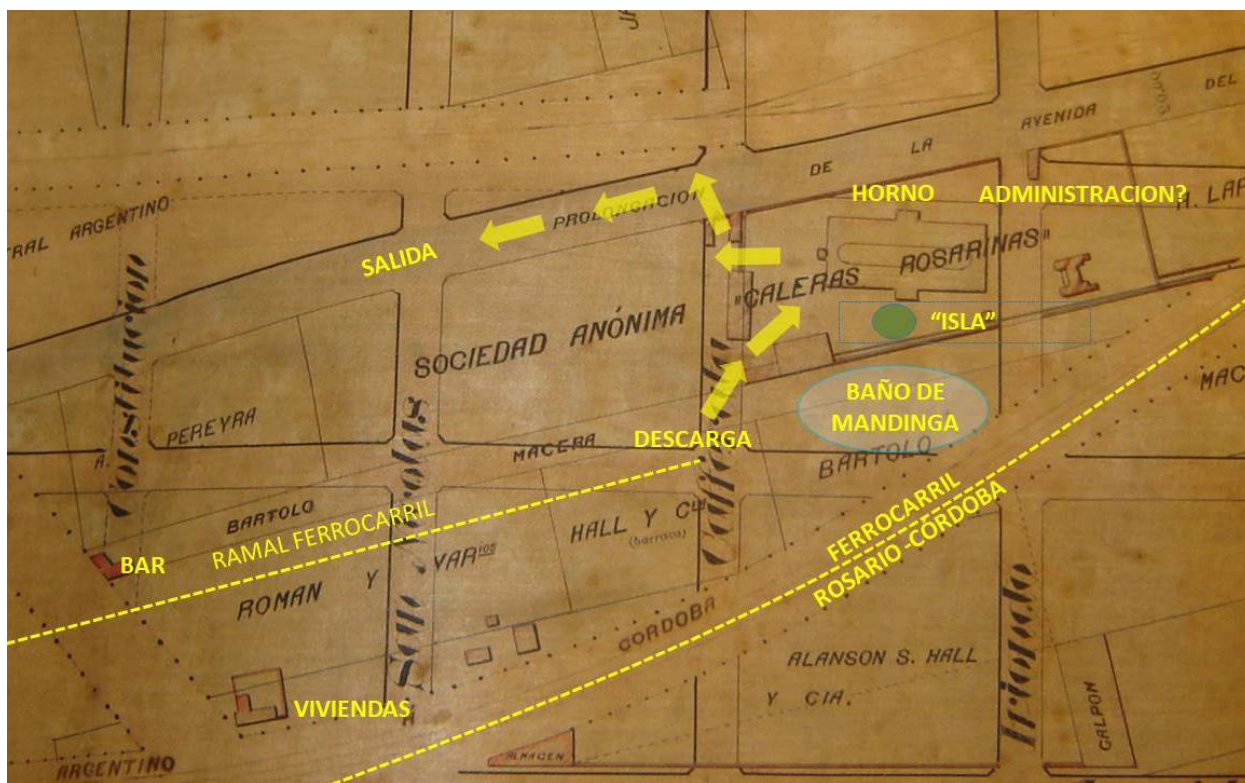


Figura 6. Hipótesis de funcionamiento de las CRSA. El mineral ingresaba por un ramal ferroviario, aún existente, a un playón de descarga. De allí pasaba a acopio y al horno. La salida se haría por la prolongación de Av. Del valle hasta la Avenida Castellanos, hoy Alberdi. Se ha dibujado arriba de Baños de Mandinga, la “isla” de la parquización de 2004, donde se hallaron los fragmentos.

No podrían confirmarse moliendas del material, pero el mineral no puede ser calcinado en el tamaño de la roca, resultando que, o bien se muele en la boca de la mina encareciendo el producto al pie del vagón, o bien ese trabajo se incluye en el precio de venta.

Dado que el apagado de cal viva (CaO) en cal apagada o hidratada (Ca(OH)_2) requiere gran can-

tividad de agua, la presencia del Baño de Mandinga como cuba de agua pudo haber sido utilizada para ese fin. La producción de vapor de agua y de CO₂ durante el proceso de apagado podría dar sentido a la leyenda del lugar (Monos y Monadas, 1911).

Esto no pudo confirmarse empíricamente, aunque en base al registro arqueológico podría establecerse un circuito de descarga, calcinación, acopio, apagado y probablemente comercialización.

El proceso de demolición

No se halló documentación respecto a la demolición de las CRSA, aunque la producción debió ser importante para la ciudad. El Anuario D'Italia registraba a las CRSA en su calendario (ADI 1896), en tanto las industrias allí mencionadas eran supuestamente modernas, ya que el calendario italiano era evidente un indicador del progreso de los connacionales en el extranjero.

Pero el ferrocarril, como empresa tenía muchos más medios para la expansión económica luego de la gran crisis de 1890. Según Dorfman en el mundo el ferrocarril atravesaba una gran crisis expansiva:

(...) pero la Argentina desempeña un papel de primer orden en cuanto concierne al mantenimiento de la actividad industrial y financiera de Inglaterra; mientras la construcción de redes férreas en todo el mundo decae en la forma que acabamos de puntualizar, la Argentina se cubre de rieles; el aumento es de 1.500 kilómetros entre 1870 y 1879, 5.500 en la década siguiente y 8.300 en el decenio final del siglo (Dorfman, 1986, p. 206).

La zona, según los documentos, estaba formada por lotes de personas físicas y el FCCA comenzó su fase expansiva a fines del siglo XIX, adquiriendo varios terrenos, incluyendo finalmente el lugar ocupado por las CRSA.

En 1905, el FCCA absorbe al Ferrocarril Rosario Buenos Aires, pasando a disponer de los terrenos de esa propiedad. En 1910, una nota –sintomática– del Monos y Monadas critica en forma irónica a las poblaciones del lugar, sobre todo el Barrio de Las Latas y el Baño de Mandinga, con alusiones a la política higienista de la época y que había impulsado al intendente Lamas a quemar numerosos ranchos del sector. La estigmatización probablemente jugaba a favor de los intereses ferroviarios, que de este modo revelaba un espacio insalubre y a la vez aprovechable para la ciudad (Monos y Monadas, 1910).

Desalojadas las poblaciones marginadas, se tendieron hacia la década del 20 las vías de maniobra, junto con las ubicadas al oeste de Avenida Alberdi, mientras los Talleres de locomotoras se mudaban a la cercana localidad de Pérez. La necesidad de ampliar los negocios y disponer de amplios espacios de maniobra y de acumulación de formaciones ferroviarias a la espera de la carga y descarga en el puerto, hizo que los playones de maniobra se multiplicaran. Este proceso transformó definitivamente el espacio del actual Cruce Alberdi, que se convertía de una zona semirural y marginada. A un gran predio urbano, con escaso uso residencial humano, pero sí apto para las evoluciones de los trenes en espera o reparación (Figura 7).

Para el año 40, las construcciones en el predio ya habían sido demolidas, probablemente desde la década de 1920. Para esa época, la cal cordobesa y bonaerense llenaba las necesidades edilicias rosarinas y las primeras fábricas de cemento nacional aportaban materiales a las obras nacionales de la Aduana, la cercana Estación Francesa y el puerto. También el Código de Minería, a pesar de los intentos de transformarlo, implicaba la concentración de capitales en pocas manos, y los particulares comenzaron a absorber los emprendimientos caleros en el país (trusts) bajando los costos en un contexto de entreguerras (1918-

1945), cuando la afluencia de materiales extranjeros, sobre todo cemento, se había reducido drásticamente. Obligando a una sustitución de importaciones (Dorfman, 1986). La concentración de la producción, el embolsado y la venta en manos de pocos fabricantes a partir de la década del 30 (Loma Negra, Minetti, Malagueño) significó el fin de los pequeños industriales, entre los cuales seguramente estaban las CRSA (Lavandaio, E. y Catalano, E., 2004).



Figura 7. Foto aérea del lugar. Las manchas claras corresponden a los restos del Baño de Mandinga (Monos y Monadas, 1910). Arriba de ellas, en el centro de la foto, aparecen dos líneas rectas paralelas, coincidentes con las dibujadas en la Figura 5. Gentileza Museo de la Ciudad de Rosario “Wladimir Mikielievich”.

Esto hizo imposible la producción de cal rosarina, ahorquillada entre contexto industrial crecientemente hegemónico y la presión económica del FCCA en expansión, las CRSA estaban destinadas a no sobrevivir. La venta de las tierras de las ex CRSA al FCCA, según la documentación municipal disponible, se produjo en 1921.

Algunas reflexiones finales

Si bien el objetivo del presente trabajo fue presentar un hecho histórico hoy físicamente invisible por haber sido demolido, esto no impide cierta reflexión de tipo teórica. Esto significaría, por un lado, avanzar un poco más allá epistémicamente hablando, de lo meramente fáctico-empírico-historiográfico y por otro, poder encuadrar futuros trabajos en marcos teóricos un poco más consistentes que una mera descripción de lo hallado en contexto edáfico o documental. En síntesis, es necesaria una interpretación.

Desde un paradigma marxista, la existencia de bienes de capital (medios de producción) en el ca-

pitalismo fue vista como una relación de continuidad en el tiempo, de adquisiciones y transformaciones pero no de destrucción. Los medios de producción, como instrumentos y materiales que intervienen en el proceso de trabajo y se presuponen así inversiones que permiten la formación del capital, dinero del capitalista que se ha transformado en un bien físico.

La des-ruralización de Rosario, un proceso que no necesariamente fue urbanización, implicó que la renta de la tierra no dividida fuera un bien apetecible para un uso extensivo del suelo y no intensivo, como sería la agricultura. Las únicas empresas capitalistas capaces de uso extensivo eran el ferrocarril y las fábricas; las CRSA estaban asentadas en tierras indivisas, no eran lotes pequeños para viviendas o pequeños propietarios.

El ferrocarril, mucho más poderoso económicamente, compró los terrenos indivisos de Macera, Hall, Bartolo, Pereyra, etcétera, como un gigantesco terrateniente y así evitar lo dicho por Marx (2017, p. 935): *“el suelo, un perenne imán que atrae, para el terrateniente, una parte del plusvalor succionado por el capital”*. De este modo, para el FCCA *“... capital y medio de producción producido se convierten en expresiones idénticas. Del mismo modo, el suelo y el suelo monopolizado por la propiedad privada se vuelven expresiones idénticas”* (Marx, 2017, p. 1050).

Al transformarse progresivamente en un terrateniente, la empresa FCCA podía unificar esa tríada suelo-trabajo-capital; a principios del siglo XX sólo quedaba controlar a los obreros mediante un estado regulador de estallidos sociales. Lo construido en el suelo, para el terrateniente, es de su propiedad y si no era funcional al servicio ferroviario, sería eliminado.

Desde un punto de vista arqueológico, los restos escasos implicaron que los materiales quizás fueron aprovechados (una ganancia marginal) pero no así el gran edificio. Tal vez ocurrió que la existencia de una producción específicamente no ferroviaria (producción de cales) lejos de haber sido apropiada como un subproducto del ferrocarril o bien como una arquitectura de uso ferroviario, directamente fue demolida para extender la capacidad de maniobras del FCCA. Si los bienes de capital tuvieron un valor específico – en materiales y horas de trabajo, por ejemplo- este valor comparado con el servicio ferroviario como forma de obtener un beneficio, desapareció al punto que la demolición no resultó una pérdida, *al contrario*.

Extender este concepto –perder para ganar- implica ver las relaciones entre sistemas de trabajo dentro del capitalismo y que probablemente ya estaban obstaculizándose entre sí a comienzos de la década de 1910. La “trinidad” marxista capital, suelo, trabajo, se materializa aquí en la destrucción de trabajo socialmente materializado, para poder obtener una “renta diferente” de la tierra, en forma de servicio ferroviario.

En estos últimos tiempos la sociedad se ha acostumbrado a la patrimonialización de sus edificios más ostentosos, extraños o artísticos, las municipalidades han formado oficinas específicas para su conservación y restauración y las redes sociales se han convertido en espacios virtuales de difusión de la arquitectura sobresaliente por su antigüedad o rareza. Esos edificios “ilustres” incluyen los ferroviarios y fabriles, y muchos lamentan su pérdida o alteración. Sin embargo, es poco visible el proceso de supervivencia de esos edificios, que con frecuencia quedaron exentos de la demolición porque sencillamente favorecían o no entorpecían los procesos dinámicos, cambiantes y adaptativos del capitalismo.

Socialmente hablando también se invisibiliza el cambio social producto de esas transformaciones, que podemos resumir en dos fenómenos o procesos. Una relación pragmática entre la necesidad de ciertas mercancías, la relación entre empresarios y el lugar, incluyendo, además de las caleras, los molinos harineros de origen cordobés que aprovecharon la situación favorable del espacio cercano a los servicios ferroviarios y así minimizar el costo de los fletes.

Este proceso iniciado en la última década de 1880 finalizó con un segundo proceso de apropiación inmobiliaria urgida por la expansión de los negocios del FCCA. El antiguo espacio de vivienda de criollos, inmigrantes y negros (Las Latas, Mandinga) también fue demolido, sus poblaciones primero estigmatizadas y luego desalojadas a finales de la década del 20. Las fotos aéreas de la década del 30 muestran un espacio de maniobra esencialmente técnico, libre de viviendas y asentamientos, siquiera precarios. El fin del modelo agroexportador empezó a dar un nuevo rol al ferrocarril, destinado a transporte de pasajeros por las migraciones internas y al nuevo rol de un puerto administrado por el estado nacional. El incremento de rutas nacionales rápidas en la década del 40 y la aparición del camión permitió que las cales cordobesas y bonaerenses se abarataran y fueran accesibles al consumo doméstico, al igual que el cemento.

La destrucción de un espacio habitacional y fabril, y la sucesiva construcción de otros de servicios resultó, más allá de la destrucción de una arquitectura que hoy se denominaría “patrimonial”, el cambio adaptativo del capitalismo en Rosario.

Este cambio se extiende hasta el día de hoy. Los cinco vecinos entrevistados (Manuel F., 88; Edgardo P., 71; Alberto C., 70; Gladys P., 70 y Ángela T., 70) no tienen una memoria del sitio como un espacio fabril o de viviendas. Por el otro sí hay una memoria específica de bares vinculados a la salida y llegada de los trabajadores de los Talleres Gorton de Pérez y al fútbol ocasional (“la canchita del cruce”; “la canchita del ombú”). También se recordó el lugar como un espacio vacío aprovechable para actividades informales, especiales (el circo), delictivas e incluso hasta sexuales (“tierra de nadie”, “escondrijo”). Sin embargo, ninguno refirió un pasado fabril para el lugar. Estos relictos mnémicos son coherentes con los despojos *de lo que nunca existió*. El ferrocarril es una forma de progreso (idealizada por los entrevistados) que reemplazó a otra producción (la de la cal) generada por lo inmigratorio y que se convierte en la memoria como *insólita-insolis* o sea *desacostumbrada* y a la vez, *sin suelo*.

Tales cambios del paisaje social/cultural llevaría a pensar, desde lo teórico, si no ha ocurrido que los cambios económicos del capitalismo no han traído aparejada una *desmemorización social* profunda y el reemplazo de ciertas memorias por otras que dejan de lado las anteriores.

Se podría ejemplificar con los cementerios urbanos clausurados, cuyo olvido es tan profundo que asombra a los actuales habitantes de las ciudades cuando se descubren huesos en obras de remodelación urbana. Esos cementerios por lo fueron pre capitalistas y el cambio social los borró. En ese sentido se podría pensar que el capitalismo, en sus cambios adaptativos, también afectó los aparatos simbólicos de los grupos que componen las sociedades. Sin embargo, el sistema simbólico de los cementerios de la ciudad capitalista ha permanecido incólume y legible, *patrimonializado* luego de los cambios propios de la dinámica del modo de producción y la memoria de los antiguos se ha traducido en objetos nobles y museificados (Gordillo, 2019). Pero la visibilidad de los despojos –lo que queda– no es voluntad de los que observan, sino de la estructura económica hegemónica, como selectora de lo útil y necesario para la obtención una ganancia.

Así, la *ganancia mediante una pérdida* de un edificio (las CRSA) se contextualizó en un proceso socioeconómico fundacional de la época de sustitución de importaciones y más tarde, del peronismo. Para el caso de las caleras rosarinas, el cambio fue tan profundo que un paisaje fabril *de progreso* fue reemplazado por otro, ferroviario y hegemónico, que dio trabajo a los vecinos del sector, cuyas memorias se vincularon a lo deshabitado, a los trenes y a las numerosas vías férreas como paisaje excluyente.

¿Podemos aquí hablar de una visión “schumpeteriana” de lo arqueológico analizando los resultados de una destrucción creativa? En parte podría decirse que sí, al menos para este caso mediante “destrucción creativa” dentro del proceso de mutación capitalista:

“(.) que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, destruyendo interrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creadora constituye el dato de hecho esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir” (Schumpeter, 1996, p. 120)

La faceta de un capitalismo destructor de ciertos (y propios) factores de producción no podría, entonces, ser desechada y eso podría tener implicancias arqueológicas importantes. Como una *arqueología de la ausencia* la presente intenta desandar ese camino, no con propósitos nostálgicos o redentores, sino para poder evidenciar procesos ocultos por sus mismas características, fuerzas socioeconómicas que si bien construyeron, también destruyeron para poder ponerse en funcionamiento, incluyendo en esa destrucción la estigmatización, el desalojo y a veces, como consecuencia, cierta conveniente des-historicidad de la sociedad ante el despojo, en una historia a la medida de la ciudad burguesa “hija de su propio esfuerzo” en medio de un *cambio de negocios* en la década de 1930, anclada en la voracidad inmobiliaria del FCCA expansivo y urbanísticamente hegemónico. La zona norte de la ciudad ya no sería, a la vuelta del siglo XX, una zona originalmente industrial, al menos como memoria, sino *desde siempre ferroviaria*.

Establecido ese cambio, la invisibilidad de las poblaciones previas conjugado con la presencia de lo arquitectónico *noble*, se superpuso a lo vivencial como una memoria totalizante, amable y hegemónica: la patrimonialización de lo existente y el auge del *tren* como pérdida a recuperar, de todo lo cual puede participarse como testigo. Poniendo en crisis el concepto popular de una ciudad cuya evolución es fundamentalmente constructiva y positivamente comprobable, se podría proponer una ciudad-saldo, resultado de las construcciones y las demoliciones que permitieron que el capitalismo cambiara y se sostuviera en el tiempo, a veces en forma físicamente invisible, pero siempre dinámico.

Las Caleras Rosarinas SA serían un caso demostrativo de los procesos, no siempre constructivos ya veces destructivos, que formaron la ciudad que hoy vemos.

Referencias bibliográficas

- ANNUARIO D'ITALIA. (1896). [ADI]. *Calendario Generale del Regno. Pubblicazione Ufficiale*. Anno XXIV. Roma.
- ARMUS, D. Y HARDOY, J. (1984). Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos. En: Revista De Estudios Urbano Regionales N°31. 29-54.
- CARRASCO, G. (1888). *Censo General de la provincia de Santa Fe, levantado los días 6, 7 y 8 de junio de 1887 por Gabriel Carrasco, bajo la administración de José Gálvez*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- CARREÑO, L. (2004). *Guía Turística de Barrio San Vicente. Una recorrida por sus calles, su historia y su cultura*. Primera Córdoba, Córdoba, Argentina: Comisión Vecinos de Turismo y Cultura Barrio San Vicente.
- CASTRO, G.; CANO E. Y PERUCCA, J. (2007) Industria de la cal en San Juan (Argentina). *XII ENT-MMEIYII MSHMT*. Ouro Preto. Minas Gerais, Brasil.

DE MARCO, M. (h).

(2009). Las empresas centenarias de Rosario y su Región. En: *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*. Rosario: BCR. 62-72.

(2016). *La ciudad puerto como fundamento identitario de los actores del desarrollo institucional y económico regional frente las grandes crisis internacionales. El caso de Rosario (Argentina), 1890-2001*. París: Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.

DORFMAN, A. (1986). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

FERNÁNDEZ, S. (2000). La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano. Un estudio de caso en el cambio de siglo (xix-xx) *Cuadernos de Historia* N° 3. Córdoba: CIFYH-UNC. 77-112.

FERNETTI, G. (2020). Arqueología urbana: ¿Qué hacemos con Rosario? En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Especial: Documentos de Trabajo*. Año I, Número 1. 21-39.

FERNETTI, G. Y VOLPE, S.

(2018a). El Baño de Mandinga (Rosario, Santa Fe, Argentina, 1910): Arqueología de una tierra de nadie. En: *Revista de la Escuela de Antropología XXVII*. FHyA. Rosario: UNR Editora. 271-290.

(2018b). El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina). En: *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica VII* (7), Buenos Aires: Aspha. 31-42.

(2019a). Prospección de Basurales Históricos de la Ciudad de Rosario. Centro de Arqueología Histórica UNR. En: *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica IX* (9), Buenos Aires: Aspha. 19-35.

(2019b). Ladrillos: el cambio en el barro. Recuperado de: https://www.academia.edu/37315886/LADRILLOS_EL_CAMBIO_EN_EL_BARRO._El_caso_de_Rosario_Argentina

FRUTOS DE PRIETO, M. (1985). Evolución industrial de Rosario. Desde sus orígenes hasta 1900. En: *Revista Historia de Rosario*. Año XXIII – N°37. Rosario: Amalevi. 23-53

GONZÁLEZ AGUIRRE, A. (2001). Grupos de poder en la región cordobesa. La familia Minetti, su actividad en la industria molinera, 1867-1920. En *Travesía* (5/6), 233-248. Recuperado de http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia56_7.pdf. Último acceso: 2/4/2020

GORDILLO, G. (2019). *Los escombros del progreso: Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora.

HARDOY, JORGE. (1989). La administración del crecimiento y del desarrollo urbano. Rosario entre

1890-1910. En: *Revista de Indias* N° 185. 342-361.

- HARVEY, D. (2005) El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. En: *Socialist Register* 2004 (Enero 2005). Buenos Aires: CLACSO. 99-129. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>. Último acceso: 2/10/2020.
- IÑIGO CARRERA, H. (1969). Juan Bialet Masse. Una batalla por el desarrollo y la justicia Social. *Revista Todo es Historia* N°31. Suplemento N° 20. Buenos Aires: Alemann y Cía.
- LANCIOTTI, M. (2001) Las transformaciones de la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar, Rosario 1885-1914. En: *AAEP. XXXIIIa REUNION ANUAL*. Buenos Aires. Recuperado de: https://aaep.org.ar/anales/pdf_01/lanciotti.pdf
- LAVANDAIO, E. Y CATALANO, E. (2004). Historia de la minería argentina. Tomo 1. Buenos Aires: Segemar.
- MARX, C. (1975). *El Capital. Crítica de la Economía Política. III. El proceso global de la producción capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- MINISTERIO DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE. (1910). [MGSF]. *Expediente 032/10. S.A. caleras rosarinas. Rosario. Solicitud de aprobación de las modificaciones de sus estatutos*. Santa Fe Capital.
- MONOS Y MONADAS (1910) N° 3. 26 de Junio 1910. *El Baño de Mandinga*. Rosario.
- MUNICIPALIDAD DE ROSARIO. (1900). [MR1CM 1900]. *Primer Censo Municipal de Población con datos sobre edificación, comercio e industria de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina), Levantado el día 19 de octubre de 1900, bajo la administración del Sr. Don Luis Lamas*. Buenos Aires: Litográfica, Imprenta y encuadernación Guillermo Kraft.
- MORETTI, G. (2011). Poblados cementeros en Argentina y España. De la industrialización a la desindustrialización de los conjuntos. Acciones realizadas en pos de su preservación. En: *Revista Arquitectos* 26. Arquitectura y Urbanismo Industrial. Lima: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Ricardo Palma.
- PALMA LINARES, V. (2009). Historia de la producción de cal en el norte de la cuenca de México. En: *Ciencia, ergo sum*. Vol. 16-3. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. 227-234.
- PASCUAL, M. C. (2011). Espacios ausentes. Conventillo, rancho y periferia: emergentes urbanos de la segregación. Rosario, Argentina (1900-1935). *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v9n18.57736>Espacios ausentes.
- PASMAN, M. (1983). *Materiales de construcción*. Buenos Aires: Cesarini.
- MINISTERIO DEL INTERIOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA. (1895). [MIRA1895]. *Segundo Censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- ROLDAN, D. (2013). Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910).

En: *História 32-1*. Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho. Faculdade de Ciências Humanas e Sociais. 327-353. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0101-90742013000100018>

SEARLE, A. (1935). *Limestone & its products : their nature, production, and uses*. Londres: Ernest Benn.

SCHVARZER, J. (1996) *La industria que supimos conseguir*. Una historia político social de la industria argentina. Buenos Aires: Planeta.

SCHUMPETER, J. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Ediciones Folio.

Recibido: 10-04-2020

Aceptado: 28-08-2020

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (mayúscula - minúscula - coma - dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

El volumen 11 de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana se concentra en la diversidad de temas y registros que convergen en este campo disciplinar: hermenéutica (Ferro), caleras (Ferneti), torteros indígenas hispano-coloniales (De Grandis), ollas y cocina criollas (Volpe), final material de un sitio (Rocchietti).

COLABORADORES

Soccorso Volpe
María Virginia Elisa Ferro
Ana María Rocchietti
Nélida De Grandis
Gustavo Ferneti



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR